

RELATOS DE MI INGENIO

ARLEY PALACIOS CALVACHE

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2015

RELATOS DE MI INGENIO

ARLEY PALACIOS CALVACHE

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar por
El título de Licenciado en Lengua Castellana y Literatura.

ASESOR:

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO

2015

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado del honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Octubre 14 del 2015

Sustentación realizada

95.5

Calificación

DOCTOR: ROBERTO RAMIREZ BRAVO

Presidente de jurados

MAGISTER: JAVIER RODRIGUEZ ROSALES

Jurado

PROFESIONAL: MAURO TEÓFILO GOMEZCORDOBA

Jurado

Pasto, septiembre 28 de 2015.

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos:

A mi esposa María Díaz, y mis hijas, Angie e Isabella, quienes hicieron posible y cedieron una parte de su vida para construir un sueño, la realización de una vida mejor para todos.

A mis padres, Carmela Calvache y Miguel Palacios, quienes forjaron al hombre luchador que soy ahora; a ella, que siempre buscó para mí la formación como un buen ser humano, en el marco de unos valores y el respeto a los demás; a él, que me dio la vida y ésta, como una ironía, lo apartó de mí a temprana edad, sin que pudiéramos compartirla.

A mis familiares: hermanos y sobrinos, quienes, como amigos, han respaldado con los ojos cerrados mi formación académica; han sufrido y festejado, igual que yo, el sabor de los sueños.

A mis amigos, Campos y Silvio Martínez, que caminaron conmigo los años de mi niñez y juventud, han oído a mi lado los relatos que contaban los mayores; han disfrutado y sentido el temor, han apretado sus manos con la misma fascinación que yo lo hacía, han soñado y observado los encantos de mi Ingenio.

A Nelson Fajardo y Albeiro Jurado, que partieron antes de tiempo, pero se llevaron consigo un fragmento inolvidable de mi vida y un eterno sentir de mi amistad; una flor eterna en sus tumbas.

A mis maestros, Mario Rodríguez Saavedra, Javier Rodrizales, María Eugenia Díaz, Juan Ramón Chalapud, Edgar Meza Manosalva, Mónica Vallejo, Mauro Córdoba y Sergio Padilla,

quienes me apoyan, creen en mí y han fortalecido mi formación académica con sus valores personales y sus conocimientos.

A Gonzalo Jiménez Mahecha mi asesor, por ser la persona que ha valorado mis capacidades para la escritura, ha compartido su valioso tiempo con un solo fin, posibilitar mi sueño: llegar a ser docente y una persona capaz de dar lo que de él he recibido, su conocimiento.

A la memoria de los mayores de mi Ingenio; aquellos que cada día vi partir con el alba y volver con el atardecer; algunos de ellos ya para siempre, partieron y se llevaron consigo cien años de soledad, como coroneles que no hubieran tenido quién les escribiera, miraron volar sus palabras cual simple hojarasca, partieron con el recuerdo de su Mama grande y, tal vez, llevaron consigo un instante pasajero de felicidad y la memoria de una gran región.

RESUMEN

La presente investigación plantea que el ejercicio de la escritura es una actividad compleja que requiere de una investigación minuciosa que tiene como fin específico aportar dentro de los procesos de enseñanza -aprendizaje. Investigación que proporciona las herramientas necesarias que pueden ser empleadas no solamente en Lengua castellana si no en las diferentes áreas del conocimiento humano. Por lo tanto ese viable y sustentable la creación-literaria como herramienta pedagógica para la formación docente en Lengua Castellana y Literatura y, en consecuencia, mejorar la calidad del aprendizaje.

Palabras clave: Creación literaria, el cuento, la narrativa, creatividad, literatura, escritura, vivencias personales.

ABSTRAC

This research proposes that the exercise of writing is a complex activity that requires a thorough investigation which is particular purpose contribute within the processes of teaching - learning. Research that provides the tools that can be used not only in Castilian language if not in different areas of human knowledge. Therefore this viable and sustainable the literary creation as a pedagogical tool for teacher training in Spanish language and literature and, consequently, improve the quality of learning.

Key words: Literary creation, story, narrative, creativity, writing, literature and personal experiences.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN.....	XV
CAPÍTULO I . ELEMENTOS GENERALES DE IDENTIFICACIÓN	19
1.1. Tema	19
1.2. Título	19
1.3. Planteamiento del problema	19
1.4. Descripción del problema.....	19
1.5. Objetivos.....	21
1.5.1. Objetivo general	21
1.5.2. Objetivos específicos.....	21
1.6. Justificación	22
1.7. Antecedentes.....	23
CAPÍTULO II. MARCO REFERENCIAL	26
2.1.Marco legal.....	28
2.2.Marco contextual.....	29
2.2.1. Descripción del corregimiento del ingenio	2
2.2.2. Su historia.....	33
2.2.3. Algunos aspectos socioculturales	35
2.2.4. Lugares turisticos	37
2.3.Marco conceptual	38
2.4 Marco teórico.....	41
2.4.1. La tradición oral	53
2.4.2. La magia que guardan las historias.	55
CAPITULO III. DISEÑO METODOLÓGICO	57
3. 1. Enfoque de investigación	57
3. 2. Instrumentos de recolección de datos.....	59

CAPITULO IV. RELATOS DE MI INGENIO.....62
 4.1.Los relatos.....62

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONE137
REFLEXIONES.....139
BIBLIOGRAFIA.....147
CIBERGRAFIA.....147
ANEXOS150

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. Panorámica del ingenio centro.....	29
Fotografía 2 Actividad relacionada con la caña panelera.....	31
Fotografía 3 Primera acta de bautismo.....	32
Fotografía 3.Celebración de la fiesta patronal del sagrado Corazón de Jesús.....	33
Fotografía 4. Piedra chura.....	36
Fotografía 5.El ingenio, una puerta abierta a la tradición.....	54
Fotografía 6. Viejos recuerdos.....	132

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 2. Alma en pena	56
Ilustración 3. El gritador.....	73
Ilustración 4. A la memoria de los sanchos que se fueron	80
Ilustración 5. El coco pollo.	83
Ilustración 6. La dama negra al banquillo.	88
Ilustración 7. Volverás por sal y manteca	91
Ilustración 8. Barco desierto.....	93
Ilustración 9. Juego de niños	95
Ilustración 10. El entierro del moquillo	99
Ilustración 11. Él no lo sabía	105
Ilustración 12. Tomasito temblor	109
Ilustración 13. Las güitarras mueren suspendidas.....	111
Ilustración 14. La cenicienta	114
Ilustración 15. Llanto en la noche	118
Ilustración 17. El puro.....	120

LISTA DE ANEXOS

Anexo A. Viejos recuerdos.....	144
Anexo B. El puro.....	145
Anexo C. Alma labriega.....	146

INTRODUCCIÓN

Relatos de mi Ingenio es un trabajo de investigación-creación que no pretende ser tan sólo un libro, sino un túnel del tiempo, por el que se regresa a un pasado marcado por actos espeluznantes, maravillosos; solo unos pocos han disfrutado esa encantadora vivencia de sentir el viento cortante, el abrazo del más allá, los aullidos ensordecedores de los perros, el frío que pone los pelos de punta y el apretado corazón a punto de parar. Tres padrenuestros y tres avemarías por las benditas almas del purgatorio, por el amor a Dios, o volverás por sal y manteca, palabras protectoras para una comunidad.

En las décadas de los 50 a los 80, mi Ingenio aún respiraba ese gran apego a lo divino y como un viejo anciano decía: “Donde existe Dios, también encontrarás diablo”, las brujas merodeaban por los techos de las casas, no era extraño ver las tejas de esos techos corridas debido a las pisadas silenciosas de esos personajes para no despertar el poder protector de las cruces que los techados tenían; ellas, camufladas en el manto negro de la noche, dirigían sus miradas a las taciturnas habitaciones alumbradas aún en muchas partes, por una débil luz proporcionada, por una lámpara de querosín; el silencio hacía eco en las casas y por fuera de ellas no era raro oír el sonido rechinante de las muelas de la calavera que volaba y pegaba mordiscos al viento, para que llevara más lejos su temida resonancia.

El Almanaque Bristol también jugaba un papel importante, pues era testigo y anunciador de las fechas significativas, nada le pasaba desapercibido, y si se trataba de lo marcado por la fe, imposible que dejara de registrar la fiesta de las almas benditas, la Santa Cruz, la Semana Santa y, así, todo lapso que marcaba el existir. Si las gallinas cacareaban, algo maligno asechaba; el día estaba triste y en quietud, iba a pasar algo fatal; que a la rezandera del pueblo la llamaron sin que

existiera enunciador, alguien iba a dejar este mundo: todo esto y mucho más se incluía; con respeto, amor a la tierra y a los ancestros, estas narraciones e historias se escriben con un único fin, que prevaleciera en el tiempo el valor de unas sanas costumbres de una región, que no es un imaginario, es una realidad; este va a ser un libro abierto de palabras verídicas, que podrán leerse en el más mínimo contacto con esta tierra.

Esta experiencia se crea como la expresión de una aspiración al logro de una calidad literaria, de esta manera que se abra la posibilidad para acceder a un título profesional al utilizar una rica fuente de un caudal de conocimientos y tradiciones orales de esta región. Escribir el sentir y vivir de los mayores, de sucesos y vivencias propias, convertidos en textos estéticos. La escritura de textos literarios es, sin duda, la base para el desarrollo de pensamiento, pues quien no escribe no será una persona autónoma en sus decisiones, capaz de decidir y actuar por sí mismo.

Este trabajo de investigación ha partido de la necesidad de propiciar unas pautas de ansiedad para sumergirse en ese mundo de la fantasía y la imaginación, que llevase a volar hacia mundos imposibles y hacer realidad inalcanzables utopías, a partir de grandes referentes, como son los mayores de mi Ingenio, tomándolos como personajes principales, que cuentan con gran admiración y respeto; en cuanto a grandes voces de autoridad, se tiene a Paulo Freire, con su invaluable conocimiento pedagógico, aportado a la construcción coherente de este trabajo, al que, desde sus parámetros, orienta.

En cuanto a la visión que se ha propuesto a través de la literatura, Gabriel García Márquez es el más grande referente, quien ha dado pautas para la inspiración en la construcción de estos relatos, a partir de una compatibilidad en cuanto a experiencias algo similares que posibilitaron el vuelo libre hacia la escritura, como también Juan Rulfo, Mariano Azuela, Julio Cortázar, Mario Vargas

Llosa, Jorge Luis Borges, Antonio Cornejo Polar y un sinnúmero de autores nariñenses, como Javier Rodrizales, Cecilia Caicedo Jurado, Jorge Verdugo Ponce y algunos otros que han sido grandes de gran importancia para la realización de este trabajo.

“Hay que llevar a la escritura el habla de los que no escriben”, dijo alguna vez el escritor ecuatoriano Jorge Icaza.

Ahora bien, se debe pensar en que la creación literaria es un arte, en el que se expresan percepciones, dudas y emociones que posibilitan el vuelo libre del ser humano que ha decidido dejar una huella de la construcción de su propio mundo. El escritor que reproduce su naturaleza se convierte en testigo vivo de una época, de una comunidad. Este trabajo investigativo tiene el objetivo de formar al profesional con un amplio dominio de saberes en torno a la literatura y a su quehacer, tanto en el conocimiento, la investigación y la creación misma, como en la gestión social, para desempeñarse satisfactoriamente en los distintos espacios del campo educativo con un saber socio-humanístico que le ayude al desarrollo de un capital cultural y artístico, además de posibilitar el dominio de unas competencias y destrezas necesarias para desenvolverse como un profesional en una diversidad de ámbitos tanto de la vida académica como social. De esta manera, la creación artística procura ir más allá de los límites de lo personal para llegar así por medio de la escritura, a ese lugar en el que todas las personas pueden reconocerse.

El lenguaje y la escritura son propios de los escritores, pero el deseo y empeño por mostrar el lado oculto de la realidad de un modo singular, literario, singulariza y convierte a algunos en escritores, pero como decía Koldo Mitxelena, “el idioma es el instrumento, no el recipiente: no contiene nada dentro y puede contenerlo todo.”

En otro orden de ideas, aportar al cambio estético y significativo de la palabra oral es tratar de incrementar al máximo sus sentidos y sus contenidos, que son tareas y responsabilidades importantes para un escritor, lo que compromete toda una serie de consecuencias psicológicas, comunicativas, administrativas y políticas, que se deben tener en cuenta para garantizar que esa convivencia lingüística fuese justa y armónica, pero como ciudadanos y, en especial, como escritores, se tiene que insistir en otro aspecto que incide de un modo muy significativo en la vida y en el desarrollo de esta sociedad.

Los violentos cambios influyen de manera preocupante en la lengua y en la palabra como un privilegio de expresión y comunicación frente a otros medios de difusión de las ideas; el recurso verbal ha ido perdiendo la importancia que desde los inicios de esta sociedad mantenía, ha decaído de manera notable y evidente, sobre todo entre la gente más joven; la creación literaria es una posibilidad para constituir un reencuentro. Para la tentativa de lograrlo, se ha elaborado el siguiente proyecto.

CAPÍTULO I. ELEMENTOS GENERALES DE IDENTIFICACIÓN

1.1. Tema

Este trabajo es una investigación-creación, en el campo de la narrativa literaria.

1.2. Título

Relatos de mi Ingenio.

1.3. Planteamiento del problema

El ejercicio de la escritura creativa es una actividad compleja, en la que se ponen en juego los aspectos fundamentales que componen la propia identidad: el pensamiento, los sentimientos, las emociones, los sentidos, el lenguaje, las diversas circunstancias, y todos ellos requieren un esfuerzo de análisis e investigación personal, que serán la base de todo acto creativo que tuviere como fin un compromiso serio con la educación, desde las posibilidades inherentes a la escritura literaria.

Si ello es así, se puede plantear la siguiente pregunta: ¿Es viable y sustentable la creación literaria como herramienta pedagógica para la formación docente en Lengua Castellana y Literatura y, en consecuencia, mejorar la calidad del aprendizaje?

1.4. Descripción del problema

La escritura de relatos actualmente se ha visto inmersa en discusiones por posiciones algo apresuradas, donde la subjetividad debe ser un componente fundamental para llamar la atención de los lectores; por otra parte, la utilización de un vocabulario

rebuscado y a veces excesivamente especializado ha contribuido a la pérdida de hábitos lectores; la imaginación desbordante y la poca credibilidad de los escritos han hecho que las producciones literarias no incluyan a todos los grupos sociales, lo que causa tedio y no gusto por la oferta de escritos que requieren de una escolaridad avanzada para su entendimiento y comprensión. Las vivencias reales, de una u otra manera, tienden con facilidad a desaparecer, por lo que es importante, en la escritura incluir hechos reales, que immortalicen el pasado, lo guarden y, al mismo tiempo, despierten la sensibilidad de las actuales generaciones.

Este trabajo de investigación-creación se ha realizado a partir de unas vivencias, la palabra de los mayores y su saber, con lo cual se ha dado paso a la imaginación como elemento conductor de la creatividad.

Muy poca es la importancia que se le da a la imaginación y a la creatividad dentro de los procesos investigativos; se dice que están de por sí en el proceso, pues no se puede desconocer que de ellas se vale el investigador para dar paso a su deseo de conocimiento, al desarrollo de la creación, pero, al final, la imaginación termina siendo indispensable tanto en el momento de crear como en el proceso investigativo.

La imaginación y la creatividad aparecen en estos procesos, pero no de manera explícita, ya que, como son de carácter difuso, inestable e incontrolable, no es posible esquematizarlas, simplemente fluctúan en el proceso investigativo y en el proceso de creación. Aquí se aboga por que éstas características alimenten el proceso creativo.

El término de investigación-creación se utiliza tanto para describir el proceso artístico en sí mismo, como para aludir a una auténtica disciplina que incluye, además de la creación de una “obra”, una fase de investigación previa que genera algún tipo de conocimiento susceptible de transferirse más allá de la “experiencia estética”; por ejemplo, en la elaboración de un discurso a partir de una especulación teórica; el diseño

de un prototipo a partir de la experimentación tecnológica; la exploración de nuevos usos de una herramienta determinada, la elaboración de nuevos sistemas de visualización de datos entre otros.

Estas investigaciones se realizan desde la transversalidad y al tomar prestados de otras disciplinas muchos de sus métodos y herramientas, lo que no supone un obstáculo, sino todo lo contrario, ya que se amplían los horizontes de la práctica artística y se permite, asimismo, algunos grados de experimentación, que no podrían tener lugar dentro de la rigidez de las otras disciplinas.

1.5 Objetivos

1.5.1. Objetivo general

Construir una serie de relatos que recreen el sentir y el vivir de los mayores de El Ingenio, de las historias conformadas a partir de la experiencia y la realidad de algunos acontecimientos.

1.5.2. Objetivos específicos

- Utilizar la tradición oral del Corregimiento de El Ingenio para la escritura de relatos.
- Despertar, en los lectores, el placer del viaje hacia ese lugar, no lejano y real, llamado El Ingenio.
- Incluir en los relatos algunas creencias divinas y maléficas de esta región.
- Crear una producción fonográfica a partir de relatos que permita otra posibilidad de escribir.

1.6. Justificación

En el transcurrir de la vida y de la sociedad actual, es cada vez más fuerte la inserción de los

medios de comunicación (la Internet, las redes sociales, etc.) y, en particular, la televisión, que influye sobre la manera de actuar y de pensar que tienen las personas, tanto que logra que se modifique la forma en que los seres humanos conocen y comprenden la realidad que los rodea, sin que mirasen más allá, debido a que no son autónomos para tomar sus decisiones, no son capaces de organizar, en sí, sus propias ideas, no le dan coherencia a su propia manera de pensar, aceptan el atropello de influencias netamente consumistas y que están de moda, y lo único que pretenden conseguir es la limitación del propio pensamiento.

Por tal razón, se debe partir desde el punto en que la narrativa es solo un paso en la escritura; las historias rondan siempre, se aprende de ellas, se habla de ellas y transportan a mundos mágicos; por esta razón, es necesario buscar alternativas que brinden la posibilidad de crear literatura a través de la narrativa, ya que se encuentra incluida en el trajinar diario de la vida de las personas y, mucho más, en la de los docentes. ¿Quién no ha degustado el sabor dulce o amargo de las experiencias?

Si bien es cierto, en los claustros educativos, se promueven prácticas escriturales, el ciudadano del común también es capaz de construir mundos maravillosos a partir de sus vivencias, plasmar en el papel, darse la oportunidad de preservar para el mañana lo vivido en el ayer. *Relatos de mi Ingenio*, trabajo de investigación-creación, pretende ser la clara muestra de esta posibilidad, una importante herramienta para los docentes en la implementación de la narrativa como un medio para propiciar la construcción de pensamiento.

Por otra parte, los relatos, por su estructura, permiten que los estudiantes encuentren en ellos el gusto, porque llegan de manera presurosa a su entendimiento, no les causan esa angustia del distanciamiento final que otro tipo de lectura logra ocasionar; sin embargo, aunque no se deben y pueden dejar a un lado las obras literarias extensas que, sin duda alguna, valdrá la pena el tiempo dedicado para su disfrute, el relato, por su parte, despertará esa sed por el conocimiento de todo aquello que se construye con letras y será el abrebocas al mundo maravilloso de la escritura.

Este trabajo intenta aportar, desde la cultura regional, unos elementos para enriquecer la vida de la sociedad, tanto ciudadana como rural, con un claro ejemplo de la conservación de las costumbres, las vivencias y las creencias de un pueblo; promueve el interés por una lectura sencilla y apasionada a la vez, capaz de atrapar de manera social y despertar el interés por escritos de vivencias reales, que pueden llegar a tocar la sensibilidad de las actuales generaciones.

1.7. Antecedentes

Iniciar el ejercicio de rastreo bibliográfico, al querer ubicar los antecedentes que, de una u otra manera van a fortalecer la dinámica de este Trabajo de grado, ha resultado sorprendente y enriquecedor, tanto para la escritura literaria como para entender los procesos pedagógicos que pueden llegar a surgir con una historia, un relato, un cuento, y desde ahí descubrir nuevas rutas de aprendizaje.

Luego de encontrar algunos trabajos de investigación, los que a continuación se mencionan son aquellos que han aportado a la elaboración de Relatos de mi Ingenio:

En el año 2010, Chamorro y Arteaga Aguillón, con El cuento *como Estrategia Didáctica para fomentar la expresión escrita en los estudiantes del grado tercero de*

básica primaria, de la I.E.M. José Artemio Mendoza Carvajal, sede Club de Leones de la Ciudad de Pasto, Universidad de Nariño, lograron mejorar la producción de textos escritos en el grupo seleccionado y culminaron su trabajo con la cartilla de muestra literaria denominada “Cuentilandia”, que reunió los cuentos de las niñas y niños, llenos de fantasía, imaginación y creatividad.

Lagos y otros autores (2006), con *Producción de cuentos infantiles en los estudiantes de grado quinto de primaria de la Institución Educativa Antonio Nariño de la Ciudad de Pasto*, Universidad de Nariño, acercan a los estudiantes a la creación de textos narrativos, con una serie de actividades y talleres; consiguen que se dé inicio a la escritura de cuentos, siguiendo los parámetros señalados por el grupo investigador.

Amaguaña y otros (2009), en *La leyenda y el cuento en el fortalecimiento de la lectoescritura en los estudiantes del grado 5° de la Institución Educativa de Chilvi, en la Especialización en Pedagogía de la Creatividad*, Universidad de Nariño, recurren a la oralidad de su pueblo y la llevan al aula para iniciar una serie de actividades lúdicas y enriquecedoras para combatir las falencias que, en cuanto a escritura y lectura, se podían observar en el grado escolar objeto del trabajo.

Cortés Huertas (2009), del programa de Artes Visuales de la Universidad de Nariño, con *Mi cuento es el cuento*, propone la creación de una página *web*, donde los usuarios puedan subir sus cuentos, interactuar con otros escritores, compartir lecturas o sitios de interés y descubrir, en este entorno, una alternativa de escritura, que puede verse acompañada con ilustraciones y que permitiera que cualquier persona alrededor del mundo pudiera acceder a este espacio.

Zamudio Cadena (2009), del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño, con su trabajo de creación *Al caminar*, que consta de cinco relatos para niños y quince para adultos, ya que así lo señala la autora, logró que todos

tuvieran un lenguaje sencillo, para que cualquier lector los pudiera disfrutar y hacer parte de los lugares o acontecimientos que cada relato propone.

En la Facultad de Educación, Obando Burbano (2007), con el trabajo titulado *Recordando la voz del relato ancestral, se basa en la tradición oral del Departamento de Nariño y el municipio de Pasto*; son historias populares de este medio social, historias como la Llorona, la Pata sola, el Cueche, el Carro de la otra vida, la Madremonte, la Procesión del Viernes Santo, la Viuda, en que la autora da la importancia a los padres para la trasmisión de las historias que se narran en este medio sociocultural.

Otro Trabajo de grado en la Universidad de Nariño es de Palacios Arcos (2012), titulado *Relatos Aurorales, en los que muestra su capacidad creadora, la gran imaginación y el choque de personajes, situaciones y tiempos*; Palacios Arcos deja en claro que no sólo existen hechos reales, que todos pueden asegurar que pasaron, sino también es posible crear nuevas historias, moldear la actualidad y recrearse en ella.

El trabajo de grado de los estudiantes: López Ruano y Misnaza Bárcenas (2011), con: *la narrativa de los docentes como herramienta didáctica para mejorar el proceso escritor de los estudiantes del grado 9-3 de la I.E.M. Mercedario*, sacan a relucir la importancia de la narrativa del docente para motivar a los estudiantes para que generaran procesos escritores que permitieran propiciar espacios de entendimiento y de comunicación.

CAPÍTULO II. MARCO REFERENCIAL

Este trabajo de investigación-creación se basa en la conjugación de la experiencia, el pasado de algunos seres humanos y la escritura narrativa. La palabra escrita, por su parte, es ese medio de comunicación valioso, cuyo propósito fundamental es dejar huella y registro de mensajes que pueden referirse a un pasado remoto o cercano, a sucesos de actualidad e inclusive especular sobre el futuro, pero siempre con la evocación de aquello que se guarda en la memoria personal; los personajes, las voces, los espacios y los tiempos ya tienen un perfil definido en lo que se ha vivido, por lo que la única función del escritor sería la de filtrar, combinar, crear y recrear un texto narrativo, que llevase en su trasfondo la experiencia hacia el campo educativo.

2.1. Marco legal

En este trabajo, se han tenido en cuenta aspectos legales y reglamentarios, que permiten la construcción de la creación literaria, como: *la Constitución política* (1991. p. 16- 29) en la que se encuentran algunos derechos que posibilitan la creación literaria como:

El Artículo 16: señala que todas las personas tienen derecho al libre desarrollo de su personalidad, sin más limitaciones que las que les imponen los derechos de los demás y el orden jurídico vigente;

El Artículo 27: señala que el Estado garantiza las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra.

El Artículo 70: señala que el Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio

de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional, en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional; además, el Estado está en la obligación de fomentar programas que permitan la libre expresión, el desarrollo y la difusión de los valores culturales y sociales de los pueblos.

El Artículo 71: señala que la búsqueda del conocimiento y la expresión artística son libres, que el fomento a las ciencias y, en general, a la cultura, se incluirá en los planes de desarrollo económico y social; que el Estado creará incentivos para personas e instituciones que desarrollen y fomenten la ciencia y la tecnología y las demás manifestaciones culturales y ofrecerá estímulos especiales para las personas y las instituciones que ejerzan estas actividades; también, que todo ciudadano es libre de optar por la escogencia de la labor con la que se vea identificado.

La Ley General de educación, Ley 115

En ella se señala que entre los objetivos generales de la Educación Básica (Artículo 20), se trata de desarrollar las habilidades comunicativas para leer, comprender, escribir, escuchar, hablar y expresarse correctamente; ahora bien, entre las áreas obligatorias y fundamentales (Artículo 23), se incluye que, para el logro de los objetivos de la educación básica, se tendrán que ofrecer, de acuerdo con el currículo y el Proyecto Educativo Institucional, en un mínimo del 80% del plan de estudios, consideradas allí las Humanidades, la lengua castellana y los idiomas extranjeros, para propender por la formación estudiantil; por lo tanto, resulta pertinente que se promoviese por medio de sus diferentes fundamentos y funciones.

Respecto a *los Lineamientos y Estándares curriculares de Lengua Castellana*, allí se determina un eje referido a los procesos de interpretación y producción de textos,

comprendidos en cinco aspectos básicos, entre los que se cuentan: Producción de textos (orales y escritos) y Literatura.

En cuanto al Reglamento de la Práctica pedagógica, integral e investigativa de la Facultad de Educación, en el Anexo 4, se incluyen los elementos para la formulación de los Proyectos de crítica o de creación literarias, así:

1. Tema. Expresa el tipo de producción, en el cual se inscribe la propuesta de crítica o de creación: narrativa, lírica o dramática.
2. Título. Sintetiza o resume el campo conceptual de la obra.
3. Descripción y planteamiento del problema. Explica los referentes teóricos y/o prácticos desde los cuales se genera el problema literario de crítica o de creación; puede concluir con el interrogante que resume el objeto de investigación.
4. Justificación. Argumenta la novedad, la utilidad y el interés que reviste la propuesta de crítica o de creación. Precisa la orientación epistemológica del trabajo en curso.
5. Objetivos. Señalan los propósitos o las intenciones que se buscan satisfacer con el desarrollo del trabajo. Expresan los para qué de la propuesta de crítica o de creación literaria.
6. Marco referencial. Expresa e incluye:
 - Antecedentes de la investigación
 - Marco teórico- conceptual. Fundamenta teóricamente la investigación
 - Marco contextual (si aplica). Describe el contexto político, religioso, cultural, etc. del trabajo.
7. Metodología. Presenta las rutas procedimentales y los pasos que se llevarán a cabo para el logro de los objetivos propuestos. Muestra las probables categorías de análisis de la investigación.

Bibliografía.

Anexos.

Una vez desarrollado el proyecto, se establecen los parámetros para la presentación del Trabajo de Grado:

Elementos básicos que integran el informe final de los trabajos de crítica o creación literarias

Introducción

1. Preliminares. Este capítulo incluye tema, título, planteamiento y descripción del problema, justificación, objetivos, marco referencial y metodología. Organiza sistemáticamente los elementos del proyecto presentado.

2. Producción. Este capítulo presenta la propuesta de crítica o de creación literarias, considerando lo estipulado en el Artículo 4° del Reglamento de PPII.

3. Reflexión. Expresa las relaciones y aplicaciones de la producción de crítica o creación literarias en el campo pedagógico o didáctico del saber específico.

4. Bibliografía.

5. Anexos.

2.2. Marco contextual

2.2.1. Descripción del corregimiento del Ingenio

Se encuentra ubicado al suroccidente del Departamento de Nariño, en el sur de Colombia, a 44 kilómetros de San Juan de Pasto, con acceso por la vía circunvalar al Volcán Galeras, con un clima de 20° C; su acceso se realiza por vía terrestre, a partir de la capital nariñense para dirigirse al sur occidente del Departamento; la primera

población que se encuentra es Genoy; posteriormente Nariño, luego La Florida para llegar, de esta manera, a la tierra del café y la panela.

Como referencia de la llegada al Corregimiento de El Ingenio se encuentra la imagen de la Inmaculada Concepción, como símbolo de conservatismo y fe cristiana, al lado izquierdo de la vía, seguida de dos trapiches, al lado y lado de la carretera, como distintivo de la pujanza y la actividad económica de la región.

Otra vía de acceso es la vía a Ipiales, con un desvío en el sector de El Cebadal, para pasar por Yaquanquer, Bomboná, Consacá y Sandoná para, así, llegar al Corregimiento de El Ingenio.

Este Corregimiento, por su ubicación geográfica dentro del municipio de Sandoná y por las vías de acceso que posee le ha permitido establecer una división sectorial organizada y de fácil ubicación, conformada por las siguientes zonas: Ingenio Centro, las veredas Alto Ingenio, San Fernando, San Andrés, Paraguay, Bohórquez, La Floresta, Loma Linda, Veinte de Julio y El Plan de El Ingenio.



Fotografía. 1 Panorámica del ingenio centro. Fuente esta investigación

Aspecto limítrofe del Corregimiento, se observa unos límites marcados por referentes de carácter hidrográfico, rodeado en más del 90 % por ríos que bañan de oriente a occidente su territorio; así, se establece que, por el oriente y norte, se hallan las faldas del Volcán Galeras, desde donde nace una quebrada que va tomando el nombre de acuerdo con el sector por el que va pasando: El Pailón, Río de El Alto, La Toma, Pata Chorrera, El Guaico y aquí en este sitio, se une al Río Chacaguaico, cuyas aguas provienen también del Volcán Galeras.

La unión con el Río Chacaguaico origina el Río Yambinoy, que constituye el límite con el municipio de La Florida y forma una hermosa cuenca, que recibe su mismo nombre que, a la vez, se une al Río de El Barranco, con aguas provenientes también del Volcán Galeras, que recibe el nombre de Catauca, que sería el norte, con el municipio de El Tambo; este río corre aproximadamente unos dos kilómetros y se une con el Río de la Rabija, para formar el Río de El Salado.

Por el suroriente, al Corregimiento lo baña otro río, originado también en las faldas del Volcán Galeras, río que toma el nombre Peña Blanca, que desciende, para tomar el nombre de El Cucho, Río Ingenio, que pasa por los sectores de San Andrés, San Fernando, Paraguay, La Rabija, donde, al unirse, origina El Salado y, desde este sector, ya toma diferente nombre en el Municipio de El Tambo y el Corregimiento de El Tambillo.

Finalmente, por el oriente limita con las faldas del volcán Galeras, aunque este sector es de poca extensión ya que el Corregimiento, en este sitio, termina en punta.

Respecto al clima, el corregimiento de El Ingenio, por su ubicación geográfica, goza de variedad de pisos térmicos; por su cercanía al Volcán Galeras, una parte de El

Alto Ingenio posee un clima de páramo y clima frío en la mayor parte del resto; la parte central del corregimiento tiene clima templado y, en el sector de La Rabija, presenta un clima cálido, lo que posibilita la práctica de actividades agrícolas que requieren de mucho calor.

En lo referente a las actividades económicas, la agricultura es la principal del Corregimiento, que se ha visto un poco afectada por la emigración de la población joven a las diferentes ciudades del país, debido a sus estudios o porque el campo está pasando por una crisis que cada día se ahonda más; sin embargo, este renglón económico parte de la producción de caña panelera y la producción de café, que son las mayores fuentes de trabajo, seguidas de la producción lechera en el sector de El Alto Ingenio, aunque en menor escala, más aún porque ha decaído en las últimas dos décadas y ha bajado los ingresos familiares notablemente. La producción de alimentos de diferente clase, como plátano, yuca, arracacha, guineo y frutas es de menor escala, tanto que estos productos se orientan en su mayoría al consumo interno.



Ilustración. 2 Actividad relacionada con la caña panelera. Fuente esta investigación

Por otro lado el sector artesanal, se basa en la producción, elaboración y comercialización de diversas artesanías de paja toquilla, práctica que es primordialmente femenina y se convierte en apoyo a los ingresos de las diferentes familias del sector; aunque no representa grandes recompensas económicas, es una práctica casi obligada de las mujeres dedicadas al hogar y de las personas que tienen una limitada preparación académica; también se puede decir que es una actividad que favorece en las épocas de verano, en las que el trabajo masculino escasea.

2.2.2. Su historia

En cuanto a la parte histórica, el Corregimiento no tiene una documentación que permita constatar con exactitud su fundación o creación como población; son muy pocas las fuentes creíbles que den fe de sus inicios.

Según se señala en la alcaldía de Sandoná, por Ordenanza 6 de 1898, de la Asamblea Departamental del Cauca, se segregó el Corregimiento de El Ingenio a Sandoná, ya que pertenecía al distrito de La Florida y se anexó al municipio o distrito municipal.

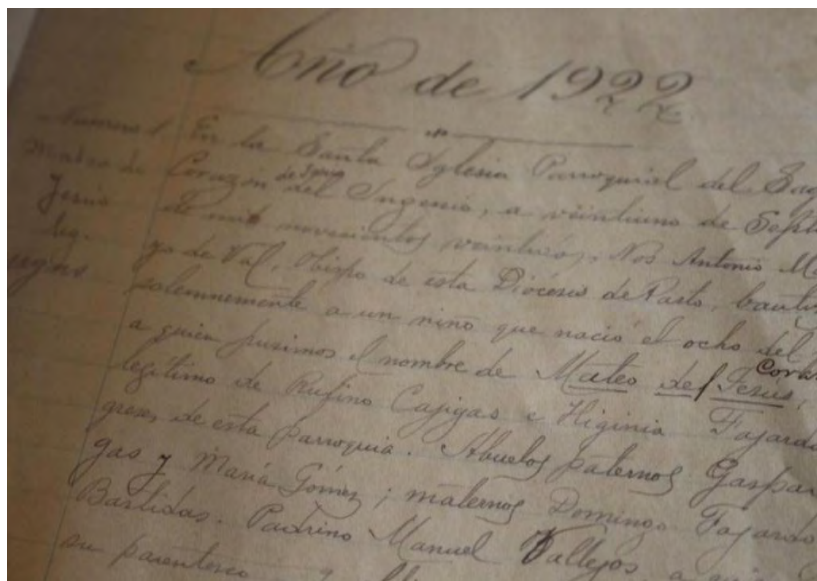


Ilustración 1. Primera acta de bautismo de la parroquia del sagrado corazón de Jesús del Ingenio. Fuente esta investigación

Según algunos pobladores del Corregimiento, como es el caso del señor Héctor Enríquez Martínez, con base en su investigación a partir de la primer Acta de bautismo, realizada el 21 de septiembre de 1922, al niño Mateo de Jesús Cajigas Fajardo, hijo legítimo de Rufino Cajigas e Higinia Fajardo, aunque a la fecha se habla de 93 años que había comenzado a regir como parroquia, mas no como Corregimiento perteneciente al municipio de Sandoná; según él, este Corregimiento tiene más de 100 años, apoyado en afirmaciones de su padre, quien contaba sobre la existencia de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, años antes de comenzar como parroquia.

Según el historiador Libardo Suárez Andrade, la parroquia se erigió en 1922, en la fiesta de San Mateo Apóstol, desmembrada de la parroquia de La Florida, por Monseñor Antonio María Pueyo de Val, obispo de la Diócesis de Pasto de la época, con el primer párroco en propiedad, el sacerdote Agustín Arévalo, quien sucedió al párroco interino Teófilo Albán, versión que también data de su creación como parroquia.

2.2.3. Algunos aspectos socioculturales

En lo referente a fiestas religiosas y patronales, se destaca la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, patrono de la localidad; el dos de noviembre, fiesta de difuntos, luego del día de todos los santos, con su víspera, el grito de ánimas, tradición única en Colombia, y como buenos católicos, se respetan y celebran estas fiestas; en diciembre, la celebración del siete y ocho y, al seguir las fiestas decembrinas, la novena de



Fotografía 3. Celebración de la fiesta patronal del sagrado corazón de Jesús.
<https://guai.co/biw=1440&bih=762&tbn=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0CB>
o

aguinaldo y el nacimiento de Jesús, el veinticinco de diciembre, con procesión y visita de pesebres, con la elaboración de motivos de acogida al divino niño Jesús, por las calles del Corregimiento.

La comunidad de El Ingenio ha desarrollado una cultura de amistad y convivencia muy definida; el respeto y amor por el otro está en la base de las buenas relaciones interpersonales, que se han mantenido por años; la solidaridad y la ayuda comunitaria hacen de este sector una tierra de hermanos. Dentro de las actividades que afianzan las sanas costumbres se encuentran:

- **El juego de la chaza.** Deporte y espacio de encuentro social de la juventud y de los adultos del Corregimiento, actividad que practica 100% el género masculino de la región.

El lapso que requiere el desarrollo de un encuentro de chaza se ve interrumpido por la recocha y por los insultos amigables que se cruzan los integrantes de cada equipo, con un único fin: hacer de este encuentro una sana diversión y un goce momentáneo con miras a enfrentar las faenas del nuevo día.

- **Vamos a nadar.** Estas once letras y tres palabras han marcado años y años de práctica de encuentro familiar y social en los diferentes ríos y lugares de esparcimiento que tiene el Corregimiento, principalmente en tiempos de verano; al río de El Ingenio, la Pata Chorrera, Yambinoy y los Tanques se los considera los principales balnearios naturales y lugares de encuentro de sus habitantes.

Sin embargo, estas actividades se han ido minimizando debido a la pérdida de caudal de los ríos por las malas prácticas agrícolas y la extensión de la tierra cultivable hasta las orillas, por lo que han terminado con la vegetación de las cuencas hidrográficas, lo que ha constituido un gran problema para las comunidades de peces, para la flora y la fauna en general, al no haber tenido los moradores el cuidado de establecer políticas de reforestación y mantenimiento de las corrientes hídricas por parte de los ciudadanos y de las entidades competentes.

- **La minga.** Al ser esta práctica un movimiento social practicado durante muchos años, el Corregimiento del Ingenio aún conserva esta actividad como gesto de unión y de buenas relaciones comunitarias. La minga es la clara muestra de la buena convivencia de los habitantes de El Ingenio.

- **El café de la noche.** No existe familia alguna que no saboree un exquisito café recién colado, con pan o sin él, con yuca fría o plátano asado, con tortillas o “chorriados”. Sin embargo, a más de ser una especie de comida antes de dormir, este es un espacio de encuentro junto a las tulpas y opera como símbolo de calor familiar y social y como un canal de comunicación con el pasado; allí, las anécdotas diarias o del ayer salen a flote para convertirse en historias que se difunden para el mañana, a través de la voz del abuelo, la voz del labriego y de todo aquel que aportase al recuerdo de lo que quizás fue y ya nunca volverá.

2.2.4. Lugares turísticos

El lugar turístico más importante del Corregimiento es, sin lugar a dudas, la Piedra Chura, un lugar de importancia histórica, de fantasía y magia de la región. La Piedra Chura se ubica en la vereda Bohórquez, en el Corregimiento de El Ingenio; para llegar al lugar se toma desde Sandoná, la vía circunvalar al Galeras hasta el ramal de la vereda Bohóquez, por aproximadamente cinco kilómetros; luego, por esta vía se dirige hasta la casa del señor Juvenal Chávez, en un trayecto de unos dos kilómetros y, al final, por un sendero de unos quinientos metros se llega hasta el sitio prehistórico, para encontrar un petroglifo de unos quince metros de altura por unos siete metros de ancho, que se considera un vestigio del arte rupestre de los Quillacingas, que habitaron en este territorio; es parte del conjunto de petroglifos que existen en los municipios de Yacuanquer, Consacá, Sandoná y La Florida, que se relacionan con los pobladores de estos territorios en la época anterior a la Colonia.



Fotografía 4. Piedra Chura. Esta investigación

2.3. Marco conceptual

Este trabajo de investigación-creación se basa en la oralidad, con un propósito fundamental: la construcción y desarrollo de la competencia escritora, actividad incluida en las aulas a diario; sin embargo, la producción de textos por parte de los estudiantes no se logra por la teoría impartida por los docentes, sino más bien por la motivación que les logró dejar, por el cual la producción de los textos escritos comienza a salir a flote a partir de los deseos de pintara través de la escritura, las vivencias sucedidas en sus cortas, pero significativas vidas.

La palabra escrita, por su parte, es ese medio de comunicación, cuyo propósito fundamental es dejar huella y registro de mensajes que pueden referirse a un pasado remoto o cercano, a sucesos de actualidad e inclusive a especular sobre el futuro. La escritura permite afinar el mensaje y, en consecuencia, incrementa las posibilidades de estructurar un contenido, lo que evita confusiones respecto al significado. A continuación veamos algunos términos centrales para el tratamiento y análisis del tema planteado:

- **Narrativa.** Este concepto se lo aproxima según Ong (1987), que sostiene que el habla es la raíz de la escritura, ya que no concibe la existencia de la escritura sin su antecesora, la oralidad. La expresión verbal permite, mediante la voz, hacer

llegar un mensaje, incluso si no se tiene delante al interlocutor; se puede, además, provocar efectos en la expresión verbal, pues la vibración de la voz es capaz de conmover y de emocionar; por otro lado, el lenguaje escrito tiene como propósito dejar huella y registro de mensajes, que pueden referirse al pasado remoto o cercano, a sucesos de actualidad, e incluso a predecir sobre el futuro.

- **Escritura.** Según el mismo Ong, la escritura es el logro más importante en la evolución del ser humano, del encuentro con el conocimiento y la construcción de pensamiento; por lo común, se cree que ha sido responsable, desde lo histórico, de la evolución de nuevas formas discursivas que presentan un nuevo enfoque o comprensión del lenguaje y una nueva forma de pensar.

Por otra parte la escritura de una línea, de una sola oración, supone un desafío para el ser humano del común y así mismo lo es para el que decide encaminar sus esfuerzos hacia el cultivo del arte de escribir. Se lee un cuento y esta actividad incluye, debido a la trama, a los personajes y a los espacios donde ubica el que narra, pero escudriñar en el origen creativo de ese relato es una gran dificultad.

Siempre se ha creído que la escritura es una muestra más de la evolución del ser humano en su camino hacia el conocimiento; se la cree responsable de la evolución de nuevas formas de plantear las cosas, que revelan un nuevo enfoque o comprensión del lenguaje y una nueva forma de pensar, más subjetiva y reflexiva.

- **Literatura.** No existe duda que para escribir, se aprende escribiendo. La literatura, más allá de la recolección de textos, es creación de nuevos textos; este mundo que permite volar, crear mundos desconocidos, hacer viajes inesperados, llegar donde nadie ha podido llegar; para el ser humano, lo que era imposible, a través de esta se lo consigue; qué mayor descubrimiento se podría esperar, algo a

lo que todos podrían ingresar, todos tienen esta riqueza, como si se tratara de una mina que se debe explotar, para extraer de ella su precioso tesoro.

- **Creatividad.** Joy Paul Guilford propone el término de creatividad y postula que ésta y la inteligencia no son lo mismo; señala que son habilidades homólogas, pero diferentes; la entiende como una forma distinta de inteligencia, que denomina pensamiento divergente, en contraposición del pensamiento convergente; lo divergente se caracteriza por la búsqueda de múltiples respuestas, de alternativas, para resolver un problema; se abre en múltiples direcciones, busca desde diferentes perspectivas, utiliza distintos enfoques y conocimientos posibles.

- **Cuento.** Es una narración sencilla, de carácter ficticio y breve, referida para recrear acciones pasadas, con fines morales o subjetivos; sus principales elementos son:

— Los personajes, creados de acuerdo a las exigencias del relato; constituyen una pieza clave en la historia, al propiciar los ambientes necesarios para que las historias tuviesen un hilo conductual.

— El ambiente, constituido por el tiempo y los lugares físicos donde se desarrollan las acciones; en general, estos espacios se especifican, para tornarlos concretos y objetivos.

— El tiempo, corresponde a la época en que se ambienta la historia y la duración del suceso narrado, que es un elemento variable.

— La atmósfera o mundo particular en que ocurren los hechos; tiene que ver con la sensación o el estado emocional que domina en la historia, ya fuese de alegría, de tristeza, de violencia, de terror, etc.

— La trama es el conflicto que moviliza la acción del relato; en general, se caracteriza por la oposición de fuerzas.

— La intensidad, corresponde al desarrollo de una idea principal, con eliminación de otras ideas o situaciones.

— La tensión, o forma como el narrador acerca al lector o al oyente a lo que se cuenta.

— Tono, o actitud del narrador ante lo que relata, que puede ser de humor, alegre, irónica, sarcástica, etc.

En cuanto a su estructura, el cuento posee una unidad narrativa, dada por la introducción o exposición, un desarrollo, complicación o nudo y su desenlace o conclusión; la primera ubica al lector u oyente en el cuento, para que pueda comprender el relato; da una idea sobre cómo son los personajes, los ambientes y los posibles sucesos de la trama; la segunda incluye el desarrollo del problema creado dentro del cuento, para llegar a un propósito determinado, incluido en el desenlace o solución del conflicto planteado por el narrador y termina la intriga y el argumento de la obra.

2.4 Marco teórico

La escritura de una línea, de una sola oración supone un desafío para el ser humano del común y, así mismo, lo es para el que decide encaminar sus esfuerzos hacia el cultivo del arte de escribir. Se lee un cuento y esta actividad incluye debido a la trama, a los personajes y a los espacios donde ubica el que narra, pero escudriñar en el origen creativo de ese relato con una gran dificultad.

Relatos de mi Ingenio trabajo de investigación-creación , más allá de ser unos textos literarios, en los que se narran algunos de los acontecimientos vividos por los habitantes de una región, sus experiencias y tradiciones, lleva a la posibilidad de percibir la relación del individuo con el mundo que lo rodea, con creencias, con valores y con su misma subjetividad .

El que narra una historia se convierte en un mediador del conocimiento, una biblioteca que verbaliza, que mantiene viva la Historia y da la posibilidad de crear, a partir de ella, otras. Como dice Montes (2001, p 32). “Ayudando a imaginar cosas, se enseña a pensar, y enseña a pensarse en un mundo diferente, es decir, creativamente poder solucionar problemáticas que la realidad misma te va poniendo todos los días, además de transmitir los saberes que han sido construidos de generación en generación.

“Aquel que no oye, no llega lejos”, dice el adagio popular; la voz del narrador causa tanto efecto como el habla magistral de personas entendidas en ciertas materias; la fuerza de la palabra golpea tanto y aún más que la misma palabra dirigida sin un objetivo preciso; un narrador trasciende más allá del tedio que causan algunas de las clases magistrales; no es más una persona que se ha formado en los claustros del entendimiento mitificado que una persona que se ha formado en la universidad de la vida.

Cuando se asegura que las personas ya no leen, y se refieren a lo escrito, es porque antes se cortó el proceso de la oralidad, un proceso que necesita de la presencia: el aquí y ahora que comparten la palabra y parece que ya no se tiene tiempo para eso, por lo que esta es la causa que se de fiende: recuperarlo todo, porque, en un orden natural, aquel que recupera el espacio para la oralidad, para contar y para conversar, también recupera el espacio para la lectura, para la comprensión y la interacción en la sociedad.

Se trata de crear un espacio cuando se ve la necesidad de construir el diálogo para la vida, la puesta en común de la palabra con la comunidad en un acto de verdadera comunicación; este espacio tendría como función principal destacar el valor de las tradiciones orales, con la decisión de propiciar la apertura de unos lugares que posibiliten el intercambio, la investigación, la experimentación, de otras formas de lectura y de aprendizajes, además de la formación de expresiones artísticas y culturales útiles para la sociedad.

Sin lugar a dudas, el más grande tesoro de la educación es la posibilidad de educar para la vida, y no para la mecanización; es lamentable que esta sociedad y los centros educativos han dedicado sus esfuerzos al cultivo de la escritura, que dejaron a

un lado la importancia de los otros lenguajes, razón por la que se debe tomar en cuenta la definición de la Unesco sobre el analfabetismo funcional, referido a aquellas personas que saben escribir y leer, pero que no pueden leer en la multiplicidad de los lenguajes y los estímulos visuales, sonoros, cinéticos y que, debido a que no pueden leer, tampoco pueden actuar ni interactuar; es decir, se trata de personas que no pueden participar socialmente.

Es difícil narrar un cuento en esta época, cuando la vida pasa desapercibida, los destinatarios no quieren o dicen que no tienen tiempo para oír al otro, pues se hunden en una cotidianidad, rutinaria y metódica; aun así, el relato ha surgido para contarse: el que se atreve a leer o a contar una historia, supera los obstáculos de comunicación de ahora y acerca al lector o al oyente, para intentar que en él se mantuviera la memoria de una sociedad que se ha orientado al desarrollo del conocimiento y el interés por la escritura.

El crítico español Arturo Molina García sostiene que “antes del siglo XIX el cuento se manejaba sin plena consciencia de su importancia como género con personalidad propia. Era un género menor del que no se sospechaban las posibilidades de belleza, emoción y humanidad que podía contener su brevedad” Señala que un cuento equivale a un poema; lo constituye un acto creativo similar, que se basa en la palabra, en el arte verbal; también, requiere una motivación, una honda intención poética en el acto creador, lo inmediato del poema, la intensidad y la concentración; si se lo amplía, se lo diluye, se revela su estructura. Giardinelli, El cuento como género literario en América Latina

La imaginación es la característica más importante para un escritor; si García Márquez no hubiera tenido imaginación, no hubiera podido crear a Macondo; animó su vocación de escritor a partir de relatos que otras personas le contaban, como fue el caso de su abuela, y a partir de allí desarrolló su estilo, que lo convirtió en el escritor que llegó a ser; así se plantea lo que aquí sucede, pues a partir de relatos maternos y de personas de la región se ha ido entrando a ese mundo mágico de las letras y, con la formación académica alcanzada, se va a tratar de llevarlas a una expresión literaria.

En “Un manual para ser niño”, artículo publicado en la Revista Cambio 16, García Márquez (1995) resalta que el sistema educativo colombiano presenta grandes falencias, por lo cual se deben desarrollar estrategias nuevas de enseñanza; subraya la

necesidad de recurrir a nuevos métodos para el sistema educativo; plantea alternativas culturales que reúnan elementos, como lo artístico y las letras, como un saber que al fomentarse desde la escuela como placer y no como imposición desde el aula de clase, cuyo objetivo es formar maestros profesionales del arte (p. 36-39). Así, la creación literaria es una gran herramienta en el campo de la docencia, como formadora de pensamiento dentro y fuera de los claustros educativos.

Uno de sus consejos (2013) señala: “Un escritor puede escribir lo que le dé la gana, siempre que sea capaz de hacerlo creer”; cuando una persona escribe con pasión, atrapa a su lector y, como el deber revolucionario de un escritor es escribir bien, se deben fomentar estas prácticas de escritura, como una misión de las instituciones en la formación de estudiantes capaces de organizar sus propias ideas

En *Parábola de la solitaria* Vargas Llosa (1997) señala que la literatura consume el espíritu y las energías del escritor; es como si se tratara de un parásito (una solitaria, en este caso), que se alimenta de lo que se alimenta el hospedador que la tiene, roba toda la fuerza del individuo ; sin duda esto le pasa al escritor: el cultivo de las letras ha llevado al uso de toda la imaginación posible; basado en los escritos de Vargas Llosa, se ha podido orientar la capacidad creadora y plasmarlo en el presente trabajo.

Según Rulfo (1963), en *El desafío de la creación*, “todo escritor que crea es un mentiroso; la literatura es mentira, pero de esa mentira sale una recreación de la realidad; recrear la realidad es uno de los principios fundamentales de la creación; tanto él como García Márquez compartían la misma opinión: escribir lo que venga en gana es casi lo mismo que la literatura es una mentira, ya que para el buen escritor no existe diferencia alguna entre las dos opciones, sino escribir bien para hacerlo creíble a los lectores.

Quizá por eso Borges (1949) escribió que: “La más indiscutible virtud de la cuentística de Kafka es la invención de situaciones intolerables” Por eso Kafka es un grande, un precursor y está presente en toda fantasía literaria que dosifica la imaginación y la provee en medidas exactas y precisas, sin sobrecargas y sin faltantes. La sabiduría de todo buen cuentista también consiste en saber que los mejores cuentos

de la literatura universal dependen, en última instancia, de la temperatura emocional que sea capaz de transmitir lo narrado

El escritor mexicano Mariano Azuela al utilizar su imaginación y recreación de lo vivido en el conflicto revolucionario mexicano aporta, con su obra *Los de abajo*, una creación literaria en la que resalta el carácter social de la época, además de lograr una particular estética del texto y el desarrollo de hermosas escenas construidas en su imaginación: “La sierra esta de gala, desde sus cúspides más inaccesibles la niebla albísima cae como crespón de nieve sobre la cabeza de una novia y al pie de una resquebrajadura enorme y suntuosa como pórtico de vieja catedral, Demetrio Macías con los ojos fijos para siempre sigue apuntando con el cañón de su fusil” *Los de abajo* (1996.p. 139)

Relatos de mi Ingenio trabajo de investigación –creación también recrea escenas a partir de situaciones de la tierra natal, las convierte en textos estéticos que, en el marco de la literatura, permiten abrir la subjetividad y ver con nuevas expectativas el mundo, la cosmovisión de una región. Cuando la escena se tornaba más inquietante, los chirridos de los grillos irrumpieron en el silencio y la zozobra y unas cuantas luciérnagas que no habían perdido la batalla ante el miedo, todavía volaban juguetonas e irradiaban sus débiles fulgores de claridad.

Antonio Cornejo Polar mi referente Teórico en su ensayo “Escribir en el aire sobre la heterogeneidad socio-cultural de las literaturas andinas (1994)” nos muestra el carácter enredado y contradictorio de la literatura latinoamericana a causa de procesos multiculturales y transculturales que explican su condición híbrida. Cornejo es claro acerca de su interés de retomar el tema de la desestabilizadora variedad e hibridez de la literatura latinoamericana. Cornejo Polar en su crítica literaria nos muestra la necesidad de retomar la literatura Regional, el valor de la misma con proyección internacional.

“Escribir en el aire” es la clara expresión a un rompimiento entre oralidad y escritura, si Cornejo polar basa su crítica literaria en la crónica de Cajamarca con lo cual deja evidente el empeño de una sociedad que haciendo uso de su fuerza quiere someter

a otra irrespetando su construcción sociocultural idéntica y valedera. Polar por lo tanto en estos discursos escénicos concluye que la escritura no ha desplazado del todo las normas de la expresión oral.

El encuentro entre Vicente Valverde y el Inca Atahualpa contextualiza dos mundos, el oral de América y el escrito de España. El escrito como imposición y lealtad a un libro por parte de los españoles hacia los indios, y el oral como palabras propiciadas de la naturaleza misma del americano. “Ese libro no habla” palabras de Atahualpa con justa razón. Por lo tanto la cosmovisión de toda sociedad habla, comunica y expresa la importancia a nuestras creencias, el mundo para una comunidad transmite mucho más que una cierta cantidad de letras juntas sin embargo no podemos ser ajenos a este recurso, la escritura bien dirigida produce cambios significativos en el ser humano y la sociedad.

En conclusión Toda comunidad permeada por una comunidad superior sufre cambios y no todos a favor, en muchas ocasiones más son los prejuicios sociales que los beneficios. Por lo tanto este trabajo investigativo busca de alguna manera mantener la identidad cultural de la región, llevando a la escritura una amplia y variada expresión del sentir de los mayores del Ingenio, su valor y permanencia en la memoria escrita manteniendo la memoria oral sin el peligro de sucumbir.

Escribir en el aire Heterogeneidad y estudios culturales Mabel Moraña(2015)

Diana Carolina Toro Henao en su artículo ORALITURA Y TRADICIÓN ORAL. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS DE LAS FORMAS ARTÍSTICAS ORALES

“América Latina, y por ende Colombia, se comprende como heterogénea, es decir, como multiétnica, pluricultural y multilingüe, con diversas formas literarias (popular, culta, escrita y oral) que son simultáneas y autónomas, con unas características y funcionalidades propias que se interrelacionan entre sí”

Toro Henao nos propone métodos de análisis de la tradición oral que basa en el trabajo del investigador peruano Enrique Ballón Aguirre. De acuerdo con el prologuista del texto, Luis Cisneros, el valor de la obra de Ballón Aguirre radica “en que es una de las pioneras en el estudio sistemático de la tradición oral, con ella se abre el panorama

para la investigación de aquellas expresiones tradicionales, las cuales son más vulnerables a los cambios de la cultura”

Toro Henao realiza su estudio en diversas comunidades afro e indígenas de Colombia en las cuales observa grandes preocupaciones que deben ser objeto de estudio literario, las expresiones artísticas, La axiología y todo lo que constituye el diario vivir de las comunidades lo estético y lo folclórico. En cuanto a lo oral debe diferenciarse de lo escrito, mas sin embargo ninguna de las dos se debe menospreciar ya que funcionan como cohesionadoras de la sociedad para preservar la memoria colectiva, de esta manera podemos hacer un análisis comparativo entre lo expuesto por Antonio Cornejo polar y la investigación de Diana Carolina Henao. Objetivo principal expresar la importancia en mantener la identidad colectiva cultural coma base y construcción de sociedad idéntica y prevalecedora a través del tiempo.

Diana Carolina Toro Henao, en su artículo Oralitura y tradición oral. Una propuesta de análisis de las formas artísticas orales, señala que “América Latina, y por ende Colombia, se comprende como heterogénea, es decir, como multiétnica, pluricultural y multilingüe, con diversas formas literarias (popular, culta, escrita y oral) que son simultáneas y autónomas, con unas características y funcionalidades propias que se interrelacionan entre sí”

Así, Toro Henao propone métodos de análisis de la tradición oral que basa en el trabajo del investigador peruano Enrique Ballón Aguirre. De acuerdo con el prologuista del texto, Luis Cisneros, el valor de la obra de Ballón Aguirre radica “en que es una de las pioneras en el estudio sistemático de la tradición oral; con ella se abre el panorama para la investigación de aquellas expresiones tradicionales, las cuales son más vulnerables a los cambios de la cultura.”

El cuentista mexicano Julio Torri decía que hay dos tipos de escritores: los de imaginación y los de sentimiento; los primeros suelen ser buenos artesanos; los

segundos, cuando carecen de genio, son intolerables, señala Giardinelli en su artículo; construir textos que logren atrapar a los lectores es una verdadera obra de arte; la belleza es la clave para este éxito, del que tiene imaginación, dominio y capacidad para explorar nuevos mundos, que su mente crea, para entrar en otros; sin duda alguna, escribir es llevar al otro la imaginación y donarla para hacerla parte pública, colectiva y no individual, con miras a llegar a impresionar la subjetividad del lector.

Ahora bien, *Relatos de mi Ingenio* es un trabajo de investigación-creación que va más allá de incluir unos textos literarios, en los que se narran algunos de los acontecimientos vividos por los habitantes de una región, sus experiencias y tradiciones, lleva a la posibilidad de percibir la relación del individuo con el mundo que lo rodea, con las creencias, con los valores y con su misma subjetividad.

El que narra una historia se convierte en un mediador del conocimiento, una biblioteca que verbaliza, que mantiene viva la historia y da la posibilidad de crear, a partir de ella, otras. Como lo menciona el señor Montes (2001) “Ayudando a imaginar cosas, se enseña a pensar, y enseña a pensarse en un mundo diferente, es decir, creativamente poder solucionar problemáticas que la realidad misma te va poniendo todos los días, además de transmitir los saberes que han sido construidos de generación en generación”.

“Aquel que no oye, no llega lejos”, dice el adagio popular; la voz del narrador causa tanto efecto como el habla magistral de personas entendidas en ciertas materias; la fuerza de la palabra golpea tanto y aún más que la misma palabra dirigida sin un objetivo preciso; un narrador trasciende más allá del tedio que causan algunas de las clases magistrales; no es más una persona que se ha formado en los claustros del entendimiento mitificado que una persona que se ha formado en la universidad de la vida (p. 32).

Cuando se asegura que las personas ya no leen, y se refieren a lo escrito, es porque antes se ha cortado el proceso de la oralidad, un proceso que necesita de la presencia: el aquí y ahora que comparten la palabra, y parece que ya no se tiene tiempo para eso, por lo que esta es la causa que se defiende: recuperarlo todo porque, en un orden natural, aquel que recupera el espacio para la oralidad, para contar y para conversar, también recupera el espacio para la lectura, para la comprensión y la interacción en la sociedad.

Se trata de crear un espacio cuando se ve la necesidad de construir el diálogo para la vida, la puesta en común de la palabra con la comunidad en un acto de verdadera comunicación; este espacio tendría como función principal destacar el valor de las tradiciones orales, con la decisión de propiciar la apertura de unos lugares que posibiliten el intercambio, la investigación, la experimentación, de otras formas de lectura y de aprendizajes, además de la formación de expresiones artísticas y culturales útiles para la sociedad.

Sin lugar a dudas, el más grande tesoro de la educación es la posibilidad de educar para la vida, y no para una existencia donde predominase la mecanización; es lamentable que esta sociedad y los centros educativos hubieran dedicado sus esfuerzos al cultivo de la escritura, que dejaron a un lado la importancia de los otros lenguajes, razón por la que se debe tomar en cuenta la definición de la Unesco sobre el analfabetismo funcional, referido a aquellas personas que saben escribir y leer, pero que no pueden leer en la multiplicidad de los lenguajes y los estímulos visuales, sonoros, cinéticos y que, debido a que no pueden leer, tampoco pueden actuar ni interactuar; es decir, se trata de personas que no pueden participar socialmente.

Es difícil narrar un cuento en esta época, cuando la vida pasa desapercibida, los destinatarios no quieren o dicen que no tienen tiempo para oír al otro, pues se hunden en una cotidianidad, rutinaria y metódica; aun así, el relato ha surgido para contarse: el que se atreve a leer o a contar una historia supera los obstáculos de comunicación actual y acerca al lector o al oyente, para intentar que en él se mantenga la memoria de una sociedad que se ha orientado al desarrollo del conocimiento y el interés por la escritura.

El crítico español Arturo Molina García sostiene que “antes del siglo XIX el cuento se manejaba sin plena consciencia de su importancia como género con personalidad propia. Era un género menor del que no se sospechaban las posibilidades de belleza, emoción y humanidad que podía contener su brevedad”; señala que un cuento equivale a un poema; lo constituye un acto creativo similar, que se basa en la palabra, en el arte verbal; también, requiere una motivación, una honda intención poética en el acto creador, lo inmediato del poema, la intensidad y la concentración; si se lo amplía, se lo diluye, se revela su estructura.

La imaginación es la característica más importante para un escritor; si Gabriel García Márquez no hubiese tenido imaginación, no hubiese podido crear a Macondo; animó su vocación de escritor a partir de relatos que otras personas le contaban, como fue el caso de su abuela, y a partir de allí desarrolló su estilo, que lo convirtió en el escritor que llegó a ser; así se plantea lo que acontece en este trabajo, pues a partir de relatos maternos y de personas de la región se ha ido familiarizando en ese mundo mágico de las letras y con la formación académica alcanzada, se va a tratar de llevarlas a una expresión literaria.

En “Un manual para ser niño”, artículo publicado en la *Revista Cambio 16*, García Márquez (1995) resaltaba que el sistema educativo colombiano presentaba grandes falencias, por lo cual se deben desarrollar estrategias nuevas de enseñanza; subrayaba la necesidad de recurrir a nuevos métodos para el sistema educativo; planteaba alternativas culturales que reunieran elementos, como lo artístico y las letras, como un saber que, al fomentarse desde la escuela como placer y no como imposición desde el aula de clase, tuviera como objetivo formar maestros profesionales del arte (p. 36-39). Así, la creación literaria es una gran herramienta en el campo de la docencia, como formadora de pensamiento dentro y fuera de los claustros educativos.

Uno de sus consejos (2013) señala: “Un escritor puede escribir lo que le dé la gana, siempre que sea capaz de hacerlo creer”; cuando una persona escribe con pasión, atrapa a su lector y, como el deber revolucionario de un escritor es escribir bien, se deben fomentar estas prácticas de escritura, como una misión de las instituciones en la formación de estudiantes capaces de organizar sus propias ideas.

En *Parábola de la solitaria*[en línea], Mario Vargas Llosa (1997) señala que la literatura consume el espíritu y las energías del escritor; es como si se tratara de un parásito (una solitaria, en se alimenta de lo que mismo que utiliza el hospedador que la tiene, roba toda la fuerza del individuo; este caso), que sin duda esto le pasa al escritor: el cultivo de las letras ha llevado al uso de toda la imaginación posible; basado en los escritos de Vargas Llosa, se ha podido orientar la capacidad creadora y tratar de plasmarlo en este trabajo.

Según Rulfo (1963), en *el desafío de la creación*, “todo escritor que crea es un mentiroso; la literatura es mentira, pero de esa mentira sale una recreación de la realidad”; recrear la realidad es uno de los principios fundamentales de la creación; tanto él como García Márquez compartían la misma opinión: escribir lo que venga en gana es casi lo mismo que la literatura es una mentira, ya que, para el buen escritor, no existe diferencia alguna entre las dos opciones, sino escribir bien para hacerlo creíble a los lectores.

Quizá por eso Jorge Luis Borges (1949) escribió lo siguiente: “La más indiscutible virtud de la cuentística de Kafka es la invención de situaciones intolerables”. Por eso Kafka fue un grande, un precursor y está presente en toda fantasía literaria que dosifica la imaginación y la provee en medidas exactas y precisas, sin sobrecargas y sin elementos faltantes. La sabiduría de todo buen narrador también consiste en saber que los mejores cuentos de la literatura universal dependen, en última instancia, de la temperatura emocional que fuese capaz de transmitir lo narrado.

El escritor mexicano Mariano Azuela (1975) al utilizar su imaginación y recreación de lo vivido en el conflicto revolucionario mexicano aporta, con su obra *Los de abajo*, una creación literaria en la que resalta el carácter social de la época, además de lograr una particular estética del texto y el desarrollo de hermosas escenas construidas en su imaginación: “La sierra está de gala, desde sus cúspides más inaccesibles la niebla albísima cae como crespón de nieve sobre la cabeza de una novia y al pie de una resquebrajadura enorme y suntuosa como pórtico de vieja catedral, Demetrio Macías, con los ojos fijos para siempre, sigue apuntando con el cañón de su fusil” (1996, p. 139).

Por otra parte *Relatos de mi Ingenio*, como trabajo de investigación-creación, también recrea escenas a partir de situaciones de la tierra natal; las convierte en textos estéticos que en el marco de la literatura, permiten abrir la subjetividad y ver con nuevas expectativas el mundo, la cosmovisión de una región.

2.3.1. La tradición oral

El relato es una forma narrativa de primera mano, pues se puede entender que trata de contar o decir algo; los personajes, las acciones y los lugares se presentan integrados en un conjunto estructurado, secuencial y coherente; predomina la prosa y puede referirse a hechos reales o imaginarios. Entonces, la narración ofrece la posibilidad de acceder a mundos irreales, pero, también, en contextos determinados, permite un encuentro con hechos históricos y, si se lo desea, también fusionar los dos; fue el caso de Gabriel García Márquez, quien, en la corriente del Realismo Mágico, hablaba de la cruenta masacre de Las Bananeras y describía a Remedios la Bella, que se elevaba hacia el cielo, con la misma escritura que vivificaba esos hechos y, sin ir más lejos, su Crónica de una muerte anunciada que ya, desde su título, expresaba como un recorrido por un hecho real, que se engalana en la prosa, simplemente, para alcanzar un mayor impacto en el lector.

Este trabajo de investigación-creación deja en evidencia una serie de relatos contruidos artísticamente con base en situaciones, tanto maléficas como divinas, creadas desde la cosmovisión de los habitantes del sector, con un apego religioso tan

fuerte que inducían a experiencias, tanto creíbles como fantasiosas que de alguna manera, se incorporaron a su vivir y sus creencias.

Ahora bien, la narración oral se ha visto menospreciada en ámbitos donde se la debería tomar como núcleo en torno al cual giraran otros aprendizajes y alegrías. En las instituciones educativas dedicadas a la formación pedagógica, poco se contempla la posibilidad o la viabilidad de desarrollar materias enfocadas en el desarrollo de esta habilidad; este tema se estudia formalmente, se reconoce la importancia de contar cuentos y de hacerlo bien, pero se trabaja poco en los aspectos teóricos y casi nada en los aspectos prácticos, por lo que la narración de cuentos pasa a ser una habilidad, pero no una profesión que mereciera reconocerse o titularse con formalidad; se acepta en la teoría, pero se rechaza en los hechos en la medida en que contar cuentos pone en juego un sinnúmero de habilidades relacionadas con el manejo de voz, con la expresividad gestual y corporal, con la comprensión auditora y lectora y con muchas más estrategias didácticas que se aplican en la educación.

Según Paulo Freire (1985, p. 56) dice que: “El engrandecimiento del ser humano, su elevación, tiene que ver con dos líneas: la lengua, los lenguajes, la comunicación humana, por un lado, y, por otro, la escucha. La escucha es la inteligencia sonora que nos permite organizar el paisaje sonoro cotidiano. La memoria, como la escucha, son selectivas, uno elige qué escuchar, y también en eso está el rol de docente, del artista, que tienen que comprometerse con la palabra para que el otro tenga poderosas y urgentes ganas de escuchar, y de escuchar algo valioso para compartir.”

Si no se está disponibles para oír al otro, de seguro se dejaría a un lado el sabio adagio popular que dice: “quien no oye consejo, no llega a viejo”. La comunicación verbal permite el intercambio de pensamiento, la construcción de un diálogo, en el que se plantean situaciones, debates y soluciones, ya fuesen individuales o colectivas, que enriquecen el hecho de pensar y aumentan el bagaje cultural de las personas. La narrativa es la puerta para el intercambio social y cultural de las nuevas generaciones, que han ido dejando atrás el ejercicio de oír al otro. (p. 57).

2.3.2. La magia que guardan las historias

Cuando se asegura que las personas ya no leen y se refieren a lo escrito es porque se ha

Cortado el proceso de la oralidad, un proceso que necesita compartir la palabra y parece que ya no se tiene tiempo para eso. Esta es la causa que se defiende pues lo que se busca es recuperar todo esto, porque en un orden natural, quien recupera el espacio para la oralidad, para contar y para conversar, recupera también el espacio para la lectura, para la comprensión y la interacción en la sociedad. Se trata de crear un espacio, al ver la necesidad de construir el diálogo para la vida y la puesta en común de la palabra con la comunidad en un acto de verdadera comunicación; este espacio tendría como función principal recuperar el valor de las tradiciones orales, propiciar lugares que posibiliten el intercambio, la investigación, la experimentación de otras formas de lectura y aprendizajes, además de la formación de expresiones artísticas y culturales que enriqueciesen la vida de la sociedad.

Más allá de la historia que se narra o se escucha, obsérvese cómo el contacto físico entre el narrador y el oyente crea un ambiente íntimo, cálido, fraternal, amoroso; este ambiente produce una sensación de bienestar, sobre todo para el niño, que se siente querido por esa persona adulta que le cuenta el relato, que está cerca de él, que lo observa cuando dice tal o cual fragmento, que altera o cambia su tono de voz para capturar alguna escena o la sensación de alguno de los personajes de la historia, que habla fuerte o suave, según fuese conveniente y, sobre todo, que hace todo este tipo de ejercicio de la palabra solo y únicamente para él.

Gianni Rodari (2009, p, 165), hace muchos años, ya había considerado el hecho de esta cercanía, de este bienestar síquico que experimentaba el niño cuando le cuentan una historia: “En primer lugar, el cuento es para el niño un instrumento ideal para mantener cercano al adulto; hasta que no termine, la mamá está allí, toda para el niño, como presencia duradera y consoladora, que da protección y seguridad”. Esta cercanía afianza los lazos afectivos entre narrador y oyente, para dirigirse a los lugares o espacios fantásticos que sugieren los cuentos.

CAPÍTULO III. DISEÑO METODOLÓGICO

3.1. Enfoque de investigación

Se ha tomado el enfoque de investigación la creación para este trabajo debido a que, en este tipo de investigación, existe el creador, la obra o creación y el lector. La tríada creador, obra, lector; sin ellos, la creación no podría existir.

El sujeto creador o artista, el objeto o práctica artística y el lector o público, quien recibe la obra o propuesta artística, son los tres componentes principales que hay en el fondo de una creación literaria. *Relatos de mi Ingenio* cumple con esta tríada. Estos tres elementos, a lo largo de la historia, han prevalecido, uno u otro sobre los demás, y se han tejido relaciones que han dado relevancia a lo que se conoce como arte, en términos generales.

En esta época, se podría decir, el arte ya no interesa quien lo crea, representa, o por lo que puede significar, sino por las múltiples relaciones, posibilidades y experiencias que puede ofrecer a quien lo percibe; es decir, su corpus de significación, su sintaxis interna, sus cualidades formales y manejos técnicos presentan una multiplicidad de caminos, de experiencias, de interacciones y de percepciones que vistos desde otro punto de vista, pueden convertirse para la mirada de la educación como posibles métodos a seguir.

La metodología utilizada en este trabajo de grado, se basa, en la investigación-creación; su punto de partida, en la fuente de escribir de Gabriel García Márquez, pues

se trata de historias contadas y recreadas en la imaginación para llevarlas al bello arte de la escritura: “Mi abuela me contaba de niño la leyenda de una marquesita de doce años cuya cabellera arrastraba como una cola de novia que había muerto del mal de rabia por el mordisco de un perro (García Márquez, prólogo a *Del amor y otros demonios* (1994, p. 13).

De igual manera, *Relatos de mi Ingenio* es un trabajo de investigación creación basado en narraciones y experiencias vividas, que trata de llevar esa línea de escritura que García Márquez plasma en el papel; su capacidad de imaginación le permite crear imágenes a partir de una realidad o fantasía, con lo cual logra sus resultados y los torna verosímiles. Al lector no le interesa que los hechos que se le narran fuesen reales, fantásticos o imaginarios, o que los personajes que encarnan las acciones lo fueran; el lector lo único que busca es que le cuenten un cuento bien contado.

Este autor se sujeta a la realidad, la idealiza y la cambia a través de lo fantástico, posibilita el vuelo libre de su pensamiento hacia mundos ideales y rumbos inciertos, donde todo es posible, como su Macondo; a diferencia de Macondo, El Ingenio es un lugar real y no ficticio, un mundo al alcance de todo aquel al que se le despierte el interés por conocer un lugar lleno de posibilidades reales y maravillosas.

La obra de García Márquez es una evocación constante de la memoria familiar, personal y social, de una zona rural azotada por las guerras civiles entre liberales y conservadores; representa una herencia familiar y social de un pequeño mundo de utopías hechas realidad a través de la literatura.

Esta experiencia se escribe a partir de una herencia social y familiar, con un gusto apasionante de intriga y temores creados a causa de creencias religiosas y morales de la región, el temor a un mal que asecha. A García Márquez lo influenciaba su abuela con temores también creados a su alrededor: la muerte, las ilusiones malignas, las premoniciones y todo aquello con lo que se pudiera fantasear y hacerlo realidad.

La admiración y respeto a García Márquez ha influenciado esta escritura y se ha convertido en ese hilo de conducta de una forma de escribir, que ha propiciado una posible intertextualidad respecto a las creencias y los vuelos de la oralidad de una región que, en este trabajo de investigación, se plasma.

Ahora bien, para poder desarrollar el intento de trabajo de investigación creación, se ha recurrido a los siguientes:

3.2. Instrumentos de recolección

- **Grabadora.** Por su medio, se ha podido almacenar información valiosa, que ha permitido obtener, de manera detallada y de primera mano, palabras textuales de personajes que, al igual que el autor, han saboreado y disfrutado momentos mágicos en la tierra de El Ingenio. La utilización de este medio electrónico favorece, de manera rápida, la recolección de información, lo que permite fluidez sin perder el hilo de conducta a los relatos que se difunden o se cuentan de manera natural.

- **Cámara de video.** El uso de la tecnología en la actualidad permite tanto la veracidad de recolección de información como su manipulación, pero, para este trabajo de investigación se ha utilizado este medio con seriedad y responsabilidad; la información almacenada de forma visual ha hecho que los momentos narrados proyecten sus movimientos quinésicos, para revivir aquellos momentos que hicieron parte de la historia vivida por los habitantes de esta región de El Ingenio.
- **Libreta de apuntes (diario de campo).** Quien se interesa o se apasiona por su trabajo, siempre lleva consigo herramientas que pudiera utilizar de manera espontánea, y un elemento de fácil manejo y porte es la libreta de apuntes, razón por la que no podría estar ausente en este trabajo de investigación. La libreta de apuntes ha permitido anotar información de la gramática, para que la mente la utilizase en la construcción de posibles historias que se escribirán después de un proceso de investigación, elección y reescritura de narraciones hechas literatura.

Interacción personal. El contacto directo con la comunidad permite penetrarse de muchas cosas, entre ellas la religión, las costumbres, las creencias, los temores, las alegrías, etc. El haber compartido muchos años de esta vida con la comunidad de El Ingenio ha constituido a una persona amante de las buenas costumbres y, por tanto, participe de muchas situaciones que de alguna manera, contribuyeron a ese afán de mantener viva la historia de la región. La voz del mayor de la región siempre se ha respetado y se admira, pero, además, a la palabra dicha por la juventud se la valoró como la correspondiente a los nuevos protagonistas de la historia y, por ello, se ha

podido oír numerosos relatos que acompañaban a tantas personas que han sido privilegiadas por estos actos sobrenaturales, entre los que el autor ha sido uno de ellos, al tener la fortuna de vivir experiencias que llevaron a sentir, en aquella época, el temor, pero en la actualidad la gran felicidad de poder contarlo.



Fotografía 5. El Ingenio. Una puerta abierta a la tradición. Fuente esta investigación

CAPÍTULO IV. RELATOS.DE MIINGENIO

4.1. Los relatos

Relatos de mi Ingenio incluye algunos de los relatos que acompañaron días de fantasía de niño y de adolescente, en el hermoso paisaje rural del pueblo natal, que lleva ese mismo nombre, El Ingenio. En ellos, se evoca un pasado lleno de creencias y de vivencias, que han posibilitado la formación cultural de los habitantes de esta región. Los relatos aquí incorporados harán parte de ese trajinar cotidiano y se han recopilado con un propósito significativo: prevalecer en la actualidad.

Al entrar a este maravilloso mundo de ilusiones y fantasías, el lector se va a transportar a un mundo que ha sido privilegio de los habitantes de un sector del guaico, que han sucumbido y vivido, al mismo tiempo, una realidad, limítrofe con la ficción: *Relatos de mi Ingenio* es una puerta de acceso al pasado y presente de una región.



Ilustración 2. Alma en pena.

https://www.google.com.co/search?q=imagenes+del+ingenio+informativo+del+guaico&biw=1440&bih=762&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0CBoQsARqFQoTCJHI3Lz80cgCFYanHgodz7ENhQ#tbn=isch&q=imagenes+de+fantasmas&imgcr=KTLtpL20h1H_cM%3A

Nada puede igualar la profundidad eterna del mar del sueño que causa la madrugada de cada fecha que el calendario está a punto de borrar, momento propicio para la desgracia o la fantasía; excusa irremediable, bastón de apoyo para el largo viaje que la mente plácida puede emprender, sin tener la más mínima idea sobre el regreso; sin embargo, sólo bastó apretarse el cinturón del cálido pijama, reclinar la cabeza sobre la almohada, persignarse, por la condición de creyente, y partir.

Nadie extrañó su ausencia porque siempre estuvo ahí, su cuerpo en ningún momento dejó el lecho; en su presencia, cual tinta indeleble, tan sólo cambió un poco el color de su rostro, porque la distancia del camino provocaba un sudor amargo y quemaba el semblante fresco del caminante.

— ¡Buenas tardes! ¿Cómo esta señor? —fueron las palabras de aquel ser, al llegar a su destino. Por su puesto, aquel saludo lo contestó con júbilo y la amabilidad no se dejó esperar. Pasados unos cuantos minutos de una plácida conversación...

—He venido a ver mi pedazo de tierra; la verdad, no recuerdo muy bien dónde queda... ¿Usted podría hacer el favor de indicarme el sitio preciso?

—Le cuento que yo tampoco me acuerdo con exactitud; es que ya pasaron muchos años, pero quien nos puede informar es mi compadre —esto le respondió el anciano que al juzgar por su presencia, mostraba la verdad de sus palabras.

La visita a la persona sugerida no acarreó ningún resultado; lo peor es que ya éramos tres las personas que no dábamos cuenta del lugar buscado. Lo que sí había encontrado era humanidad en los que estaban a mí alrededor. Comida a fuego de leña hacía recordar los tantos años que el material consumió todo aquello a lo que había atrapado la llama voraz del balso seco, acarreado por las espaldas de los hombres de la casa y que mi mamá y hermanas atizaban en el fogón, hasta el punto de que se enrojecían las tres piedras que sostenían, cual olla negra que desprendía los olores más exquisitos del esfuerzo que sazonaba el amor de hogar. Sin resultado alguno, la presencia en aquel lugar ya sobraba; mi gratitud era evidente, pero mi partida también.

De nuevo para mi casa; el camino de regreso en la ubicación de tiempo y espacio era demasiado corto, pero un giro repentino puso frente a mí, algunas elevaciones de tierra jamás vistas por mis ojos, que marcaban un cierto desespero y preocupación de poder llegar a mi destino todavía con la luz del sol. La carretera se convirtió en camino; ahora, las plantas a mi alrededor eran de un clima frío, cuando mi contexto inicial había sido cálido.

No había dado unos cuantos pasos y de pronto... el lugar menos deseado, el norte y el sur hechos uno, el escenario en el que desfilan grandes y chicos, por supuesto sin alfombra roja, donde los zapatos se untan de tierra fresca, que ha marcado el calor del

olvido, pero este sitio era diferente a todos; jamás pasó por mi mente arropar el temor del frío de la muerte, que aterra o inquieta hasta al más infeliz de los seres humanos.

Solo no estaba; la presencia de una joven, que caminaba en mi misma dirección, lo hacía como si fuera mi sombra: si me detenía, ella también; mi marcha era la de ella, como si una angustia jubilosa empujara hacia el cruce de aquel lugar, más bien convertido en una competencia o la copia fiel de mis movimientos que realizara un mimo. Por mi cabeza no pasaba ninguna idea del porqué de su actitud, pero sí podía ver algo que llamaba mi atención, y era la puerta de ese lugar... pero, al llegar allí y abrirla para que permitiera mi salida, tan solo el frío del viento, provocado por un reflejo, al parecer de la joven que conmigo competía o simplemente tenía la misma prisa que yo, nos había permitido la salida al lugar más escalofriante de la tierra, el mundo de los vivos.

El despertador, programado desde hacía décadas, que en mi casa no podía faltar, que se reemplazaba por la necesidad o por el gusto de hacer con él un succulento sancocho, final marcado por el tiempo de duración del ser cubierto de plumas que engalanaba el patio de mi casa, informaba que la hora de despertar y pasar a la realidad había llegado. Abrí los ojos, pero la situación por la que había pasado se había quedado retenida en mí; despertaba toda la curiosidad; el afán de buscar como fuera la respuesta a lo ocurrido, turbaba mi mente. No había otro remedio sino el desahogo de lo soñado y buscar a la primera persona para contarle.

Salí de mi alcoba y ahí estaba: ese primer ser era Juan; pasaron dos, tres días y aquel sueño tomaba más fuerza, dominaba mi pensamiento y afanaba mi tranquilidad; cada día, al levantarme y salir de mi alcoba, estaba el personaje, ahí, como siempre estaba sentado en la mesa esperando su comida, un peón que había trabajado toda la

vida por los mismos lares, conocedor de todo aquello que había ocurrido en el pasar trajinado de la Curva Larga; él sería el confidente para toda la desesperación que invadía mi mente desprevenida de los aconteceres de la región que aun desconocía. Después de tomar el desayuno, costumbre de años atrás, antes de comenzar las labores del campo, partimos hacia nuestro destino, aquel que había escrito páginas y páginas de aventuras diarias, inclemencias del tiempo, cansancio desmedido por terminar las tareas encomendadas, como si fueran o irían a ser las últimas en nuestras largas pero, al fin, cortas vidas.

Poco a poco me le fui acercando, con algo de temor debido a la necesidad de contarle la locura que me atormentaba. Sin lugar a dudas, Juan era la persona más idónea para oír la historia febril que apuraba mi serenidad. Mis palabras presurosas, tal como si fueran de una grabadora, no desestimaban ningún detalle; todo había quedado en mi mente y, de seguro, jamás se iban a borrar de ella. Paso a paso, Juan iba oyendo la historia que se había formado en mi vida, el dilema que debía solucionar, la angustia que tenía que calmar.

¿Y por qué digo la angustia? Porque no existe palabra alguna que pueda mostrarme cosa contraria; esta angustia es una realidad a resolver, el porqué de dicho sueño, de donde sale este desespero, fantasía o realidad, que devora las entrañas de mi ser, que me empuja a descubrir su veracidad.

Ahora mi mente estaba puesta en ese lugar y ese ser, centrados en mi pensamiento, que ya no era plácido, más bien turbio, borrascoso y perturbaba mi razón. Por mi mente no pasaban sino las imágenes de aquel sueño, como si un hechizo se hubiera apoderado de mí, alteraban mis nervios y me lanzaban a la búsqueda del porqué de todo esto.

Como por arte de magia, o como sucede en las novelas de la televisión, la coincidencia tal vez en Juan había encontrado la luz que alumbraría el camino, cuyo manto de oscuridad no permitía el desplazamiento firme de mis pasos. Al acabar de contarle mi sueño, pude ver que a él poco o nada le importaba todo eso, pensar que solo a mí me podía pasar por la cabeza darle tanta importancia a un sueño. Es que, si se ve, no le ha importado al mundo cambiar la historia de las muchas de las injusticias que a diario se tejen, si los dirigentes no le dan una solución a cuántas desgracias que consumen los sueños de sus hijos, cuántas infamias se planean para despojar del pan a los pobres, cuántos caminos se olvidan para que no se convirtieran en carreteras y cuántas puertas se cierran para, desde adentro, fumigar el jardín ideal de un pueblo. Qué importancia tendría un acto del inconsciente para un pobre labrador que tendría suficiente con resolver o, es más, ya no pudo alcanzar sus sueños.

La decepción invadía lo más hondo de mi ser; el naufragio evidente de una embarcación rota me permitía ver que los sueños sólo son de cada uno, que nunca en el mundo se ha oído de una sociedad de soñadores; si es más, ¿quién puede soñar por uno?, nadie. Sin embargo, algo dentro de mí me impulsaba a seguir creyendo que Juan era el eslabón que faltaba y podría darle solución a mi tormento, que él era la persona faltante en la historia, el mago, el hechicero, o simplemente Juan.

No podía dejar de ver al campesino, al anciano, la biblioteca viviente, como las Tablas de la Ley de las Santas Escrituras, o un fósil que se niega a borrarse con el paso de los años. ¿Qué tanto sabía? Demasiado, seguro que demasiado, eran las palabras de mi inconsciente, que gritaba desde lo más recóndito de mí ser. Seguí con mi cometido:

—No huyas, no tengas temor de contar lo que sabes; ¿o te he dado en un punto débil con mi sueño o acaso tienes temor de volver el pasado? —Seguía con la súplica

ese alguien desde mis adentros, porque estaba seguro, mi intuición me hacía mantener firme en creer que él era la pieza clave para resolver lo que había planteado la historia creada en mi sueño, pero él, como todo buen sabio, sin hacer alarde de su sabiduría, de todo lo que en la vida había visto y oído, no se decidía a abrir la boca y a iniciar la conversación respecto a lo que habría querido significar aquel sueño. Mis insinuaciones sobre lo que me había sucedido eran constantes, pero no lograba atrapar al loro para que soltara la lengua y hablara, esa ave esquivada o ese felino escurridizo y calculador.

En vano fue todo mi esfuerzo por conseguir algo aquel día; el sudor en mi espalda fue el signo de un fracaso; el cansancio físico era nada comparado con la fatiga de mi pensamiento; lo triste era que había vuelto a estar igual o peor que antes. De nuevo, como en mi sueño, el camino hacia mi casa apuraba mis pasos y los de Juan; esto no era más que otra faena diaria, un día menos de vida, un sol que había nacido y moría, una hoja menos que había que arrancar del almanaque y un ¡gracias a Dios porque hoy no llovió!

Con frustración, como el perro que volvía al rancho con el rabo entre las piernas, aunque quería levantar mi ánimo no lograba hacerlo; a medida que pasaban los minutos, la decepción era mayor por haber creído que a un simple labrador le iba a importar un sueño; de seguro, él había tenido muchos, algunos parecidos a simples devaneos. Cosa contraria era para mí, pues seguía convencido de que aquel sueño era una visión que tenía sentido, que algo estaba sucediendo, que aquella historia que en mi cabeza daba vueltas no era simplemente un sueño, era un grito en la noche, el llanto de un niño que pedía el seno, el llamado de las campanas a un pueblo, un grito de auxilio de alguien que había creído que yo podía ser su salvador.

No había razón humana que pudiera hacerme pensar que aquel sueño simplemente era eso; algo martillaba constantemente en mi mente, como un conjuro que atormentara mi libre albedrío, que afirmaba que había algo más, o alguien que me impulsaba a debatirme en toda esta ansiedad, este afán por conseguir una respuesta a una locura, a un capricho de niño malcriado o a ser el héroe; sí, el héroe, porque no había otro modo de que me viera.

Al estar algo relajado, después de un duro día, la chambrana de mi casa servía de soporte a mis brazos, que gustosos descansaban sus músculos y le daban un poco de equilibrio a mi mente cansada y descompuesta, con la mirada perdida en la distancia, el ocaso como un augurio de una noche hermosa, el comienzo del verano, que era evidente, como también lo era la tempestad que se acercaba en el momento de acostarme, aunque algo ahora desviaba mi pensamiento: las bromas que Juan hacía con los otros trabajadores, las risas mezcladas con los ladridos de los perros por algunos instantes hacían que olvidara mi tormento.

Después de ver morir la tarde, no quedaba más que reunirse en la cocina alrededor de las tulpas que, como siempre, estaban disponibles para que los trabajadores participaran de las tertulias en las que, junto al calor del fuego, se cocinaban relatos, vivencias o simplemente se desarrollaban las conversaciones sobre lo que había sucedido en la Curva Larga: odiseas en las cacerías, las pescas o las cosechas, pero, lo más emocionante, sin contar que tenía ya veinte años, era las historias de brujas, de duendes y de todo aquello que tenía que ver con lo que había aterrado a muchas personas de este lugar y que lo seguía haciendo.

El agua en una olla comenzaba a hervir, el filtro de cernir el café estaba listo para recibir el agua hirviente, que hacía que se desprendiera el aroma exquisito del café

recién colado que les brindaba mi madre a los presentes. No había noche en la que no se oyera la voz del personaje de la región, la voz de la experiencia tenía que oírse, sus palabras siempre eran como voces de las Santas Escrituras, nadie dudaba de lo que decía; lo que sí había podido notar en él era que los temas de sus relatos siempre se relacionaban con la muerte, como si no le temiera.

El sueño, por un momento comenzaba a cerrar mis párpados, el fuego ya se extinguía y el frío golpeaba mi espalda; así, no quedaba más que irse a la cama, en una noche más que parecía acabarse para unos y cuando comenzaba un nuevo tormento para mí. Ya recostado en la cama, el sueño pasó a un segundo plano lo que me preocupaba; sentía dolor de cabeza debido a que no había dejado de pensar en la situación.

¿Qué sucede, por qué tanto interés en un sueño? ¿Sería que estaba perdiendo la razón? Nunca antes había estado en una situación parecida, pero todo no dependía de mí, pues era como si una fuerza sobrenatural me impulsara a continuar con la búsqueda del motivo de todo lo que ahora me ocurría. Algo me gritaba que tenía que continuar, que no debía detenerme. Un cigarrillo me acompañaba y la poca luz proveniente de una vela me hacía perder en la oscuridad de mi locura.

El viento comenzó a golpear la ventana de mi alcoba y, un poco sobresaltado, me hizo que imaginara tantas cosas, en muy pocos segundos, unas sensaciones a las que tenía que hallarles algún sentido. La noche seguía su rumbo, era fija mi obsesión; por momentos, mis ojos cansados se cerraban, pero volvía a lo mismo; las tonadas de los grillos y de los sapos llegaban a mis oídos, los perros ladraban en la distancia y me decían que no estaba solo, que alguien más se trasnochaba y, al final, esto era lo único que me conformaba.

La distancia entre la noche y el día me parecía enorme; la paz con la intranquilidad, no tenía comparación; el viento llegaba hasta mi cama y mi mente no tenía sosiego. Mi mano en el pecho acariciaba mi hermoso escapulario: ¡Dios mío!, ¿qué quiere decir todo esto? ¡Ilumíname para saber si esto es un designio; quiero alguna nueva indicación; las puertas de mi corazón están dispuestas, mi mente abierta para lo que quieras de mí; cumpliré a cabalidad con lo que tenga que hacer, pero ayúdame a salir de esta incertidumbre! No eran más las palabras que decía cuando pedía que la tranquilidad volviera a mi pobre vida.

Ha terminado otra noche; los rayos del sol empiezan a entrar por la ventana, julio está llegando y, con él, el sabor dulce a flor de café azotada por el viento encantador, inspirador de muchas historias, de noviazgos, de serenatas y el presagio de una buena y nueva cosecha. Todo tiene aroma a café; en la cocina, en la mesa de los trabajadores, en la falda de la finca, en el molino, pero, para mí, este era un café amargo, que tenía que beber.

Había comenzado de nuevo mi delirio. Me senté en la mesa junto a los trabajadores, frente a Juan; lo miré a los ojos y decidí hablar:

— ¿Qué será lo que me pasa? No puedo dejar de pensar en lo que soñé. ¿A usted le ha pasado lo mismo?

—Yo siempre sueño, pero no le doy mucha importancia; eso a veces sólo es por el cansancio o porque pueda que hubiera estado mal acostado.

—Juan, pero lo que sucede conmigo es diferente: por más que he tratado de olvidarlo, no he podido; es como si algo me impulsara a que le encuentre una solución; es como eso que dicen..., las visiones; me he puesto a pensar que la muchacha de mi sueño...

— ¿Quiere ayuda?

— ¿Será un espíritu que se me está metiendo? Vea, Juan, si usted estuviera dentro de mí me entendería; esto no es un capricho: estas noches y estos días han sido todo un tormento; es como si estuviera en una angustia jubilosa que me impulsara, me encaminara siempre a lo que he soñado. ¿Por qué le he contado todo esto?, porque usted tiene experiencia; sólo usted puede ayudarme a descifrar este rompecabezas.

—Pero, ¿cómo?

—Eso quisiera saberlo, pero algo me dice que usted es la persona que sabe acerca de todo esto. La conclusión a que he llegado, hasta el momento, es que la muchacha está en el cementerio y quiere salir de allá; tengo toda la seguridad de que el sitio en el que estábamos era un cementerio; la muchacha está pidiendo a gritos que se le abra la puerta para salir. ¿Ha oído o sabe algo sobre esto?

—Bueno, por nuestra condición de católicos, se dice que muchas almas están penando, que no descansan en paz por diferentes motivos: algunas, porque no les perdonan sus pecados, porque no las han bautizado, y otras porque el sitio donde reposan sus cuerpos no es el propicio.

— ¿Cómo así que el sitio no es el propicio?

—Según lo que contaban los viejos, decían que cuando una persona atentaba contra su vida, o se suicidaba, no podía ser que la enterraran en los cementerios y estas almas sufrían por estar ahí...

—Entonces, ¿que se hacía en esos casos?

—Bueno, según lo que cuentan, a los difuntos se los debía desenterrar, sacar sus restos del cementerio y llevarlos para que descansaran en el lugar en el que ellos habían decidido morir.

— ¿Ha oído de alguien que hubiera muerto así?

—Aquí, de la que se cuenta algo es de la señorita Lucía, la hija de don Marcos, era un señor que tenía mucho dinero y le daba todo gusto, le daba hasta para derrochar y, según dicen, un día cuando ella en un festival, estaba ya un poco borracha, le fue a pedir dinero y él no le quiso dar; entonces, lo amenazó con que esta se iba a matar, pero él no le creyó. De modo que la señorita Lucía no regresó a su casa durante toda la noche; la buscaron pero nadie daba razón de ella; al día siguiente, encontraron su caballo mal herido, con señales de que se hubiera rodado. De inmediato, siguieron unas huellas y dieron con el cuerpo de la joven, que yacía ya sin vida, en la peña de Sibundoy.

— ¿Será que esto tiene que ver con todo lo que me está sucediendo? Juan, ¿sabe de algún otro caso similar que hubiera pasado por aquí?

—No, este caso lo sé porque mi padre lo contó varias veces; él decía que la señorita era una joven muy bonita, con todo su futuro por delante, llena de vida; la describía como una persona respetuosa, educada, alegre. No me cabe en la cabeza pensar cómo alguien que lo tenía todo decidió quitarse la vida, si es que lo hizo, como se cree; sin embargo, nada está confirmado, ya que nadie puede comprobarlo. Además, me parece que fue ayer cuando nos lo contaba; lo hacía con mucha nostalgia, como si también lo afectara; recordaba que el padre de la muchacha nunca dejó de lamentarse porque no le había dado el dinero aquel día y también, de haberle dado todo gusto y haber sido cómplice de sus caprichos. La madre, por su parte, lloró desconsolada su

partida tan temprana; jamás pudo ocultar la tristeza, la pérdida de su hija que además de ser sangre de su sangre, había sido la única flor de su jardín, la dulzaina que tocaba las mañanitas, el eco que respondía en su casa, el viento que refrescaba en horas de cansancio, la luz necesaria para seguir caminado, la lluvia que abría tantos capullos y los rayos del sol que les decían que debían seguir viviendo; ella había sido la razón de sus vidas y, así, con un suspiro, mi padre siempre terminaba esa historia.

Con todo lo que hasta allí me había contado, parecía que podría abrirse una puerta para una posible búsqueda de una solución a todo aquello que perturbaba mi mente; pensar en que lo que Juan me había contado podría ser la ayuda que me indicara qué era lo que la joven buscaba. Ahora, sólo me quedaba que creyera en lo que Juan había dicho, pensarlo mucho; analizar si fuera posible, y admitir que estos casos se daban y buscar el valor para actuar o, simplemente, dejar atrás todo y seguir adelante. Las palabras de Juan retumbaban en mi cabeza, al igual que los deseos de salir corriendo; el temor comenzaba a invadir a ese espíritu de saberlo todo, a ese ser decidido que empezaba a derrumbarse, a ese posible héroe que iba a transformarse en un cobarde; al calor corporal comenzaba a remplazarlo el frío del terror, como si un viento helado soplara en mi espíritu; en unos cuantos minutos, todo podía haberse derrumbado; la historia que rondaba mi mente comenzaba a transformarse en alguna de esas historias que hablan de seres del más allá que, al verlo desde el punto de vista de la cordura, me aterraban. ¿Acaso habrá ser humano que no se aterrorizara con los muertos? Mi condición de creyente me hacía dudar de si seguir con esto o acabarlo; el solo hecho de pensar en que se debía profanar una tumba, me producía miedo, los pelos se me ponían de punta y un escalofrío corría por todo mi cuerpo, que parecía se iba a desplomar si tuviera que llegar a tratar con los muertos.

Me quedé por un instante sin palabras y luego me alejé de Juan, diciendo:

— ¡Qué duro lo que le pasó a ese señor! —Sin embargo, sólo era el pretexto para retirarme y ponerme a pensar en la gravedad del caso. ¿Qué tal si era cierto y yo tuviera que ir y sacar a ese difunto y llevarlo hasta el sitio donde había muerto? ¡No, ni en broma debo pensarlo! ¿Cómo voy a hacerlo? ¡No, no soy capaz! Será mejor rogarle a Dios para que me hiciera olvidar ese sueño.

No hubo más preguntas para Juan; las insinuaciones para sacarle algo más quedaron atrás; parecería que una borrada había puesto fin a las respuestas que tanto quería saber. Confundido con todo lo que había oído, mi mente estaba más turbia que antes; un baldado de agua había apagado esa llamarada y no quedaba de ella sino el simple rescoldo.

Los trabajadores comieron el almuerzo; en mí, el hambre no tenía cabida, solamente la sed me provocaba una sequedad interna, seguro de tanto hablar conmigo mismo y por contestarme tantas preguntas que aquella mañana me había hecho, o simplemente por el calor ocasionado por el desgaste mental que debilitaba a un ser que muy poco había sentido el cansancio físico, pero que ahora se sentía el ser más débil que hubiera podido existir. Las horas pasaron sin darme cuenta; el sol inclemente de julio no era más que un oasis comparado con el desierto que quemaba en mi pensamiento; esa inmensidad parecía que era más fácil de sortear que la difícil situación que ahora se me venía, pues ahora no sabía si seguir con lo que había planteado, si era un designio, o más bien debía echarme para atrás como un cobarde. Por unos cuantos minutos me quedé estupefacto, como si la angustia de tantos días hubiera desaparecido; mi mente volvía en sí, mi identidad, que se había perdido, volvía a recuperarse y un grito interior me decía que mis decisiones eran ahora más firmes que antes.

No, eso no se iba a quedar así, necesitaba hablar con Juan, por lo que de nuevo me le acerqué:

—Juan, ayúdeme a solucionar este problema; sólo en usted puedo encontrar la confianza que esto requiere; no me deje solo en este momento, cuando tanto necesito de alguien, para que me dé esa seguridad que no creo tener. —Como todo un caballero, aceptó mi petición y sin vacilar, me dijo que contara con él.

Así, mi espíritu encontró paz, sintió un alivio y una seguridad que creía haber perdido pues ahora no estaba solo.

—Juan, ¿cómo hacemos para sacar a ese muerto del cementerio?

—Bueno, eso debemos planearlo muy bien; debemos ser muy cuidadosos, ya que es un delito..., y muy grave; además, esto es de mucha valentía; debemos estar seguros, porque no es broma; esto es algo muy serio.

Al continuar con nuestros planes, nos olvidamos de nuestro trabajo, pero, para no levantar sospechas, me llevé a Juan a otra actividad que se debía realizar en la finca y así nos alejamos de los demás trabajadores para terminar de planear cómo llevar a cabo lo que había pensado hacer, que violaba todo aquello que para mí había sido tan sagrado: el respetar y honrar a los muertos.

Todo quedó planeado y ahora sólo quedaba esperar que llegara el día acordado, ese día cuando mis padres viajaban a la ciudad con el fin de que mi mamá se realizara un control médico, por el que iban a ausentarse dos días, en los cuales se debía realizar la diligencia, que desbordaba todo aquello que nunca hubiera imaginado que algún día llegaría a hacer.

El momento esperado había llegado... Después de haberlo preparado todo y de estar los dos seguros de lo que íbamos a realizar, el silencio de la noche, que sería nuestro testigo, nuestro compañero y también el enemigo que podría llevarnos al probable abandono de nuestra misión o, quizá, se iba a convertir en el mejor aliado para llevar acabo nuestra labor, reinaba por doquier.

La noche había tendido su manto negro, con sus largos cabellos acariciaba nuestros rostros pálidos, incapaces de ocultar su miedo, ese temor que corría pierna arriba, que la convertía en débil, torpe y temblorosa, aunque a la vez podría semejar a un caballo brioso que, cuando el jinete lo monta, siente el afán de correr, pero ahora ya era tarde... Ya al llegar a las puertas del sitio que había soñado, el miedo no tenía cabida; sí existía era esa ansiedad mezclada con incertidumbre, ese afán de penetrar en el jardín de las rosas marchitas, bañadas tantas veces por las lágrimas saladas de los dolientes que jamás lloran en vida por sus seres queridos.

Allí, en el sitio señalado, de pronto frente a mí estaba esa tumba fría, con unas cuantas rosas marchitas, que anunciaba que también había llegado a ser víctima del olvido. Pasé mi mano sobre ella; un frío cortante penetraba mis huesos, mis manos temblaban aún más, entonces Juan me dice que debíamos abrir la tumba, que todo lo que habíamos planeado debía hacerse de prisa, que no era hora de echarse para atrás y que procediera a romperla. Di unos cuantos golpes y el eco ensordecedor, mezclado con el silencio de la noche, pareciera que componían la más escalofriante melodía jamás oída. Se rompió la loza fría y el olor penetrante a madera podrida y húmeda afecta mi respiración, invade todo mi ser, que se sofoca, y aprieta mi corazón.

Por suerte, Juan a mi lado me apoya y me ayuda a jalar el cajón de madera que no soporta un solo movimiento y colapsa:

—Eso suele suceder —dice Juan—. Muchos años duran de pie; sin embargo, pasa el tiempo y entonces el más mínimo roce los desbarata. — ¿Cómo puede este hombre ponerse a pensar y deducir ahora, cuando estamos en esta situación? pensé, con el miedo que me embargaba al mirar unas prendas fúnebres que arropaban unos huesos blanquecino-negrucos, que veía con la poca luz proporcionada por nuestra Petromax; madera, ropa y todo lo que las manos de Juan jalaban iba saliendo de aquel sitio que, por muchos años, había sido la morada de esa joven mujer.

Lo veía y no lo creía; allí estaba recibiendo los restos de una osamenta y todo lo que Juan me pasaba para que lo introdujera en una bolsa de seda que habíamos dispuesto para el efecto; tal era la situación que me parecía que estuviera viviendo otro sueño; no lograba asimilarlo, no podía creer que en medio de la noche como el más desgraciado de los seres humanos, me hubiera atrevido a perturbar la paz de los muertos; en algún momento, con un cráneo en mis manos, me dije que nadie es más que otro que la belleza siempre es y será la que se lleva por dentro; la verdadera y única cara para mostrar, aquella que nos enseña la frialdad de la existencia. Todo cuanto turbara la paz del camposanto provocaba pánico; al menos en mi lo hacía, pero la tranquilidad con que Juan manejaba la situación me llenaba de valor, aunque, a decir los verdad, los minutos en aquel sitio me parecieron siglos: ¿qué no hubiera pagado para que todo esto sólo fuera un sueño, para que aquel plumífero, que en mi casa anunciaba que la hora de despertar había llegado, entonara su canto y así terminara con ese sueño y poder descansar en paz, porque quien debía hacerlo ya no era la joven que había clamado ayuda, sino el joven que pedía reposo en la eternidad de la noche?

—Bueno, parece que ya saqué todo; amarre y vámonos —fueron las palabras que llegaron a mis oídos; esa fue la noticia más grande que me habían dado últimamente... Sin embargo la dicha no duró tanto, pues, de inmediato, oí que Juan me decía:

— ¡Cargue que yo llevo la herramienta! —Sentí que me derrumbaba; mis piernas temblaban no por el peso de los restos, sino por el temor que surgía al pensar en que cargaba aquello que un día tuvo vida y hoy me aterraba, un cadáver; ni más ni menos, que iba con la muerte a la espalda.

De nuevo, como en mi sueño me vi con la mirada fija en ese sitio, la puerta que me daba la posibilidad de alejarme, de decir: ¡gracias, Dios mío, pues todo va a terminar! Y así fue; salí de aquel sitio; nuevamente un descanso momentáneo me llenó de paz; sin embargo, el hecho de sentir en mi espalda el sonido quebradizo de mi carga me envolvía en una nueva pesadilla que sólo iba a terminar cuando llegara al lugar que se había elegido como su nueva morada. Me pareció que había dado la vuelta al mundo con mi carga; ese fue el camino más largo que jamás recorrí; fue una odisea igual o mayor a la que Ulises pudo haber pasado para retornar a su hogar, pero llegamos a nuestro destino.

Descargué el peso de la muerte; alivié la carga de mi pecado y di gracias de nuevo a Dios. Juan comenzó a cavar, con esa fuerza que siempre había mostrado, acompañados, por suerte, por esa camarada incondicional que había estado vigilando nuestros actos y que no tenía la más mínima intención de abandonarnos; por fortuna para nosotros, desprendía todo su fulgor, aunque algo pálido, pero su luz alcanzaba hasta para iluminar nuestro espíritu y el sitio donde se estaba levantando la nueva y eterna morada, que le iba a dar el descanso eterno a ese ser.

Como todo llega a su fin, cuando Juan terminó de cavar la tumba depositamos los restos de la joven y los cubrimos con tierra; por supuesto, no se le puso mármol y quedaría sin una cruz; al menos eso pensaba yo, cuando vi que Juan sacó de sus herramientas una cruz de palo y la clavó en el túmulo de tierra y alumbró con nuestra

lámpara las letras de su nombre; así, todo había terminado. Entonces nos despedimos de la tumba, como todo buen creyente, y partimos a casa.

Ya en mi cuarto, aún me rondaba el temor, me rondaba; ahora, sabía que no podría conciliar el sueño, por lo cual le pedí a Juan que durmiera en la alcoba de huéspedes que tenía dos camas, para que me acompañara. Nuevamente me asaltaba la intranquilidad.

—Juan, ¿qué van a pensar los padres de la muchacha cuando vean la tumba profanada?

—Tranquilo; siempre se deben hacer bien las cosas; he dejado varios papeles, en los que explicaba el porqué de lo sucedido; ahora duerma, que estoy cansado.

Uno de los papeles dejados en la tumba decía: Mamá, no sufras ni temas; ahora estoy donde debía estar; voy a descansar eternamente en paz; ve a visitarme. Te quiero. Tu hija, Lucía.



Ilustración 3. El gritador.

<https://www.google.com.co/search?q=imagenes+del+ingenio+informativo+del+guaico&biw=1440&bih=762&tbn=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ve>

Han pasado ocho días, con un cielo roto que no ha hecho otra cosa que derramar su preciado líquido, cual ánfora ansiosa de rebosar su cuello y verter torrenciales chorros de agua sobre esta tierra apacible y temerosa.

Comienza a nublarse después de que san Pedro lanzara toda su furia, soltara las llaves del éter y dejara caer a cántaros el agua que remoja el suelo pisoteado por bestias y labriegos, pobladores de esta tierra del café y la panela.

Poco a poco el manto blanco de la humedad realiza su reconocido trabajo, envuelve en la soledad la vista apacible de los pobladores de esta tierra que, en esta noche próxima, quisieran tener cualquier poder sobrehumano y ser testigos y dar fe de cuantos actos espeluznantes y también maravillosos han sucedido a lo largo de los años, tras ese grito de auxilio de seres que se encuentran en ese sitio donde ningún ser humano desearía estar.

En esta noche se pide y se ruega a ese ser barbado que está en los cielos, que no ha hecho mucho por cambiar su apariencia física, al padre Dios, que tenga misericordia y termine con el sufrimiento de todos aquellos a los que llamaron de este mundo a la eternidad.

Poco a poco la dama negra va haciendo presencia, con su manto cubrirá lo poco que queda de este pedazo de tierra que año tras año en esta fecha, primero de noviembre, se sumerge en el mundo de los muertos. Esta noche, cuando el corazón late apresuradamente por el más mínimo movimiento provocado por el viento, rompe la quietud y el desespero invade los corazones de los habitantes de un sector del guaico.

Ansiosos esperan y desesperan dentro de sus casas por ese grito que transporta y perdura eternidades, con el que los niños lloran y sus madres los aprietan, como si algo viniera a llevarse todo aquello que respira y sucumbe, al mismo tiempo que unos perros ladran en la distancia, con unos aullidos tormentosos que rompen nuestros tímpanos. Con cobijas, ruanas y todo aquello que tape nuestros oídos, tratamos de hacer oídos sordos al clamor de las benditas almas que necesitan de nuestra ayuda para descansar en paz.

Los mediadores de estas almas lanzan su grito desgarrador desde cualquier rincón de esta tierra: “¡Tres Padrenuestros y tres Avemarías por las benditas almas del purgatorio, por el amor de Dioooooos!”; al escuchar el grito que hace estremecer hasta al más valiente guaicoso, no queda más que acudir al llamado y cumplir como con la más inevitable orden.

En este momento, la imaginación vuela, todos se transportan al sitio donde estos personajes, los voceros de las almas del purgatorio, comienzan su recorrido, la puerta del panteón donde, equipados con una campanilla, una calavera, un rosario y

aguardiente, comienzan su larga peregrinación en busca de un auxilio para ellas. El miedo desaparece porque es más fuerte su devoción. Al dar vuelta, con su espalda mirando a la tierra de los muertos, los sorprenden las miradas frías de tantas almas que deciden ser testigas del trabajo de sus mediadores; comienza su recorrido, los perros aúllan, el grito primero pone sobre aviso a los moradores de este sector; su primer destino, el Balcón del Alto, tres golpes de campanilla y el grito ensordecedor que clama ayuda: se hace evidente que la noche más larga y tenebrosa ha comenzado.

El silencio que reina en la noche y en las casas deja oír evidentemente que no son tres, ni cuatro las personas que van pidiendo auxilio; son muchas las que acompañan esta peregrinación: una procesión de gente, como interminable, surca las carreteras y caminos barrientos, para dejar en completa evidencia que las almas del purgatorio han salido y deambulan por la región.

Todo es una completa angustia, nadie se atreve a salir; el respeto por ellas hace que todos se encuentren en cuartel, las familias más unidas que nunca y las plegarias al Creador son lo único que protege y da valor para aguantar esta incertidumbre, esta zozobra, como si algo golpeará la puerta y se supiera que detrás de ella se encuentra lo más espantoso que los ojos humanos pudieran ver.

En esta noche, no existen los irrespetos, las miradas mal intencionadas tienen precio, la curiosidad no se permite, tan solo el llamado a pedir por su descanso es lo único que el ser humano de la región debe hacer.

Pedro, un habitante del sector de Las Cruces, se percata de que el gritador va a pasar por su casa; tentado por la curiosidad, se deja llevar por unas palabras que escuchara un día, que si se untaba lagañas de perro podría ver a estos seres, ya que estos seres eran capaces de observar y oír lo que el ser humano no puede ver ni oír, de modo

que tiene la osadía de tomar a su pobre compañero inseparable, le quita las lagañas y se pone en sus ojos esa cosa mágica que, a la postre, lo llevaría a lamentar su decisión.

Evidentemente, con lagañas de perro en sus ojos, se asoma por una rendija de la puerta a observar como si fuera un gran espectáculo, que no se podía perder; por supuesto, su osadía da resultado, pues observa a mucha gente en medio de la oscuridad, cientos de personas pasan y pasan en una cola interminable, todas vestidas de blanco, de modo que en medio de la noche no pueden ser reconocidas, pero que sí le dicen que solo no va el gritador. Con su mirada fija aún, oye que su esposa le dice que se retire de la puerta, que tenga respeto, pero ella no consigue que lo haga y él continúa observando, obsesionado con su acto, que le daría pie para que al día siguiente contara su osadía, pero, de repente, ve que de la multitud sale una persona, al parecer es una mujer, que se acerca y golpea la puerta, lo cual llena de terror a todos los habitantes de este hogar; el miedo los invade; las ansias de gritar, también ellos, de pedir auxilio, como si el fin del mundo les hubiera llegado y, abrazándose unos a otros, aprietan sus manos y le ruegan a Dios que los libere y los favoreciera de todo mal.

Pedro, llevado por su atrevimiento, les da ánimo y les dice que sólo es una persona la que llama a la puerta, que no deben asustarse, y abre. Pedro entabla una conversación; sus familiares se sorprenden, pues no ven nada; el temor los invade aún más: “No tenga cuidado, que yo se las guardo bien; aquí no se le pierde nada, hasta mañana”, son las palabras que le oyen decir a Pedro sus familiares y, por supuesto, el saludo de despedida.

Pedro cierra la puerta y bajo sus brazos aprieta un cajón de madera de forma alargada, no tan grande, que deposita bajo una mesa y les dice que sólo habían golpeado

para encargarse ese pequeño cajón, que no lo fueran a dañar porque al día siguiente venían por él.

Ahora, en este hogar todo parece volver a la normalidad, la calma de nuevo se consigue; el paso del gritador, o de los gritadores, les deja una paz que se había convertido en un siglo de angustia, pero la desconfianza por lo sucedido los invadía: ese cajón de madera encargado en medio de la noche, precisamente la noche de las ánimas; una conversación con un fantasma, que sólo Pedro entablaba, los hacía dudar; más bien volvía a turbar la tranquilidad nuevamente; la desconfianza y la curiosidad por el objeto los encaminaba a querer descubrir lo que contenía, menos para Pedro, que había recibido algo que lo hacía tener seguridad y estar lleno de confianza, sin saber que esto, a la postre, lo haría pagar su irrespeto a la creencia.

El recorrido del gritador continuó, aunque la inclemencia de la lluvia no aceptaba ruegos; solamente a ella no le interesaba cesar, pues a ella qué le podían importar unos locos gritadores, como algunos podrían decir, aquellos que ya habían perdido la fe, que habían dejado a un lado las creencias que por muchos años los ingenios, porque así se designa a los moradores de este lugar desconocido para unos, pero inolvidable para otros, han llevado en su cultura de sanas y respetuosas tradiciones.

Como ya era de costumbre realizar su recorrido en este sector, para ir descendiendo hasta el plan de El Ingenio, descenso que se debía hacer por el camino de a pie, como se dice en estos lares, con un solo fin, acelerar su trabajo, camino estrecho y resbaladizo, y con presencia de lluvia aún más, lo que lleva a que el gritador resbale y caiga, con lo que hace caer a sus otros compañeros, acto que no podía pasar desapercibido en medio de una noche en que sólo se tiene derecho al respeto y la devoción, por lo que se ve sorprendido por la risa más dulce y encantadora que los seres

humanos podríamos escuchar, dice el gritador..., que en ningún momento nos hizo entrar en temor ya que con nosotros no iban niños; más bien fue algo tan normal, en medio de esta noche, aceptar la burla más tierna que nos habían podido hacer y asegurar todas nuestras sospechas, si así se puede decir, que nunca en esta fecha andábamos solos, que teníamos la compañía de otros seres, de los que, aunque nunca veíamos, sentíamos su presencia junto a nosotros.

Ya en este lugar, nuestros ruegos retumban por todas partes y no podía ser extraño encontrarnos con alguien que, por motivos mayores, tuvo que salir de su casa, por la enfermedad de algún miembro de su familia, o a aprovechar la ocasión para hacer de las suyas, pero con tan mala suerte que se encuentra con el gritador que, aunque diga no temer, sus creencias lo hacían cumplir lo oído y lo recomendado al encontrarse con él, que era estar boca abajo, sin alzar a mirar hasta que pase y ¿cómo poder darse cuenta de que era el gritador?: en esta noche, nadie más puede andar con tanta calma o, si es más al caso, caminar con una campanilla que suena con el más mínimo movimiento.

Ya cumplido el ruego en este sector, nuestro próximo destino es la vereda de Bohórquez y El Diviso de la Rabija, un lugar desde donde se contempla el panorama de la vereda de Paraguay, un lugar resbaladizo, peligroso de rodar por la pendiente de su piso, pero esto no es motivo para que el gritador deje de soltar todo su ruego, que baja por la ladera, penetra por las rendijas de las puertas, por las goteras de los techos, por las cañas separadas; sin lugar a duda, no queda un rincón de las casas de esta vereda que no sea sorprendido por el grito de ayuda, que se evada para decir que no se escuchó y no se cumpla con el mandato.

Después de cumplir con su petición, el gritador resbala y deja caer su campanilla, acto que lo pone en aprietos, en un lugar tan difícil, en medio de la noche, sin luz alguna

que alumbrara su búsqueda; sólo la luz de unos tizones, que habíamos agitado durante toda la noche, nos permitió, como a tanteos, movernos en dicho lugar; el desespero nos invadía, la búsqueda era un fracaso, pero algo cambió todo nuestro contexto, la presencia de mucha gente que buscaba el mismo objeto volvía a reiterarnos que solos no estábamos, que a alguien más que a nosotros también le importaba el objeto perdido; temor no sentíamos, más bien sentimos ese gran respaldo que en medio de la noche necesitábamos y así fue como: ¡tilín, tilín!, el campaneo en la espesura del monte nos guiaba con precisión hacia el lugar donde se encontraba la campana; de esta manera, dimos con su paradero y así pudimos continuar nuestra peregrinación.

Luego de continuar por la vereda de Bohórquez para llegar al lugar de partida con la misión ya cumplida y llevar de regreso a su lecho a estas almas, que si bien fueron testigas del trabajo de sus mediadores, podrán entrar triunfantes por ese portón negro estrecho, porque el óxido no deja abrir en total sus puertas al sitio destinado para su descanso y si rezar sirve para salvarse, cuántas almas, sí, cuántas almas esta noche alcanzarían su propósito de descansar en paz, pero, ahora, quien no encuentra paz es Pedro, y su familia, su atrevimiento lo tiene en vela, el cajón encargado en la noche de las almas, una conversación fantasmal que sus familiares observaron, o sería el temor el que turbó sus vistas por lo cual no vieron a su interlocutor, o Pedro estaba loco o poseído; de todos modos, esto perturbaba la tranquilidad de su hogar; cuando comienza a pasar el día y nadie acude a llevar el encargo, ni ratero ni su dueño, las horas pasan y la espera se convierte en un siglo de zozobra, porque un encargo en una noche, cuando nadie deambula por estos lares, cuando sólo tienen derecho a caminar el gritador y las almas del purgatorio...Sin embargo, es inevitable dirigir la mirada a dicho objeto y, de esta manera, pasa el día y la noche llega y por él nadie; la noche termina, llega el nuevo

día y el dueño del encargo no aparece, y siguen pasando los días y las noches sin que se tuviera noticia alguna de su propietario.

Al fin, los familiares de Pedro no aguantan más este tormento y deciden abrir el cajón, pero la sorpresa es grande, un tesoro que nadie puede contemplar, sólo los osados como Pedro y con él pagan justos por pecadores, sus familiares; un tesoro que nadie guarda en casa, que sólo se guarda en ese lugar frío y atemorizador donde hasta los ladrones lo piensan dos veces para entrar a hacer de las suyas, donde se siente que el frío de la muerte cobija nuestras espaldas, pero de esos temores igual está lleno, como de igual manera está lleno el tal cajón. Un regalo dejado por aquellos que nunca volverán, que aunque dejan grandes tesoros, no volverán a recogerlos y mucho más tesoros de polvo, que en polvo se han de convertir.

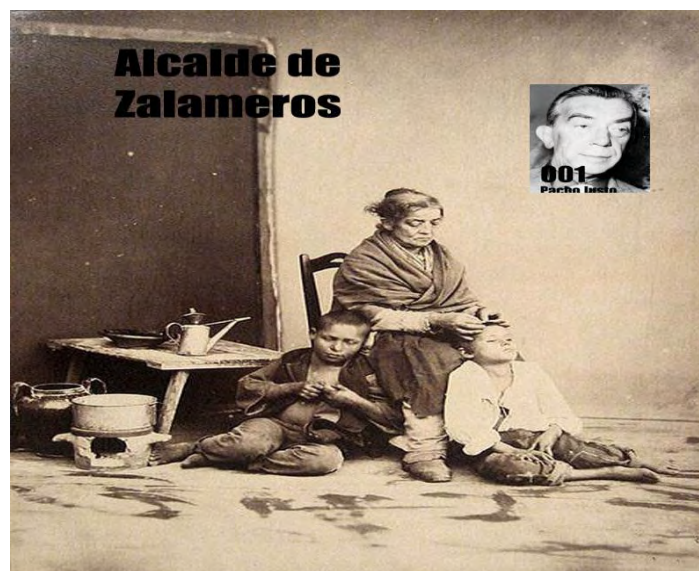


Ilustración 4. A la memoria de los Sanchos que se fueron.

<https://www.google.com.co/search?q=imagenes+del+ingenio+informativo+d+el+guaico&biw=1440&bih=762&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0CBoQsARqFQoTCJHI3Lz80cgCFYanHgodz7ENhQ#tbm=isch&q=imagenes+Abuela+foto+antigua+&imgsrc=UItbSoOn4yVqQM%3A>

Cierto lunes en la mañana salí de mi casa, mis ojos desviaron su mirada obligada, casi que a empujones, hacia los muros que un día fueron las paredes de la casa de Tenorio García, al que la soledad y el abandono lo hicieron marchar para siempre, convertidos en un humedal, maloliente, donde vagos, ociosos, borrachos y enfermos de los esfínteres realizaban sus necesidades, se adornaban, se engalanaban con otro olor a pestilencia, afiches y solo afiches podían ver mis ojos; vota por el 01,02, 03, el alcalde de todos, ¡La unión hace la fuerza, alcaldía para todos!, y el olor era más putrefacto.

Doblé la esquina; mi cabeza con la mirada al suelo se movía sin salir aún del asombro, estupefacto de que ya hubieran pasado tres años de que una peste hubiera llegado a nuestro municipio y que, sin aún haberla erradicado, nos podría llegar otra nueva: la peste de los abrazos y los saludos.

— ¿Qué tal, primo?; lo estaba buscando. — Esa voz me hizo levantar la cabeza.

— ¿Sabe? Le conseguí una entrevista con el señor alcalde; ¿será que puede pasar hoy en la mañana por la alcaldía? —No podía creerlo; el secretario del alcalde, que en muchas ocasiones me había negado la posibilidad de una entrevista con el funcionario, me comprometía a no que no faltara a la cita; le contesté su saludo tardíamente, me pasó la mano; en milésimas de pulsiones de segundos pensé: ¿yo soy primo de éste?; ¡yo no sabía que éramos primos!

—Lo espero a las 11 de la mañana —y partió. Seguí mi camino; el asombro no me dejaba en paz; terminé algunos deberes que tenía que realizar y me encaminé a la alcaldía; entré al despacho y me asombró mucho más que la secretaria privada del señor alcalde deslizara su silla giratoria, se levantara y, por cierto, al hacerlo dejó ver sus hermosas piernas; mis ojos no pudieron ocultar el deseo de mirarlas; claro está, ella lo notó, pero tampoco se escandalizó; estiró su mano y apretó la mía:

— ¡Buenos días; qué gusto tenerlo por aquí!; siéntese, por favor; en un momento lo anuncio con el señor alcalde. —Sentí que mis callos rasgaban sus medias veladas y que mi sudor con olor a monte sería la pócima que suavizaría los callos de sus nalgas, que postraría por tres años.

Ahora una gran algarabía hacía eco en las oficinas; existía un seductor clima familiar: primos, compadres, el afecto era evidente; desde hacía casi tres años no me saludaban tanto; por un momento me sentí importante, a la misma altura de los que me rodeaban; mi presencia se confundía con los demás: “¡hp!”, decía mi voz interior, “y tú también”. Estas palabras hicieron que agitara mi cabeza, que me pellizcara y recordara quién era; que evocara cuántas veces antes había visto bailar al señor alcalde, cuando era candidato, con la loquita del pueblo; además, la había besado en la mejilla y los aplausos de la gente engrandecían su ego; luego, tomó la mano de don Artemio, el

viejito que sufría de reumatismo y su mano temblaba: ¿sería por la enfermedad o por la felicidad de que el señor candidato le tomara la suya?; también recuerdo que tomó licor en las copas que los presentes rotaban, en las mismas que tomaba Otoniel que, sin lugar a dudas, era el que más baba les dejaba, tanto que por algo le decían baboso; pero, allí, eso no era impedimento para que departiera con todos aquellos que vendían sus almas o cambiaban su voto por una hoja de zinc o por un bulto de cemento; después, evoqué las imágenes de las personas que se subían a su carro, así fuera solo por un momento o para recorrer una corta distancia, cuando hacía su recorrido por la vereda, y los campesinos se limpiaban sus zapatos y él les decía que tranquilos, que las cosas eran para que se acabaran; también recordé a doña Clemencia, la señora que corría con su hijo Carlos, un niño de unos seis años a lo mucho:

— ¡Corra, corra, que el candidato ya llegó! — ¿Qué le iba a importar a esa pequeña criatura que ya hubiera llegado el candidato, si el futuro alcalde lo único que les brindaba a los que iban a su encuentro era licor? Y aprovechaba para darles clases de buenos modales: que las bebidas alcohólicas sólo eran para mayores; un confite era demasiado gasto para darle a quien no representaba nada en su campaña; lo que no sirve no se aprecia, cabría decir en este contexto.

Y seguí recordando que estas mismas escenas las había visto muchas años atrás y me puse a pensar que los seres humanos tenemos valor cuando somos útiles para los demás y que poco de aquello hemos aprendido hasta el momento; bien hizo don Tenorio García en marcharse sin ser importante para nadie. Tal vez sí ratificó mis palabras y dejó una obra de arte que ha quedado para el servicio de los demás: la letrina hasta donde desfila y se posesiona la peste de la sociedad, ese orinal donde a chorros se dibuja y se escribe: ¡Patria grande y hermosa!..., pero fétida. Muchas gracias, don Tenorio.



Ilustración 5. El coco pollo

<https://www.google.com.co/search?q=imagenes+del+ingenio+informativo+del+guaico&biw=1440&bih=762&tbn=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0CBoQsARqFQoTCJHI3Lz80cgCFYanHgodz7ENhQ#tbn=isch&q=imagenes+de+casa+viej+en+noche+de+luna&imgsrc=JGNwe9Njtu0wIM%3A>

Se acercaba la llegada de los dueños de la casa; los huasicamas que por tres días cuidamos de ella, manteníamos pulcros sus aleros, su corredor y la entrada al amplio patio de tierra amarillenta; la alfombra orgullosa que cada año veía pasar triunfantes unos cuerpos nuevos, livianos, perfumados por los pabilos de la fe.

Los pilares de la casa y umbrales de sus puertas abrían sus brazos en señal de recibimiento a sus moradores.

Pedro, María, su hijo y yo aguardábamos impacientes la llegada de don Tomás y su familia, en el paseo más hermoso que una persona podía realizar hacía unas cuantas décadas atrás.

¿Qué lugar sería ese? Aquel donde la vida era más vida, donde la fe se fortalecía, donde el alma y el corazón encontraban paz, donde el cuerpo tomaba agua sagrada que

brotaba de las entrañas de la roca que daba fuerza para seguir trabajando, para ahorrar unos centavos que el próximo año lo llevaran de nuevo hasta él.

Tres días de fiesta de los feligreses en el milagro sobre la roca, donde la música del río y el sonido de las campanas arrullaban la fe, pero también el lugar donde el demonio quería hacer de las suyas; menos mal que lo había dominado el arcángel San Miguel que, con su filosa espada, lo había atrapado y de la que no podría escapar. Sólo la fe arropaba y cuidaba a los visitantes a este lugar.

El sol ya se había puesto, la claridad languidecía en estas tierras, poco a poco se cubrían con los mantos de tiniebla, donde la noche no era la mejor compañía para el viaje, donde se decía que de ella surgían los negros espíritus que se camuflaban en los negros vestidos de las sombras, desde donde observaban, sigilosos, en busca de una oportunidad para hacer una ruptura en esos seres que si creen en que existe Dios, también temen, pues creen que existe el diablo.

Ya llegado el dueño de casa y al compartir la alegría con sus huasicamas, una alegría inequitativa, pues mientras unos gozaban, otros cuidaban el gozo de los demás, pero retribuida con quesos, tortillas, llaveros con la imagen que daba fuerzas, o las pelotas con resorte llenas de leche de yegua que, por muchos años, creímos que eran así, nos hacían sentir que también éramos partícipes del paseo hasta el cielo.

Tres días de cuidar lo que no era nuestro, por lo que no se cobraba, pero sí era pecado negarse a hacer el favor, porque eso también era un acto de fe, pues, a la corta o a la larga, el cielo pagaba o castigaba; una vez todos felices por haber cumplido con la labor, nuestras casas esperaban.

Partimos con los regalos que nos habían dado, con la escopeta, que no podía faltar, colgada en el hombro; María, con su chalina, cargó a la espalda a su hijo y

partimos, claro está que Israel no era partidario de la decisión, sin embargo la respetó. El camino de desvío estaba en buen estado y la luna acompañaba con su claridad; eran unos caminos rodeados por montes y la compañía del Todopoderoso estaría constante con nosotros.

Ya bordeado el caserío de Santa Rosa y al circundar a San José, nos quedaba el sector conocido como la Loma de doña Celmira, una mujer que había vivido muchos años sola en ese lugar, aislada casi del contacto con el pueblo, una mujer algo extraña, de follados y apariencia no muy común, ante la que uno se preguntaba: ¿cómo una mujer vive sola en este lugar?... Dejaba mucho que pensar. Pasamos su choza y, de repente, un silbido en la distancia nos llamó la atención, pero no entorpeció nuestros pasos, pues el descenso continuaba; sin embargo, algo inquietaba nuestras mentes; en la oscuridad y en esos montes era muy raro admitir que, al igual que nosotros, alguien caminara por esos lares.

Ya al sentir el ruido y la brisa del río, que nos anunciaban que el descenso se había terminado, una alegría nos invadió, pues alcanzar la carretera aligeraría el camino y la llegada a casa; ya en la carretera, al pisar firme y rápidamente debíamos cruzar el puente que nos decía que habíamos dejado los montes y que estábamos en un lugar más seguro, pero no fue así, debido a que de nuevo un silbido, en nuestros oídos, llegó fuerte hasta nuestros tímpanos y el temor no se hizo esperar, la angustia de saber quién silbaba nos hizo voltear a mirar y, entonces, allí estaba un enorme pájaro, que aleteaba y silbaba a nuestras espaldas.

Eso no podía ser algo bueno: el ambiente se tornó raro, pues se podía suponer que sus intenciones hacia nosotros no eran las mejores, debido a que sentimos y vimos que nos acometía con violencia; nuestros cuerpos sintieron el frío de la muerte, la fuerza del

viento que hacía al mover sus alas nos golpeaba, nos empujaba para sacarnos del camino y tirarnos al río, ya que en este lugar corría pegado a la carretera; sin lugar a dudas, sus intenciones no eran las mejores, sus silbidos nos ensordecían, ya comenzábamos a perder la cordura, el desespero nos hacía correr para intentar la huida de ese espanto que nos dimos cuenta que era una ilusión maligna.

Pedro, que era nuestro guía, en su desespero le hizo un disparo, lo que dio resultado, pues hizo que la ilusión fuera más lento, lo que nos iba a permitir correr más, pero, al mismo tiempo, se puso más agresivo; al mirarlo, vimos que arrastraba sus alas con tanta fuerza que al hacerlo hacía salir candela; su ruido, cuando las rastrillaba era espantoso; al parecer, el disparo que le había hecho Pedro fue como una contra ya que ahora no se acercaba mucho, sin embargo seguía detrás de nosotros.

Ya en la parte baja del camino, nuestro refugio más cercano era la choza de doña Matilde y su familia, pero para llegar a ella se debía subir por un camino muy pendiente, pero esa era nuestra única salvación; subíamos y la ilusión continuaba detrás, no desaparecía, por lo que pensamos que su intención era no dejarnos libres.

Nuestros gritos y el llanto de María habían puesto sobre aviso a la señora Matilde quien, al igual que nosotros, ya desde el patio de su choza se había percatado de que algo extraño pasaba; ahora, ella nos gritaba que subiéramos rápido; al subir al patio de su choza, vimos la puerta abierta y a ella que nos permitía la entrada, ¡esa era nuestra salvación!; de inmediato cierra la puerta su esposo, que era un viejito que apenas tenía fuerza para invocar a Dios; luego, el viejito nos limpió con unos tizones y nos roció con aguardiente y nos dijo que lo hacía para protegernos de que nos diera mal viento.

Por otra parte, el espanto no había abandonado su cometido y seguía aún más enfurecido por fuera de la choza, rondando. Los perros, echados, apenas respiraban en

señal de temor; por las rendijas de las paredes se podía ver el fuego que se desprendía del pájaro que daba vueltas por el rancho y, con él, unos vientos extraños soplaban y parecía como que quisieran cargarse todo lo que había; sin duda que el temor era grande, aunque, menos mal, ya estábamos más protegidos; las oraciones no se dejaron esperar, con lo que, al parecer, se logró aplacar la furia de la ilusión, pero esta impresión sólo era momentánea, puesto que seguía como no queriendo abandonar sus intenciones de desesperar, atormentar las mentes, causar zozobra y, ¿por qué no?, la muerte pronta de quienes vivían esta situación, pero existe también un Dios que ayuda y protege al que cree en Él, lo que nos dio la fuerza para aguantar el efecto del temor que este espíritu nos causaba; a pesar de ello, la noche no pasaba, era una noche que parecía eterna; el asecho estaba allí, el peligro merodeaba, sólo la llegada del día era nuestra salvación.

Aunque la noche pasó lenta, ahora había traído al día, ya había llegado y con él la calma; las sombras de la noche habían desaparecido y la luz, señal de vida, de nuevo entraba por esas grietas de las paredes de la choza, como si desalojara el fuego maligno y nos anunciara la victoria de la luz sobre las tinieblas.

Sin recuperarnos del todo, temerosos, quitamos los palos que habíamos puesto como trancas de la puerta, asomamos la cabeza y, luego, con pasos lentos, salimos de la choza y vimos que ya era un hecho, ya estábamos a salvo, pues la criatura había desaparecido, pero nuestros corazones aún latían con temor; los perros también salieron de la choza; al observar con un poco más de cuidado, vimos que el piso que rodeaba la casa estaba quemado, parecía como si hubieran prendido fuego a su alrededor; las paredes de la casa también mostraban los efectos de las llamas; sólo una angustia ya no tan apremiante persistía en nuestros cuerpos y nuestras mentes; la luz del día se había impuesto sobre la luz maligna que, durante la noche, nos había llenado de temor y de angustia. Esta era la última verdad.



Ilustración 6. La dama negra al banquillo.

<https://www.google.com.co/search?q=imagenes+del+ingenio+informativo+del+guaico&biw=1440&bih=762&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0CB0QsARqFQoTCJHl3Lz80cgCFYanHgodz7ENhQ#tbn=isch&q=imagenes+de+la+muerte&imgsrc=FrKMbzIkRyXu3M%3A>

—¡Qué tal!; siga; siempre la estuve esperando; pensé que iba a tardar más tiempo, que mi espera sería tan larga como la de una madre con su hijo que nunca vuelve, pero, ya que está aquí, le cuento que la mesa siempre estuvo servida para usted; aunque no estén los cubiertos, su comida allí estuvo de más, porque, como dice el dicho: donde come uno, también pueden comer dos; su visita me agrada y mucho, nunca tuve temor de verla; siempre dije que, cuando viniera, las puertas de mi casa estarían abiertas para usted; lo malo de esto es que no supe con exactitud cuándo iba a venir; si lo hubiera sabido, me hubiera puesto el mejor de los vestidos, con mi perfume preferido; le hubiera preparado la mejor de las comidas; también podría haber comprado una excelente bebida que, además, me hubiera ayudado a embriagarme con los recuerdos.

Ahora, cuando estamos cara a cara y la puedo mirar a los ojos, lo único que revela mi rostro es alegría, ¿o no lo ve? Yo siempre dije que, en el momento que fuera, donde quisiera y como fuera, allí estaría dispuesto a aceptarla. ¿Cómo no estar agradecido

porque hubiera venido tan pronto, que mi espera no fue tan larga como la de muchos? Pero..., siéntese, que me imagino que afán no debe tener; o sí, yo sé que allá la estarán esperando porque pueden ir a cualquier lado, pero no pueden escapar de usted. Ya que se encuentra aquí, ¿qué tal si tenemos una conversación antes de irnos; está dispuesta a hacerlo?

—Sí.

—Entonces, empecemos: sería muy bueno saber ¿a dónde lleva a tantas personas?, ¿el porqué de su forma de actuar? La verdad, nadie sabe con exactitud qué hace con ellas y porqué lo hace; ¿será ese el motivo por el que le temen? Mire, yo tengo cuarenta y tres años; desde que tengo uso de razón, he visto morir a muchas personas, de las que su partida lo único que ocasionó fue tristezas: ¿se puede decir que usted ha hecho un bien con ello? No. ¿Que su partida colaboró para que en algo se beneficiara la sociedad? Tampoco. Entonces, ¿cuál es su función en esta vida? ¿Los seres humanos, para usted, somos iguales? Bueno, si somos iguales, ¿porqué, para morir, los pobres sufren más que los ricos?, ¿o será que no merecen tener los mismos privilegios que los adinerados? ¿Usted también aplica el dicho: tanto tienes, tantos vales? Porque, si vemos con cierto cuidado, a los ricos los atiende de primero, sin que los haga esperar mucho su visita. La verdad, muchos pobres mueren sin que tuvieran que padecer, pero es como por disimular una parcialidad que existe.

Mire, he podido observar a muchos ancianos en medio de la pobreza, que padecen enfermedades, que claman para que usted llegue; sin embargo, su presencia se convierte en toda una espera que, a veces, se prolonga por siglos para quienes piden su llegada. Al que posee riquezas, le hace la enfermedad menos dolorosa, más llevadera; claro está que esos seres tienen con qué comprar la cura para el dolor; sin embargo, todavía no he

visto el primer caso en el que alguien de esta condición sufra; es que no sufren ni para informar sobre su deceso; estas personas se sabe que están mal y se quiere que no mueran, no obstante la noticia es rápida: ¡murió!, y los medios de comunicación lo confirman de primera mano: ¡terminó su existencia! Y, si es más para el caso, se acompaña el dolor y lo hacen desaparecer para quienes quedan en los medios, donde todos ayuden a lamentar su partida y, entre más fuerza exista, mayor es su resultado; en cambio, el dolor de los pobres se sigue sintiendo por eternidades o, si no, vaya y pregúntele a una viuda que vive en la miseria, sin el respaldo de su compañero, que tiene que alimentar a tres hijos que claman por su padre; el sufrimiento continúa y por toda vida.

¿Ha sido coherente en su modo de actuar, ha sido imparcial? Creo que no. ¿Qué me dice cuando un niño de padres ricos va a venir a este mundo y ellos desean su llegada porque han buscado todos los medios posibles para concebir?; en casos donde tener hijos ha sido una dificultad, usted decide acabar con esa vida, y lo contrario ocurre con un hijo de padres pobres, en que ellos lamentan un embarazo por las consecuencias que ello determina en su situación económica; entonces, usted decide que debe nacer: ¿no le parece que tampoco hay coherencia en su forma de actuar?

—Bueno, esa es su postura.

—Yo, más bien, creo que usted goza con el sufrimiento ajeno; yo podría compararla con lo que ocurre en un carnaval, donde lo que importa es disfrutar, sin medir las consecuencias, como lo hacen muchos que siempre piensan en el momento y no ven las consecuencias que van a venir mañana. Cuénteme, ¿por qué las personas buenas mueren más rápido que las personas malas?

—En parte, comparto su inquietud: es cierto que la falta de las personas buenas se siente más.

—Pero también es cierto que la presencia de las personas malas se siente mucho; su presencia es eterna y su ausencia es mínima; ¿no cree que, en este caso, tampoco existe coherencia; que usted actúa para favorecer a algunos; o acaso las personas malas son su reflejo y quiere que su presencia se note en ellas? Porque, si es así, ¿por qué no mantiene más con vida a las personas buenas, para que se disfrute más y mejor su presencia? Y creo que esto era todo lo que quería decirle desde hacía mucho. Ahora, ¿ya podemos marcharnos?



Ilustración 7. Volverás por sal y manteca.

<https://www.google.com.co/search?q=imagenes+del+ingenio+informativo+del+guaico&biw=1440&bih=762&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0CBoQsARqFQoTCJHI3Lz80cgCFYanHgodz7ENhQ#tbm=isch&q=imagenes+de+brujas+volando+en+luna+llena&imgrc=DTfjVmKXyqLHUM%3A>

La mañana era fría, aunque la luna no había dejado ver su radiante rostro; se oían golpes de mazo a nuestro alrededor; alguien que rajaba leña entonaba la canción del amanecer; debajo de nuestro escaño, una gallina amparaba a una decena de pollitos que pronto se iban a ver acechados por los horrores de la oscuridad, al hacer los vientos de la maldad su paso por nuestro caserío.

En medio de las sombras, nadie daba razón de lo que unas matas de cucardo ocultaban; hasta los ojos de los perros parecía que se hubieran cegado esta madrugada; un frío, que estremecía e irrumpía en la calma del amanecer, daba algún indicio de que

había miradas que, sigilosas, seguía todos nuestros movimientos.

La prisa por salir al pueblo hacía que los preparativos de las cosas fueran torpes, como si quisieran que se retardara la salida de casa; los vecinos, al igual que nosotros, de seguro estaban en los mismos preparativos, ya que las luces de sus casas así lo delataban.

Este era un sábado más; ya habían pasado varios años en que esta misma situación la había vivido mi mamá, por el afán de salir a trabajar; el compañero de turno, una madrugada, era mi hermano Leonel, que gustoso viajaría a la ciudad; todo era calma, aunque desde la distancia un viento leve soplabá; tal vez podía ser que la noche, que no pertenece a los hombres que cubren su espalda con el manto vino tinto, tiene un dueño distinto, aquel que carga a su espalda la maleta de la maldad.

Un frío cortante rasgaba el manto del amanecer. En la puerta de la casa, los goznes producían un rechinante sonido; la ausencia del ladrido de los perros hacía más pesada aún la quietud del viaje; cuando la escena se tornaba más inquietante, los chirridos de los grillos irrumpieron en el silencio y la zozobra y unas cuantas luciérnagas, que no habían perdido la batalla ante el miedo, todavía volaban juguetonas e irradiaban sus débiles fulgores de claridad.

Leonel salió del corredor, se paró en el patio mientras mamá apagaba la luz de la casa y, al pisar la primera piedra, que era parte de los peldaños de las gradas de la entrada, ella levanta su vuelo estancado, detenido por los efectos de la claridad, en una escena que no podía pasar desapercibida, pues el fuerte viento causado por su espíritu maldito sopla en los oídos de los moradores del lugar y una voz anciana grita: “Volverás por sal y manteca”, mientras otra lanza un insulto y una más lo respalda; a mamá y Leonel los envuelve el frío aterrador de la muerte que paraliza hasta el más valiente de

los hombres. Como las casas no están a mucha distancia, se hace inevitable la pregunta a gritos entre los vecinos:

— ¿La sintieron?

— Se fue volando, ¿si era...?

— ¡Que Dios nos libre y nos favorezca!

— ¿Está bien, doña Carmela?

En esa moribunda mañana, la luz de una bombilla encendida había sido capaz de parar el vuelo desenfrenado de la maldad.



Ilustración 8. Barco desierto. Autor Arley Palacios

<https://www.google.com.co/search?q=imagenes+del+ingenio+informativo+del+guai+co&biw=1440&bih=762&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0CBoQsARqFQoTCJHI3Lz80cgCFYanHgodz7ENhQ#tbn=isch&q=imagenes+de+se%C3%B1%C3%B1ora+mirandp+por+la+venta++al+mar+pintura&imgsrc=g7HHgllqK3bsbM%3A>

La canción que oía lo hacía que golpeará en la mesa como si quisiera olvidarlo todo; sumergía en la copa la sombra de los recuerdos que lo embargaban; iba y venía al mismo tiempo por los lugares donde, plácido, un día había acariciado la suave demencia del amor. El mozo no podía quitar la mirada del hombre melancólico, que se estrellaba con la suya, mientras le gritaba:

— ¿Acaso no tengo derecho a ahogarme en los mares del pasado, anclar en los muelles de la desolación y contemplar la posibilidad de izar las velas para partir con rumbo al eterno viaje?

Una gaviota extraviada, perdida en el bar, abría sus alas para mostrarle la rosa de los vientos, ya que no era demasiado trabajo adivinar su desesperanza, llevarlo por el camino hacia el olvido; hacer que naufragara por un instante y traerlo de regreso con las mansas oleadas del viento fantasmal de las caricias al mismo sitio de donde había partido desde su nido, con rumbo incierto, la bandada.

Tan grande era su zozobra que su presencia era fantasmal; el reflejo en las mansas aguas del embarcadero ya no era diáfano; lejos de las caricias, se recreaba a través del marco de ébano que desde el bar permitía contemplar la hermosura del puerto. El faro antiguo, a media luz, ya palidecía en la tristeza de la tarde que se había vestido de un blanco triste, como si estuviera en una espera moribunda; solamente una imagen envidiada de dos grandes naves que acariciaban sus fuertes y corroídos cuerpos, que proyectaban su silueta de afecto, había sido capaz de hacer que olvidara por unos momentos las ansias trastornadas del abandono.

Las olas algo mansas, como liebres cansadas, morían en los húmedos pilares del muelle incierto; las posibilidades de recibir noticias eran remotas; no existía botella alguna que llegara con indicios de pergaminos dentro, solamente la ilusión de noticias aprisionadas en redes llenas de peces de colores que palidecían en el ocaso de su existencia. Por fortuna, a la escasa luz que penetraba por la puerta del bar y acompañado con la canción interpretada sobre las viejas tablas del lugar, y al acercarse a él, lo lleva a que levantara la cabeza, para que volviera en una ráfaga a la vida, que saliera del *delirium tremens* al que había llegado a causa del olvido; sus párpados ya casi no se abrían para que lo distinguiera entre las personas cuya presencia aún le importaba; sin embargo, sus ojos pudieron apreciar, en el desconcierto de su pérdida mirada, la presencia de quien fuera en muchas ocasiones el compañero de tantas travesías en los diversos romances del destino.

La canción de fondo sonaba cada vez con mayor intensidad en sus ensordecidos oídos; sin palabras, la presencia de su compañía, pero, con mano temblorosa por el frío, le ayudaba a sumergirse en la hondura de los mares en busca de los restos de su barco naufragado, del timón que enderezara su camino y la rosa de los vientos que le indicara que podía partir, viento en popa y buena mar. La Rosa de los Vientos le refrescaba los recuerdos y lo envolvía en la bruma desoladora de la tarde.

Dentro del bar, entre apolilladas cartas apolilladas y recuerdos perfumados, levantó por última vez la copa del olvido.



Ilustración 9. Juego de niños.

<https://www.google.com.co/search?q=imagenes+del+ingenio+informativo+del+guaico&biw=1440&bih=762&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0CBoQsARqFQoTCJHI3Lz80cgCFYanHgodz7ENhQ#tbm=isch&q=imagenes+de+ni%C3%B1os+campesinos++jugando+oleos&imgcr=VvqnN3T-PQi5OM%3A>

La cosecha de café había terminado. Las labores de recuperar la trajinada cafetera era una obligación si se pretendía una fructífera próxima cosecha. Por esta razón, Joaquín y su familia seguían en la finca soportando el sofocante calor del Guaico; menos mal que la brisa fresca del Río Jambinoy refrescaba sus cuerpos. El día sábado ya iría pasando a la historia; el verano golpeaba las ramas de los árboles, las plantas de plátano agitaban sus hojas rasgadas por el viento y el color anaranjado del atardecer presagiaba un largo verano.

Junio apenas comenzaba y el calor los hacía sudar más de lo normal y allá, entre las sombras de la casa, María sazónaba la carne para llevarla a la talangana a humarse y conservarla para preparar la comida a los obreros que partirían con ellos en las labores de la finca la semana siguiente.

Pedro, su hijo de apenas cuatro años, jugaba con unos pedazos de juco y unas naranjas en el amplio patio de la casa; la tranquilidad del lugar hacía que se desviara la atención de cualquier novedad que pudiera suceder.

Entre conversas, Joaquín y María hablaban de que el viaje al pueblo había sido satisfactorio, que el encuentro con sus familiares y amigos les permitía enterarse de lo que sucedía por esos lares, pero su realidad los obligaba a internarse en la distanciada finca. Todo parecía normal; una buena taza de café, endulzada con panela, y un pan de sal de don Luis panadero, contribuían aún más para que olvidaran que la tranquilidad podría ser la cómplice de la amargura.

—Joaquín, traiga al niño para darle café —fueron las palabras que María le dirigió a su esposo.

—Pedro, que venga, dice su mamá. —Pero el niño no dio señales de vida.

—Pedrito, venga.

—El niño no está. —Entonces, su madre se levanta para mirar qué es lo que pasa y resulta que a Pedrito no se lo encuentra por ningún lado. El desespero comienza a invadir a sus padres. Los gritos hacen eco sordo en la finca por el sonido del río.

Comienza a pasar el tiempo y Pedrito no aparece; las conclusiones ante este hecho son varias: no puede estar muy lejos, ya que es un niño muy pequeño; lo buscan hasta en los lugares más raros: por fortuna, la tapa del pozo séptico está bien tapada para ponerse a pensar que pudiera haber caído por ella; la idea de que hubiera llegado hasta el río los atormenta mucho más, pues la noche comienza a caer y no hay rastro del niño en ninguna parte, por lo que Joaquín decide salir hasta la vereda de Bohórquez a pedir ayuda para buscarlo.

La noticia se divulga y de todos los lugares del sector la gente acude con linternas, con mechones y con todo aquello que pudiera proporcionar luz para buscarlo; la noche llega a su fin, la claridad del nuevo día es una alegría, pero lo cierto es que la tristeza embarga aún más a su familia ya que su hijo todavía no aparece. Las personas comienzan a opinar y lo más coherente es que se hubiera caído al río y que lo hubiera arrastrado la corriente, por lo que allí se centra la búsqueda; comienza a pasar más el tiempo y la esperanza de encontrarlo con vida cada vez es más remota.

La búsqueda se extiende por varias horas y ahora ya han comenzado a pasar los días y Pedrito nada que aparece; no ha quedado rincón de los alrededores de Jambinoy donde no se hubiera buscado; la cantidad de personas que lo han hecho no deja lugar alguno sin revisar. Se busca ayuda desde lo divino: el cura de El Ingenio, Vicente Ágreda se hace presente en el lugar y celebra una misa como rogativa para que el niño apareciera, pero ni los rezos ayudan. Oyen la misa y la comunidad continúa con la búsqueda otro día más, pero de Pedrito no existe todavía noticia alguna; la única es que su madre ha dicho que lo siente llorar.

—Eso debe ser del desespero —comentan.

Ella dice que eso no es inventos, que ella lo ha sentido llorar, que él está vivo y pide que la ayuden, que no los dejen solos.

Ahora, ya han pasado ocho días y no hay rastro alguno del niño; la gente comienza a desvanecerse. Dicen que el niño desapareció y que, con el dolor del alma, deben volver a las labores diarias, por lo que ya dan por terminada la búsqueda.

María les ruega que sigan buscando, que lo ha sentido, que el niño está por allí cerca; optan por recurrir a la ayuda de un adivino y, entonces, su padre viaja hasta el Valle de Sibundoy y, luego, regresa con un taita que, para hacer uso de su sabiduría pide

que le consigan un cuy y un gato negro, a los que les lastima la nariz y dice que los suelten en la noche y que, al día siguiente, sigan los rastros de sangre, que estos los van a llevar hasta donde está el niño, que él está en manos de un ángel que fue expulsado del cielo.

Al día siguiente, con los primeros rayos del sol, siguen las huellas de la sangre de los animales, huellas que confunden a los buscadores, pero la fe y la esperanza puestas en esta última carta les motiva el ánimo para tratar de encontrar a la criatura.

Mientras tanto, en la casa de los padres, el taita de Sibundoy realiza sus conjuros y sus ruegos; los empeñados en la búsqueda, entonces, llegan hasta la cueva de El Barranco, hasta donde los han llevado las gotas de sangre de los dos animales; en esa cueva, a pesar de que antes la habían cernido los buscadores, les permite pegar el grito de que el niño estaba allí y ¡que estaba vivo! En medio de la cueva yacía el pequeño niño; en su boca tenía rastros de hojas que había masticado y de heces fecales compuestas de restos vegetales; una vez que pudo hablar, decía que se había alimentado por más de ocho días como un animal pequeño.

Lo llevan con júbilo a su casa; la alegría no podría ser mayor; su madre le da las gracias al Creador y los buscadores están felices y con la satisfacción del deber cumplido.

Ya calmados un poco, le preguntan al niño que con quién estaba y porqué se había ido de la casa.

—Mi amigo vino y me llevó; vi que mi papá pasaba por donde yo estaba y no me llevaba; yo les gritaba, pero nadie me oía; yo quería venirme y mi amigo me decía que juguemos más, pero ya se fue; dijo que otro día viene a jugar conmigo...



Ilustración 10. El entierro del moquillo.

<https://www.google.com.co/search?q=imagenes+del+ingenio+informativo+del+guaico&biw=1440&bih=762&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0CBoQsARqFQoTCJHI3Lz80cgCFYanHgodz7ENhQ#tbm=isch&q=imagenes+de+arboles+e+la+tarde&imgrc=E64RSeEgqJpKXM%3A>

La amarilla luz de siempre golpea el mismo verde, nada cambia. Los pocos años de vida de Omar transcurren sin novedad alguna: despierta con los balidos del ganado y las palabras de su padre son el pan de cada día:

—Omar, levántese y vaya a traer el caballo, que tengo que irme rápido.

Sin mediar otras palabras, la orden se cumple; más se demora Omar en salir de las cobijas que en regresar con el encargo y, como si se burlara de su trabajo, llega montado con la cara para atrás, como si jugara con la cola del caballo; a los padres les molesta un poco esta actitud.

— ¡No te vayas a caer, pedazo de bandido, por andar montado así!

Los padres comentan sobre las habilidades de su hijo que, al ser tan pequeño, domina tan bien a ese caballo brioso; de la finca, nadie más que él puede con esta bestia y, aún más, jugar de esa manera, pero esto no solamente era lo que podía hacer, sino cargar atados de leña tan grandes y conseguirla tan rápido era otra de sus admirables habilidades, por lo que su padre Julián se preguntaba:

—Matilde, ¿cómo es que aguanta tanta leña el niño?

—No sé; es que él es bien guapo.

—Pero es mucho peso el que carga; a mí me cuesta trabajo levantar tanta leña.

—Es que ya estás viejo.

—Pero..., ni así.

De esta manera, los trabajos de la finca, para los padres, no era tan complicado; con la ayuda de su hijo, el peso del trabajo se alivianaba. Estas capacidades de Omar eran admirables, vistas desde la sencillez de sus padres; por momentos entraba la discusión sobre el porqué de su comportamiento; el niño era una bendición para esta familia campesina, que requería de trabajadores para sus labores diarias, por lo que le daban gracias a Dios por haber tenido un hijo tan hábil.

A medida que pasaban los días, Omar fue perdiendo el interés por desempeñar los oficios de la casa; ahora, su distanciamiento era evidente; pensaban que habían perdido al niño obediente y que se había convertido en un hijo interesado únicamente por el juego; esta era la conclusión de sus padres. Sin embargo, había algo más, que ellos querían saber, o algo que los consumía; no podían describirlo, pero, sin duda, su comportamiento había cambiado mucho y, además, veían que Omar había comenzado a

padecer quebrantos de salud, ¡lo que era lo peor! Su madre le hacía remedios naturales, para el dolor, ya que se quejaba en las noches diciendo que le dolía el estómago.

Apenas amanecía, Omar salía de casa, pues argumentaba que tenía que hacer algo; su actitud evidenciaba que algo se traía entre manos. Ya casi no comía ni dormía; esta situación se había tornado delicada y su madre había comenzado a sufrir mucho, razón por la cual decidió seguirlo cuando salía de casa, para dejar el limbo que la acogía. La sorpresa fue grande cuando vio que, bajo el moquillo del potrero grande, Omar conversaba sin parar. Ver a su hijo actuar de esta manera la llenaba de tristeza; el llanto le llagaba hasta sus vestiduras; al parecer, su hijo había perdido la razón, pero, en su condición de madre, corre hacia él, lo abraza y lo lleva hasta la casa.

Ya, al estar en casa, le dice:

—No converse solo, que eso se ve mal. —Y la sorpresa es aún más grande:

—Yo no converso solo; hablo con mi amigo.

— ¿Cuál amigo?

—El que me ayuda y que dice que me va a dar un tesoro.

— ¿Cuál amigo?

—El que viene a traerme todos los días.

—Yo no lo conozco, ni lo he visto.

—Él me dijo que no les contara y, ahora que fuiste a traerme, se quedó disgustado.

— ¡Disgustado! Yo no lo vi.

En la cabeza de su madre se comienza a tejer la idea de que Omar ha perdido la razón definitivamente. Le ruega que no la haga sufrir, que no salga de la casa, que andar por los potreros solo es peligroso. El día termina y la noche es la compañera para entablar su monólogo y planear cómo contarle la situación que había descubierto a su esposo.

La hora de dejar todo al descubierto llega; le plantea la conversación y le pregunta si ha visto que Omar actuara diferente, pero él no ha notado el cambio en el comportamiento de su hijo debido a que ha estado ausente por su trabajo. Ella le cuenta todo lo que sucede y el asombro para él es grande.

— ¿Por qué no he notado esto? —dice.

Su esposa le dice que se debía tomar cartas en el asunto y buscar ayuda:

—Don Benito nos puede ayudar; él da buenas tomas, que ojalá le ayuden a recobrar el cerebro; mañana mismo se va para donde el médico y lleva al niño. —Eso fue lo acordado.

La visita al médico no es tan alentadora; él dice que encuentra en el niño algo raro y que del cerebro no es; que las pupilas dicen algo más; que lleve la toma, pero que lo siga a ver qué hace y le vaya a contar; que por la experiencia como curandero, el niño puede estar enduendado; que en los potreros de ellos siempre se ha dicho que hay duende y que se debe actuar pronto si sigue con ese comportamiento.

Para evidenciar lo que sucede, no se necesitó mucho tiempo; apenas llegado Omar a casa, sale despavorido; su madre lo sigue y desde la distancia puede ver el moquillo y junto a él Omar entabla una conversación; claro está, sin interlocutor; sin dudarlo, corre por su hijo; su amor de madre la hace que rompiera cualquier temor y se lo lleva acosta

de lo que pudiera pasar; Omar le insiste en que tiene que quedarse con su amigo, pero, de todos modos, ella se lo lleva.

Ya no aguanta más y espera, sin dejar ni por un momento solo a su hijo, el regreso de su esposo. Omar le dice que su amigo lo grita, que está furioso; ella le dice que no escucha nada y comienza a hacer oración, acto que no toma a gusto quien al parecer llama a Omar y, entonces, piedras y cuanta cosa se puede oír caen en el tejado y hacen que el desespero y los nervios aumenten; Omar le dice que su amigo lo que quiere es que el salga y se vaya con él. Su amor de madre no lo permite; aguanta el temor sin desfallecer, hasta que su esposo llega.

Al haber más presencia de personas en la casa, hace que el misterioso ser se calme; como si la tormenta hubiera pasado, la madre siente alivio; claro está, el llanto no se puede ocultar.

— ¿Qué le pasó? —Esa es la pregunta que le dirige su esposo. Ella, con su hijo entre los brazos, como si no quisiera que nadie se lo fuera a arrebatar, le cuenta lo sucedido. Así, el esposo y los demás trabajadores se enteran, todos opinan y la angustia por la situación que se les ha presentado crece.

Después de oír todas las opiniones, la conclusión es que si el problema lo causa el duende, el único que podía curarlo era don Victoriano, pues él se sabía unas jaculatorias y unos cantos que podían correrlo. Como para ayer era tarde si no lo hacían, mandaron por él.

Al enterarse de lo que les había sucedido, su dictamen fue positivo: era el duende, por lo que los conjuros no se dejaron esperar, aunque el temor era fuerte; de igual manera, la sospecha inicial se evidencia ahora por los estruendos que se oyen en el

soberado, desde donde comienzan a caer tierra, piedras y estiércol de caballo, al parecer; como quien dice:

—Ahora sí me enfadé. —Ante esto, todos los presentes comienzan a orar, pero don Victoriano les dice que eso, para él, es de risa y así es, puesto que unas risas comienzan a escucharse en toda la casa; ahora todos se llenan de nervios; solamente el rezandero sigue en la lucha, hasta que llega a buen fin en lo que se había propuesto, porque el silencio se va apoderando de la casa, la tranquilidad pareciera que había llegado y de aquel ser que los acosaba ya no se sienten sus protestas.

Victoriano les aconseja a los padres que no debían dejar solo a Omar hasta cuando se espantara por completo al duende; que aún era posible que volviera y que tomara alguna represalia; que tenían que parar de trabajar para que estuvieran cuidando la casa; que iba a volver, que el duende no se daba por vencido fácilmente; que él también se debía quedar porque, para él, era peligroso ir a su casa porque vivía solo y que solamente llegaría la normalidad cuando ya lo hubiera corrido totalmente.

La noche transcurrió tranquilamente; el sueño dominó sus cuerpos cansados y, como si hubieran olvidado, todos duermen hasta que los rayos del sol les abren sus pupilas. La primera mirada de Matilde la dirige a la cama de su hijo, donde Omar duerme tranquilo; en la otra habitación, al parecer Victoriano fuma un cigarrillo, pues el aroma del tabaco corre por toda la casa; Matilde presurosamente se dirige a la cocina y lo que ve no lo puede creer: como si los marranos hubieran penetrado a la cocina, ahora es toda una porqueriza, pues el azúcar está regado por el piso, el café, la panela, sal y todo lo que la despensa tenía se ve por el suelo, las ollas están llenas de tierra, los platos servidos en la mesa con piedras y estiércol.

No le queda más que llamar a su marido para que viera esa inolvidable escena; Victoriano también acude a la cocina y, por su gesto, no esperaba nada menos, ya que lo ha mirado en otras ocasiones; les dice que el duende de esta manera muestra su enojo:

—Tranquilos, que él está mirando; no debemos desesperarnos. —Entonces, la quietud con que había comenzado el día se ve truncada por los llantos de Omar, por lo que corren hacia él, pero descubren que ya era tarde: Omar llora, les muestra las señales de unos golpes y les dice que por culpa de ellos su amigo lo acababa de golpear con una cadena. Victoriano comienza sus cánticos y rezos y el duende comienza a golpear con todo lo que hay en el soberado; la pelea es entre Victoriano y el duende: el rezandero sube su tono, como queriendo superar el del otro; de pronto se oye el llanto del duende y se siente su desespero, por lo que Victoriano le dice, en voz muy alta:

—Ángel desterrado, sin luz y sin consuelo, dime cuántas leguas hay de la tierra hasta el cielo —y con estas palabras parece que Victoriano le dio la estocada final al ángel desterrado.



Ilustración 11. Él no lo sabía.

<https://www.google.com.co/search?q=imagenes+del+ingenio+informativo+del+guaico&biw=1440&bih=762&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0CB0QsARqFQoTCJHI3Lz80cgCFYanHgodz7ENhQ#tbm=isch&q=imagenes+de+la+uerte+de+sucre+oleo&imgsrc=USiPdJGjoLFOTM%3A>

Su galantería jamás pensó que sería la única razón de su triste historia; no se quedaba una sola mujer que no recibiera sus cumplidos; al alejarse, su voz se oía por el cielo tarareando cuanta canción sabía y por él volaban unas cuantas golondrinas que, aquel día en que terminara con su historia, traían consigo las primeras gotas de lluvia de septiembre que hacían una coreografía para un pequeño mundo.

Septiembre apenas comenzaba; el desespero ante un verano tan largo se debía a que estaba dejando sin un soplo de vida a todo lo que se moviera en El Ingenio; el anhelo de ver que lloviera estaba cerca de cumplirse; esas aves que surcaban el cielo anunciaban su llegada; lo que no se había podido presagiar era que ellas también anunciaban otra lluvia, la que traería el terror; lejana estaba de la imaginación,

confundidas las creencias; no eran las golondrinas las que presagiaban lo fatal, sino el verano que quedaba atrás, que despertaría la memoria hacia las creencias pasadas, pues se había dicho: “verano largo, tragedia anunciada”.

La costumbre de saludar se ha tenido por décadas, en lo que yo puedo acordarme, y el suyo no sería la excepción; todos reconocían el tono de voz de cuanta persona saludara; no había necesidad de la visión física para reconocer a su emisario; su saludo había sido el normal; no había necesidad de seguir evocándolo; muchos más lo hicieron esa mañana.

Mis hermanos daban vueltas como las golondrinas aún sin rumbo y, aun que empacaban algo de ropa y de dotación de trabajo con miras a viajar hasta el eje cafeto, de sur a norte, mi madre, por su parte, invadida de tristeza por su partida, silenciosa, daba bendiciones en un monólogo a sus hijos; por mi parte, ansioso por las promesa que me habían hecho mis hermanos, me apuraba para emprender el viaje, pero algo más rondaba en aquel mediodía; el calor moribundo del verano traía un frío que no era precisamente el del invierno, sino algo o alguien más lo había creado.

De pronto, apareció él con su grito saludador y pasó, como debía hacerlo o lo había hecho durante años; solamente era él, nada había de qué asombrarse puesto que, al igual que él, saludaban muchos más.

En su hombro llevaba un costal con productos de su parcela, o eso es lo que se podía deducir; mis hermanos también tenían que subir en sus hombros la maleta, cuya marca se leía de lejos, Pielroja, y cuya banda de aforo era una hermosa guasca de fique que daba vueltas y más vueltas sobre ella. Detrás de él, quien no era el personaje principal de la historia, partieron; claro está, con unos cuantos minutos de diferencia, como para que les llevara lo suficiente como para darle un giro a la historia. Los

protagonistas de un viaje con posible retorno seguían sus pasos para convertirse en personajes secundarios y narradores en segunda persona de una historia que, en esos tiempos, en El Ingenio no sucedía.

Ulises había pasado nuevamente por el frente de la casa de Irene, a la que había saludado de manera cortés y algo coqueto en la mañana, cuando se dirigía a su parcela; su esposo, que había visto en muchas ocasiones esta escena lleno de celos, había tomado la decisión de librarse de ese sujeto que se creía don Juan, un don Juan que no lo era, pues más bien solo era el sujeto amable y gracioso de la región.

Mientras su esposa lavaba la ropa, Heraclio afila su machete; ella le preguntó que si iba a salir a cortar algo y él le contestó que sí, que iba a acabar con una maleza que cubría el camino. Claro está que durante más de cinco horas afiló su machete, pero nadie se podía imaginar por qué afilaba tanto ese machete, con tanto empeño; no se les podía cruzar por la mente que algo malo fuera a suceder; todo era normal, pues eso se hacía cuando se quería enfrentar las labores del campo.

Ahora, Ulises pasa nuevamente y saluda a Irene, ya que en esta región, si se pasa cien veces por un mismo lugar, cien veces se saluda; ella había salido a culminar su tarea; ahora, él se aleja y detrás suyo parte Heraclio, mientras le decía a su mujer:

—Ya vuelvo.

Un poco después, mis hermanos la saludan, después de Ulises y siguen su camino, de modo que ahora Ulises iba el primero, segundo iba Heraclio y de terceros ellos. Al llegar al camino de las golondrinas, vieron que Heraclio agredía con su machete a Ulises, que deja que cayera al suelo lo que llevaba consigo y trata de correr para protegerse, pero Heraclio vuelve a arremeter sobre él, que corre y trata de defenderse entrando a la única casa que había cerca en ese momento, a la casa de doña Raquel; mis

hermanos, confundidos por la situación, se quedan paralizados y ven como Heraclio sale sin afanes de la casita y, después de él, Raquel, que grita:

— ¡Lo mató, lo mató!

Ellos deciden ver lo que había pasado; la escena no podía ser más mortal; había sangre derramada en toda la casa; las dos piezas que conformaban la vivienda estaban manchadas de sangre; el muerto estaba boca abajo, a medio camino entre el umbral de la cocina y en la alcoba; solamente se podía ver un lienzo de sangre y sobre él los cuyes que se criaban en la cocina, como era la costumbre en esa época, que corrían en sus pequeñas patas por sobre la huella de la locura.

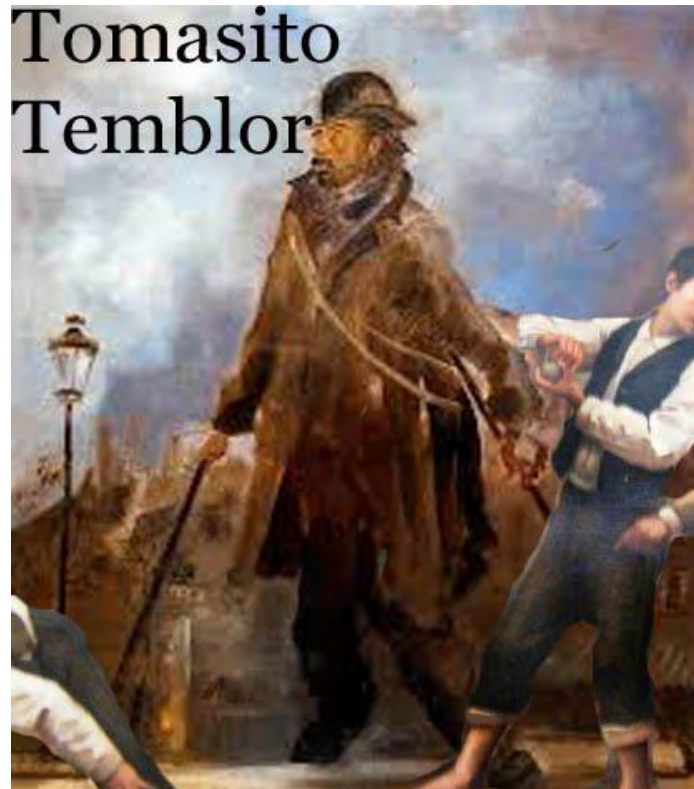


Ilustración 12. Tomasito Temblor.

<https://www.google.com.co/search?q=imagenes+del+ingenio+informativo+del+guaico&biw=1440&bih=762&tbn=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0CBoQsARqFQoTCJHI3Lz80cgCFYanHgodz7ENhQ#tbn=isch&q=imagenes+de+ni%C3%B1os+jugando++oleos&imgcr=JUBzHn16OHYSUM%3A>

Su mal de Parkinson le había dado a gran honor un sobrenombre, Tomasito Temblor, honor que no compartía; el pueblo gozaba al hacerle la burla, no por su enfermedad, sino por la forma en que Tomás se lo tragaba como la mayor ofensa que podían hacerle. Sentirlo gritar de rabia era un goce para una comunidad que encontraba alivio a sus penurias diarias al hallar una felicidad momentánea al oír los insultos que le lanzaba al que se atreviera a gritarle:

— ¡Tomasito Temblor, Tomasito Temblor!

Los que más gozaban con esta situación eran los niños, por lo que muchos padres de El Ingenio tenían que oír las quejas de Tomás por sus burlas. Por su puesto, al ser

esta una comunidad con valores, el irrespeto acarreaaba correa, pero a ellos no les importaba la cueriza, ya que era más importante reírse, aunque después del gusto viniera el susto. La esposa y sus dos hijos también sabían que la mayor ofensa que le podían hacer a Tomás era decirle ¡Tomasito Temblor!

Su esposa, sin intención alguna, en una ocasión, a comienzos del año de 1983, en una noche cuando ocurrió un movimiento telúrico, cometió el más grande error de su vida, pues, al tratar de avisarle sobre lo que estaba ocurriendo, le gritó:

— ¡Tomasito, temblor!, ¡Tomasito, temblor!—y él, al estar un poco traumatizado por las continuas burlas, lo único que se le ocurrió fue darle unos cuantos golpes a su mujer, pues pensó que se burlaba de él.

Pasado el mal momento, Tomás le da las disculpas a su mujer, que jamás podría borrar de su mente aquella noche, con lo que le quedó como maldición volver a repetir la palabra temblor.

Cierta noche, uno de sus hijos se enfermó, por lo que tuvieron que pasar la noche en el hospital de la localidad; ya cercano el amanecer regresaron a su casa. La mala noche los obligó a descansar un poco; luego, como ya había llegado la hora de despachar a su hijo a la escuela, su madre le preparó el desayuno y él, una vez listo, partió para las clases y los demás se acostaron y terminaron por caer en un profundo sueño.

Unas dos horas habían pasado y, al estar en lo profundo del sueño, sucedió lo que jamás se quiere que pasara; su esposa siente el temblor, toma cartas en el asunto y le dijo:

— ¡Tomasito, movimiento!; ¡Tomasito, movimiento!—Tomás no entiende lo que su mujer le dice; entonces, ella sale corriendo con su hijo en brazos y, desde el patio de la casa, cerca de unas bellas dalias, el jueves 31 de marzo de 1983, ve como su humilde casa se desploma y se acaba por completo y, con ella, todo lo que allí había.



Ilustración 13. Las guitarras mueren suspendidas.

<https://www.google.com.co/search?q=imagenes+del+ingenio+informativo+del+guaico&biw=1440&bih=762&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0CBoQsARqFQoTCJHI3Lz80cgCFYanHgodz7ENhQ#tbm=isch&q=imagenes+de+ni%C3%B1os+jugando++leos&imgsrc=JUBzHn16OHYSUM%3A>

No me quedó más que amortajarla, enterrarla viva en el espacio nostálgico de los recuerdos; el amor que le tenía no me permitió sepultarla bajo tierra; más bien decidí suspenderla y hacer de su inerte cuerpo un péndulo estático colgado en el bahareque de mi casa, claro está sin desprotegerla, abrigada entre las rayas pálidas de mi camisa fiestera, que había conservado, la que ya no usaba porque el paso de los años forzosamente me había hecho abandonar.

En cambio, ella sí sentía felicidad; le había llegado la hora de arropar las notas sentimentales y bohemias que días atrás habían sentido mecer junto a los delicados hilos de la prenda testiga de tantas dichas; se abrazaban apretadas junto a un corazón ajeno, que jamás pensó que le llegaría la hora de detenerse y vibrar con las notas arrancadas de la sonora caja plástica, que no desafinaba ni las equivocaba.

Al parecer, la causa de su deceso se ha confirmado; la necropsia ha determinado que se ha producido una muerte súbita debido a causas cardíacas; una pérdida brusca de conciencia le había ocasionado la muerte. No había soportado sentir sus notas ignoradas, enviadas a un segundo plano y, lo que es aún más doloroso, sentir la ingratitud. Ahora como todo muerto siempre fue bueno, voy a recordar esos bellos momentos que pasamos juntos: todo lo recibía, nada despreciaba, un vals, un bolero, un corrido, un paseo, una cumbia, todo lo devoraba en unos tres o cuatro minutos; su boca abierta, como niño con ganas de biberón, daba a entender que era una caja sin fondo, honda como el mar, que jamás podría llenarse con su alimento predilecto, la melodía.

Estaba joven, se notaba su buen estado general, siempre elegante, no encorbaba para nada su postura; su piel era delicada, su rostro joven; ni siquiera el frío de tantas noches la hacía que temblara de reumatismo, pero, ya ve, las cosas del corazón son más fuertes que las del cuerpo; lo malo es que no dejó hijos; tal vez ellos hubieran seguido su legado, para resistirse a una causa que tal vez hubiera valido la pena; ojalá que con lo que ha sucedido, se despierte la gratitud y se permita que las nuevas generaciones vibren desde el recebo o desde el pavimento con trinos de armonía, dirigidos a los balcones o ventanas desde donde se asomara la destinataria de las sentidas notas que vibran en la noche.

Sin haber remedio alguno, y al tener que aceptar la modernidad, se evoca aquella noche en que, al resistirse a dejar a un lado la fantasía de las noches de verano y la emoción del latir de corazones a través de las paredes, a causa del gesto cariñoso del amado, se acompañó con un poco de resentimiento la serenata de la caja plástica, con cuerdas largas, que se extendían desde la carretera hasta el umbral de la puerta de la casa de don Venancio Cabrera, una casa de apenas tres piezas, construida sobre la parte

alta de la carretera, con un muro de un metro y medio de altura tal vez, que tenía una cocina, la alcoba de los esposos y la alcoba de las muchachas.

Hasta la puerta de la alcoba de las muchachas, el serenatero llevó una pequeña caja de madera que vibraba, que transmitía la melodía desde el otro lado de la carretera y sobre ella rodaba un plato negro, con un sello amarillo que decía Victoria, lo que se podía ver con la poca luz de una linterna que llevaba consigo el enviado de la modernidad. “*Te espero allí donde tú sabes*”, decía la fría caja, pero no tenía alma; estaba muy lejos de ser como nosotros; por mi parte, gozaba al criticar internamente la poca actitud de artista de la caja; sin duda, había una distancia enorme entre ella y nosotros; años tendrían que pasar para que nos igualara.

Al parecer, la caja no era buena artista, no encendía luces; eso lo confirmaba, pues no se veía, a través de las rendijas de la puerta, ningún gesto de felicidad, pero tal vez me alegré mucho y tuve que aterrizar, ya que la puerta se abrió e invitaba a seguir. Sin embargo, algo estaba pasando, las luces no se encendían y, en medio de la oscuridad y como un fantasma, algo se paró en la puerta y lo único que pude oír fue un golpe seco, seguido de una canción que entonaban los cielos, que pasaba deprisa hacia los confines del cañal.

Su presencia había terminado; por primera vez veía que a un serenatero lo patearan y, con tanto rechazo, si algo tenía de admirarse era de su valentía pues, a pesar de todo, seguía entonando su melodía como si nada hubiera pasado; pareciera que estaba hecha de buena madera; su canto se oía en medio del cañal sin que desafinara las notas:

Que por un minuto de paz y de placer

Hay veinte de dolor...

Esas fueron las últimas palabras del moderno serenatero; esa noche comprendí que yo había sido más importante y respetado, puesto que en tantos años cantando al amor y desamor, jamás había probado el dulce amargo del rechazo.



Ilustración 14. La cenicienta.

https://www.google.com.co/search?noj=1&tbm=isch&sa=1&q=imagenes+de+abuelita++campesina+cocinando&oq=imagenes+de+abuelita++campesina+cocinando&gs_l=img.12...101247.105929.0.108104.11.11.0.0.0.410.2278.0j5j4j0j1.10.0...0...1c.1.64.img..10.1.222.vHCH-mrvBfo#imgrc=adUSBoHp_nMFSM%3A

El color de las ollas se confundía con las paredes de la cocina; el negro, magistralmente pintado por el humo de la hornilla, creaba un ambiente terrorífico en el que solo ella se sentía como pez en el agua. No había fuerza alguna que la impulsara a que saliera de ese lugar, que fueran los rayos del sol bienvenidos a su piel y que el contacto con la claridad hiciera que los demás la conocieran. Pasaba todos los santos días del calendario brillando en su negra cocina; solo sus manos se podían ver en la sombra del alero de su casa cuando lavaba tazas y peroles, que nos hacían pensar en las pócimas mágicas o maléficas que podía brindar.

Jugábamos en el patio de su casa, pero su mirada penetrante nos hacía sudar frío, aunque eran mayores las ganas de ser felices que las mismas dudas que teníamos sobre ella; con la mano izquierda recibíamos lo que nos brindaba, ya que así nos habían

enseñado que lo hiciéramos de quien dudáramos; sin embargo, no dudábamos de su generosidad, la paciencia con sus nietos y los amigos de ellos.

Todo en esa casa tenía magia; sus escondites transportaban a viajes hacia lo desconocido, a sueños de los que no se hubiera querido despertar jamás; el encanto de un soberado permitía imaginar cuantas criaturas fantasmales hubieran anidado allí, pero nada era impedimento para jugar en el lugar que nos acogía sin restricciones, la casa encantada que, además de placer, nos daba comida, café y calor humano, aunque a veces no se supiera con certeza si era humano o de dónde venía.

Lo cierto es que la Cenicienta, así la llamábamos, disfrutaba de nuestra presencia; nos habíamos convertido en la felicidad de la casa; sus ojos algo brillantes decían que nuestra presencia era importante para ella; nuestra ausencia hacía que cayera en la tristeza; eso era lo que nos hacían entender sus nietos cuando decían que la abuela anoche había dicho:

—No vinieron los chiquillos; se quedó la olla de café llena y había pelado harto plátano para el sancocho; ojalá mañana vengan a jugar, pues la bulla que hacen, me hace falta.

Esas palabras de nuestros amigos dieron pie para llegar a la casa a hacer las tareas y salir corriendo hacia la casa de la Cenicienta; al llegar y saludar, unas palabras de respuesta resultaban armoniosas; la felicidad se notaba en su entonación; el encuentro con nuestros amigos era grandioso; apenas estábamos planeando a qué íbamos a jugar y la invitación para que siguiéramos a la cocina ya era una un hecho:

—Vengan a tomar café con maduros asados; cojan el que quieran. —Su alegría era evidente, ¡qué gran regalo!: andar con el estómago lleno era lo mejor que podía pasar.

Por muchos años, esa fue la bondad que mostró la Cenicienta: sus pócimas mágicas, que alimentaron el espíritu y cuerpo de quien la visitaba. Siempre olvidamos la advertencia de mi mamá; mayor fue el deseo que la prudencia; lo cierto es que ella nos hechizaba con su misterio y su paciencia:

—La cenicienta jamás podrá volar, —nos decíamos en nuestros monólogos: —alguien tan buena no puede ser una bruja.

Cierto día, al llegar a su casa y por única vez vimos que las puertas estaban cerradas; sus nietos no habían ido a la escuela, solamente el Chispún nos batía la cola en señal de bienvenida; nuestro saludo no tuvo correspondencia y, lo que era peor, sentimos que el frío de su ausencia esta vez sería para siempre. Volvimos a casa y la pregunta que allí nos hicieron no podía pasar desapercibida:

— ¿Por qué llegaron tan rápido?

—No había nadie en la casa, las puertas estaban cerradas; Carlos y Andrés tampoco estaban, solo el Chispún.

— ¿Qué pasaría? Se han de haber ido para alguna parte.

Al día siguiente, Carlos y Andrés otra vez brillaron por su ausencia. La profesora preguntó por ellos, pero nadie dio razón; lo único que dijimos fue que ayer habíamos ido hasta su casa y que no había nadie en ella, que las puertas se habían cerrado, —y pensábamos en algo más: que no fuera para siempre.

Al llegar de la escuela, mamá nos dijo:

—Supe que Doña Isaura está enferma; que está en el hospital. —De buena manera nos ofrecimos a ir hasta su casa para tratar de averiguar lo que había sucedido.

Al llegar allí, Carlos y Andrés no vacilaron en contar lo ocurrido: la abuela estaba enferma; se había caído y estaba muy golpeada; se había rodado de un bordo y, según el papá, antes de escuchar los gritos oyeron que había pasado como un ventarrón y que las cuerdas de la electricidad habían echado candela; que se veía por la ventana y parece que le había dado corriente también, porque además presentaba algunas quemaduras.

Después de enterarnos de lo que sucedía, jugamos un poco, pero la magia parecía que había desaparecido. Volvimos temprano a casa.

—Mamá, la abuela de Carlos se ha caído y está bien enferma. —Y así le contamos lo que había ocurrido.

Ahora la casa había perdido su encanto, ya no había quien vigilara nuestros movimientos; ya no habría el café, ni las tortillas, ni los plátanos asados; sus manos arrugadas por el tiempo ya no se verían más lavando platos y ollas; en los días de la hospitalización de la Cenicienta, tampoco hubo juegos. Al poco tiempo regresó, pero había vuelto sin su magia, sin sus poderes; los gritos en su casa se prohibieron, así que decidimos no ir más a jugar allá; el último día que regresamos fue en su velorio y al día siguiente para su traslado.

Han pasado muchos años ya; aún nos preguntamos cómo murió. Tal vez si hemos regresado al lugar, no nos caben en la mente los hechos ilógicos de su accidente: ¿Por qué se había rodado de un bordo y qué hacía allí en la noche? ¿Por qué la corriente eléctrica la había alcanzado? ¿Por qué se había desatado un ventarrón y las cuerdas echaban candela en el momento de su caída? Y la respuesta era sorprendente:

— ¡Tendría que estar volando!



Ilustración 15. Llanto en la noche. <http://www.panoramio.com/photo/9054424>

Cuando caminaban los años 70, la energía eléctrica no había llegado a nuestra vereda. Las noches se iluminaban con la claridad de la luna y las estrellas; si ellas se acostaban temprano, solo reducía la vista, que no era impedimento para el encuentro con los amigos, el juego, las risas y toda actividad que motivara el espíritu que irrumpía en la quietud del lugar.

La casa de doña Lucila nos proporcionaba alojamiento temporal para que mi mamá terminara las labores diarias; de las siete hasta las once o doce de la noche tejía sombreros de paja, con lo cual producía ingresos económicos para nuestro sustento. ¿Y por qué hacerlo en esa casa? La claridad nocturna había sido benigna con ese hogar; hasta allí se podían apreciar los bejucos que guardaban luz para las noches, mágicos por cierto a nuestros ojos y, así como nosotros, muchas familias más disfrutaban la acogida de ese hogar en noches de labores plenas.

Mientras nuestras mamás trabajaban, nosotros nos dedicábamos al juego: a las escondidas, el tope, las arracachas, el aquí te lo tengo y no te lo doy; claro está que la

claridad de la luz dispuesta para el juego era poca, solamente la que se filtraba por las rendijas o las puertas a medio abrir; sin embargo, nuestros ojos de gato miraban en las sombras, en las que ni siquiera tropezábamos; todo era normal, mucho menos un impedimento para jugar. En un patio grande, rodeado de cucardos, había lugares mágicos para el escondite, cómplices y compañeros de años de diversión.

Sin embargo, y casi repetidamente, el juego se interrumpía, pues la tranquilidad de la noche terminaba cuando se oía el eco terrorífico del guagua auca que salía de El Guilque; eso era algo de lo que ya teníamos conocimiento, de llantos que aligeraban nuestros pasos hacia la casa; todos lo oíamos, el silencio era fantasmal, las puertas se cerraban y la recomendación para que no saliéramos era la constante, pero si algo existe en los niños son las ganas de juego; tan pronto como el llanto desaparecía, el juego continuaba; allí no valían las sugerencias, los consejos y los regaños; mayores eran las ansias de continuar lo que se había pausado. En nuestras mentes, por momentos, se tejía la idea de que esa criatura lo único que quería también era jugar.



Ilustración 16. Viejos recuerdos. Fuente esta investigación

A pasado el tiempo y después de haber rodado tanto, he vuelto a mi pueblo he vuelto a mis lares a mi región, y qué triste fue, cuando al recorrer, esas calles no encontré la casita vieja donde una vez. Escuchaba historias de los labriegos de las montañas y los senderos, ya no está la ruana ni el sombrero colgando en el gancho de la pared.

Ya no estaba allí, el viejo sillón, aquel tronco seco donde mis abuelos con sus recuerdos, nos hacían reír. Y qué triste fue, cuando al caminar, no escuche las canciones que enamoraban y hacían llorar.

Requintos y las guitarras ya no se escuchan que es lo que pasa, del canto de la montaña ya no se habla a perdido el alma, no se escuchan los riachuelos y los cañales hoy ya no lloran, que triste fue mi regreso pues todo ha quedado en viejos recuerdo.

Las mulas y los arrieros ya no se ven por estos lados y aquel caminito viejo dejo de ser empedrado, los pasillos no se oyen se escuchan otros horrores y en vez de casitas viejas hay palacios de colores.



Ilustración 17 El puro

https://www.google.com.co/search?noj=1&tbm=isch&sa=1&q=imagenes+de+campesina+cosechando+maiz&oq=imagenes+de+campesina+cosechando+maiz&gs_l=img.12...70201.86593.0.88480.35.29.0.0.0.0.1001.4284.0j2j0j1j2j1j1j1.8.0....0...1c.1.64.img..35.0.0.oKKGos_yybE#imgrc=ngXSJQiuDT5IsM%3A

Sé que mañana cuando despiertes en otros brazos te acordaras, de esos momentos que ayer vivimos pero que nunca se borrarán, al calor de la cosecha en la chagra llorarás y con granitos de oro mi nombre dibujaras.

Buscaras tu compañero que en la sombra siempre está, el recuerdo de tu padre herencia de su mamá. Besarás sus labios dulces que de chicha siempre están, ese puro compañero que nunca te dejará.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- Dentro del campo pedagógico la literatura adquiere un rol muy importante en cuanto a la trasmisión de valores sociales y culturales permitiendo de la libre expresión de emociones y sentimientos que posibilitan la organización de pensamiento. Pensamiento que a la postre conllevan a la coherencia en la toma de decisiones, logrando la creación de personas autónomas, libres y capaces de decidir por sí mismas. El lenguaje se convierte en la voz de la cultura, la educación liberal y la clarificación del contexto.
- La literatura es un proceso de comprensión, social e individual, y enseñar por medio de la literatura es enseñar a ver, a escuchar y sentir. Enseñar a ver de otra manera el mundo, la cosmovisión de cada ser humano, alejar a los estudiantes de los prejuicios creados en torno a la literatura, sus limitaciones y acercarlos a aprender algo nuevo. La literatura fomentada por personas entendidas en la materia propicia espacios de acercamiento, encuentro con el otro, como ser diferente e individualizado en su manera de pensar y actuar.
- La literatura como diversión dentro de los claustros educativos promoverá una ruptura a un tedio creado, convertido en obligación en el campo educativo en la aprobación de ciertas materias, dejando a tras el concepto en que la literatura solamente se debe aplicar en la lengua castellana, sin embargo podemos concluir que la literatura está inmersa en las diferentes áreas del conocimiento.
- Cambiar ese imaginario solamente es posible a través de prácticas lectoras y escritoras que permitan que los alumnos tomen posición ante el mundo y los demás.

- La problemática que aqueja a la comunidad educativa en cuanto a lectura y escritura a motivado al desarrollo del presente trabajo investigativo con un fin específico, propiciar una herramienta de la cual los docentes e instituciones puedan hacer uso desde el saber pedagógico e incursionarlo dentro de las políticas educativas institucionales. Relatos de mi Ingenio trabajo de investigación–creación s podrá emplear como estrategia didáctica en la recuperación de valores y pasión por la lectura y la escritura que actualmente se ha visto relevada a un segundo plano dentro de los claustros educativos, no se le ha dado el valor e importancia que esta posee
- Las actuales políticas educativas y la falta de espacios propicios para la lectura y la escritura han fomentado la pérdida e interés por parte de los estudiantes llegando al punto que para ellos es una pérdida de tiempo, una fobia creada y respaldada si así se puede considerar por las propias políticas gubernamentales que han aludido su responsabilidad por intereses propios que a futuro puedan poner en riesgo sus intereses personales. El presente trabajo de investigación-creación relatos de mi Ingenio abre la posibilidad al encuentro y el gusto por las letras y la superación.
- Las nuevas investigaciones también se verán beneficiadas dentro de su proceso investigativo ya que podrán hacer uso de toda una serie de relatos que motiven el placer a la lectura de nuevas generaciones. Como sabemos que las diferentes instituciones educativas poseen graves falencias dentro de este campo como lo es la creación literaria nosotros como futuros docentes en esta área seremos personas idóneas, formados con carácter pedagógico y académico que nos permitirá romper esos tabúes creados hacia la literatura como medio de desarrollo de la sociedad.

CAPITULO V. REFLEXIÓN

Este trabajo ha partido de hacer una aproximación al concepto del saber pedagógico, a fin de brindar una posibilidad fundamentada como enseñanza preparatoria para su aplicación en el campo educativo. De esta manera, se aborda la relación del saber pedagógico y la forma como dicho concepto la trasciende; así el concepto de saber pedagógico se lo aproximaría al concepto aportado por Zambrano (2005), en que no se refiere únicamente al hecho de enseñar. El saber pedagógico se concibe como una construcción, un conocimiento frente al hecho educativo, que no sólo tiene en cuenta el aspecto práctico, sino una fundamentación teórica. Este saber orienta una forma de ser del educador en la sociedad y genera una marca específica en cuanto a la configuración de libertad de pensamiento de los individuos y sus relaciones con lo social.

De esta manera, la práctica de la literatura trasciende lo práctico y llega más allá, pues toca la parte síquica del ser humano; deja atrás la individualidad y se convierte en un bien colectivo puesto al servicio de la sociedad.

En cuanto a la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, se ha podido encontrar en ella esa parte que estuvo un poco ausente de la manera de pensar y de ver el mundo; solamente se ha pensado en que la lectura y la escritura serían para pasar el tiempo, como una distracción en los tiempos de ocio y una tarea que se debía cumplir en la escuela y en los estudios del bachiller. Jamás algunos profesores han enseñado que, más allá de recrearse con los textos, ayudarían a orientar y dar coherencia a una manera de pensar, a analizar la visión del mundo que rodea a las personas y la formación de seres con carácter crítico y autónomo.

La escritura que se plasma en *Relatos de mi Ingenio*, que es un trabajo de investigación-creación, es la mayor experiencia que se ha podido sentir; ha sido la posibilidad de establecer un encuentro con un pasado cargado de tantas historias, la comunicación con los mayores y el deseo de mantener viva una tradición cultural con visión futurista para las nuevas generaciones, a las que ojalá se les despierte el interés por hurgar en la historia y en el pasado de una región.

Estos relatos se han originado a partir de experiencias y de vivencias contadas y oídas que se han quedado en la mente desde una niñez y una juventud que han permitido un encuentro con el mundo, en una tierra maravillosa y encantadora, un lugar donde no han existido impedimentos para la asistencia a actos fantásticos, donde lo real maravilloso se crea a cualquier hora del día y donde los fantasmas aparecen y las brujas surcan los cielos nocturnos ante la vista apacible de sus habitantes.

Toda persona mayor ha sido o es testigo de diversas situaciones que se han convertido en la ocasión para armar una historia más que contribuyera a engrandecer una tradición oral que, sin ser muy conocida, ha despertado la inquietud de quien ha tenido y tiene la suerte de oír y recrear un pasado encantador, a través de canales comunicativos en primera persona, que han dejado y dejarán por siempre encantada la escucha de sus interlocutores.

Sin embargo, como todo trabajo investigativo, se ha visto enfrentado a ciertas situaciones:

Una de ellas fue la falta de evidencias escritas que constataran fechas, que permitieran efectuar una investigación más profunda sobre los detalles de ciertas historias, para llegar un poco más al acercamiento histórico y personal con algunos de los personajes que han narrado y narran sus vivencias.

Otra de las situaciones que impidieron conocer mayores datos sobre las experiencias que han vivido algunas de las personas ha sido esa marca que ha quedado en sus vidas después de haber experimentado esas situaciones, como es el caso del señor Silvio Córdoba que, aunque muchos de los habitantes de El Ingenio, por no decir todas las personas de la década del 70 fueron testigos de lo ocurrido, no ha querido contar detalles sobre su maravillosa vivencia, y ¿por qué maravillosa?, pues vivió durante muchos días con una criatura maligna, siendo un niño, y tuvo que soportar el frío de las noches, el hambre y todo lo demás, pues se cuenta que lo había raptado un duende y, a causa de todo esto y porque lo han señalado con cierto apelativo, se ha negado rotundamente a compartir su experiencia, que permitiría conocer, en sus propias palabras, cómo fueron esos días vividos al lado de un ser que la tradición estima de carácter sobrenatural.

Este trabajo de investigación-creación se ha convertido en un portal que va a permitir la entrada a una historia viva, que motivase y sirviera de base para la lectura en los claustros educativos con fines pedagógicos, que posibilite el estudio sociocultural de esta región, el viaje a este lugar y la recreación de nuevas historias a partir de lo escrito en él. El saber pedagógico podrá hacer uso de esta información, aportar desde este trabajo investigativo para la solución de algunos de los problemas relacionados con la lectura y la escritura que se presentan en el sistema educativo; convertir a la lectura y la escritura en espacios donde se desarrollen prácticas y ambientes participativos y de construcción personal y profesional.

Esta experiencia ha pretendido llegar a convertirse en una herramienta que permitiera establecer una estrecha relación entre el texto y la comunidad educativa, al proporcionar espacios comunicativos y de interacción social; busca lograr una claridad respecto a las funciones más destacadas de la didáctica de la literatura en la parte

comunicativa y su desarrollo de competencias con base en la interacción de interlocutores o entre el texto y su usuario.

Una vez desarrollado, se puede decir que ha sido viable y sustentable la creación-literaria como herramienta pedagógica para la formación docente en el Programa de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura y, en consecuencia, se proyecta en la perspectiva de buscar una mejoría en la calidad del aprendizaje; la formación pedagógica y literaria permite convertirse en profesionales idóneos en la materia, ya que van a tenerse las bases necesarias y bien cimentadas para certificar la calidad frente a las exigencias de los estudiantes; de otra manera, cómo se puede llegar a exigirles este tipo de desempeños si no se va a tener la potestad ética y científica bien definida en el área. “A Escribir se aprende escribiendo” ha señalado Javier Rodríguez(2008); esto es así, sin lugar a dudas, razón por la que es viable que los parámetros formativos de la carrera permitieran optar un título profesional que contribuirá a la solución de las falencias que aquejan a los claustros educativos, en la vida estudiantil, social, y laboral.

En el campo educativo, los profesionales de la literatura, más allá de efectuar lecturas y análisis de textos ya elaborados, deben fomentar el gusto por la investigación, la creación y contextualización de sus emociones, de sus gustos, pasiones, vivencias y los sueños de los estudiantes, al incluir la posibilidad de abrir espacios para la propia construcción de ideas que, a la postre, van a permitir plasmar sus creaciones en el mundo apasionante de las letras.

La creación literaria, como medio de trabajo para los futuros docentes de la materia, abrirá las puertas al campo laboral como personas competentes para desempeñar cargos relacionados con el mundo apasionante de las letras, campo que

requiere de mucho esfuerzo, dedicación y vocación; sin esta última cualidad, la magia de escribir sería imposible.

Los profesionales de la enseñanza de la literatura, más allá de la práctica de la docencia de la escritura a sus alumnos, tendrán una conciencia sobre las capacidades evaluativas necesarias que permitirán el óptimo desarrollo de las prácticas escriturales, su análisis y reflexiones acerca de los mismos escritos; además, su profesionalismo abrirá ese espacio algo abandonado por los estudiantes, convertido en paso obligado en ciertas materias dentro de las instituciones educativas, para crear contextos de diversión y aprovechamiento que incluyeran no solamente la materia de español, sino todas las aéreas relacionadas con la enseñanza y el aprendizaje del conocimiento humano.

Se debe insistir en que, en el campo pedagógico, la literatura adquiere un rol muy importante en cuanto a la construcción y difusión de valores sociales y culturales que promuevan y permitan el cultivo de la libre expresión de emociones y sentimientos, que posibilitan la organización de pensamiento que, a la postre, conlleva una búsqueda de coherencia en la toma de decisiones, para lograr la formación de personas autónomas, libres y capaces de decidir por sí mismas. El lenguaje se convierte en la voz de la cultura, la educación liberal y la clarificación del contexto.

La literatura es un proceso de comprensión, social e individual, y enseñar por medio de ella es enseñar a ver, a escuchar y a sentir: enseñar a ver de otra manera el mundo, la visión del mundo de cada ser humano, que trajese como consecuencia el alejamiento de los estudiantes de los prejuicios creados en torno a la literatura, sus limitaciones y que se los acercase a que aprendieran algo nuevo. La literatura, fomentada por educadores entendidos en la materia, propicia espacios de acercamiento,

de encuentro con el otro, para entenderse como seres diferentes e individualizados en su manera de pensar y actuar.

La literatura, como una posibilidad de llevar, de introducir la diversión en los claustros educativos, va a promover una ruptura frente a un tedio que se ha creado, al convertirse el estudio en una obligación en el campo educativo para la aprobación de ciertas materias, de modo que se dejara atrás la idea de que la literatura solamente se debe estudiar en el área de lengua castellana, pues se puede afirmar y concluir que la literatura está presente en las diferentes áreas del conocimiento. Cambiar ese imaginario solamente es posible a través de prácticas lectoras y escritoras que permitan que los alumnos tomen posición ante el mundo y ante los demás.

La problemática que aqueja a la comunidad educativa en cuanto a las prácticas de lectura y escritura ha motivado el desarrollo de este trabajo investigativo, con un fin específico, incluir una herramienta que los docentes e instituciones pudieran utilizar, desde el saber pedagógico e incursionar dentro de las políticas educativas institucionales.

Relatos de mi Ingenio se podrá emplear como parte de una estrategia didáctica orientada a la promoción y difusión de valores y pasión por la lectura y la escritura, que actualmente se ha visto relegada a un segundo plano dentro de los claustros educativos, pues no se le ha dado el valor y la importancia que posee.

Las actuales políticas educativas y la falta de espacios propicios para la lectura y la escritura han fomentado la pérdida de interés por parte de los estudiantes hacia el estudio y la práctica de la producción de literatura, lo que ha llegado hasta el punto que, para muchos de ellos, su estudio es una pérdida de tiempo, una fobia creada y respaldada, si así se puede considerar, por las propias políticas gubernamentales, que

han eludido su responsabilidad para inclinarse por la defensa de otros intereses que, a futuro, pudieran poner en riesgo el cultivo de otros intereses personales. Este trabajo abre la posibilidad para el encuentro y el gusto por el cultivo de las letras y por la búsqueda de la superación personal y profesional.

Las nuevas investigaciones que pudieran adelantarse en este campo también se podrían verse beneficiadas dentro de su proceso de desarrollo, ya que podrán utilizar toda una serie de relatos que motive el placer por la lectura y la escritura de las nuevas generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Amaguaña, a. y otros. (2009). *Tesistas de: La leyenda y el cuento en el fortalecimiento de la lectoescritura en los estudiantes del grado 5° de la Institución Educativa de Chilvi, en la Especialización en Pedagogía de la Creatividad*. Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura. Facultad de educación. Universidad de Nariño.

Arciniegas lagos, h. m. y otros (2006). *Tesistas Producción de cuentos infantiles en los estudiantes de grado quinto de primaria de la Institución Educativa Antonio Nariño de la Ciudad de Pasto*. Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura. Facultad de educación. Universidad de Nariño.

Azuela. Mariano. (1975). *Los de abajo*. México: Ed. Fondo de la cultura económica.

Cortés H, F. (2009). *Tesistas Mi cuento es el cuento*. Pasto: Ed. Artes Visuales/Universidad de Nariño.

Chamorro, M. L., Arteaga, y. s. (2010). *tesistas El cuento como Estrategia Didáctica para fomentar la expresión escrita en los estudiantes del grado tercero de básica primaria, de la IEM José Artemio Mendoza Carvajal, sede Club de Leones de la Ciudad de Pasto*. Pasto: Universidad de Nariño. Facultad de educación licenciatura en lengua castellana y literatura

García, Márquez. Gabriel. (1994). *Del amor y otros demonios*. Bogotá: Ed. Oveja negra.

López, Ruano. & Misnaza, Barcenas. (2011): Tesistas *La narrativa de los docentes como herramienta didáctica para mejorar el proceso escritor de los estudiantes del grado 9-3 de la IEM Mercedario*. Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura. Facultad de educación. Universidad de Nariño.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2014), *Ley General de Educación*. Bogotá. Disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-85906_archivo_pdf.pdf.

Obando, Burbano. R. M. (2007). Tesista *Recordando la voz del relato ancestral*. Pasto: Ed. Universidad de Nariño.

Ong, Walter. J. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Ed. FCE.

Palacios, Arcos. Eliana. (2012). Tesista *Relatos Aurorales*. Pasto: Ed. Universidad de Nariño.

Rodríguez, Javier. (2008). *A escribir se aprende escribiendo*. Pasto: Ed. Tecnografic.

CIBERGRAFÍA

Anónimo. El cuento: estructura, definición y panorama histórico. Recuperado el 12 de agosto del 2015. En http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/estructura_desarrollo_y_panorama_historico_del_cuento.htm

Borges, Jorge Luis. (1949). El cuento como género literario en América Latina. Recuperado el 22 de marzo de 2015. En: [dehttp://www.ciudadseva.com/textos/teoría/hist/giardine.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/teoría/hist/giardine.htm)

Freire, Paulo. (1985). Los aportes de Freire a la educación desde la comunicación. Recuperado el 23 de marzo de 2015. En: [dehttp://www.edu-fisica.com/Revista%207/FREIRE.pdf](http://www.edu-fisica.com/Revista%207/FREIRE.pdf).

García Márquez, Gabriel. (1995) *Revista Cambio 16*. Recuperado 19 de febrero de 2015.(pág., 60-61) en: [https://www.google.com.co/#q=En+Un+manual+para+ser+ni%C3%B1o%2C+art%C3%ADculo+publicado+en+la+Revista+Cambio+16%2C+Garc%C3%ADa+M%C3%A1rquez+\(1995\)+resalta+que+el+sistema+educativo+colombiano+presenta+grandes+falencias%2C+por+lo+cual+se+deben+desarrollar+estrategias+nuevas+de+ense%C3%B1anza%3B+](https://www.google.com.co/#q=En+Un+manual+para+ser+ni%C3%B1o%2C+art%C3%ADculo+publicado+en+la+Revista+Cambio+16%2C+Garc%C3%ADa+M%C3%A1rquez+(1995)+resalta+que+el+sistema+educativo+colombiano+presenta+grandes+falencias%2C+por+lo+cual+se+deben+desarrollar+estrategias+nuevas+de+ense%C3%B1anza%3B+).

Giardinelli, Mempo .El cuento como género literario en América Latina. Recuperado el 24 de agosto del 2015. En:<http://es.scribd.com/doc/170480810/El-cuento-como-genero-literario-en-America-Latina#scribe>.

Gómez, Libardo. (2011).La piedra chura. Disponible En: <http://informativodelguaico.blogspot.com/2011/10/la-piedra-chura-un-sitio-ecoturistico.html>.

Molina, García. El cuento como género literario en América Latina. Recuperado el 7 de Junio de 2015. En:<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/giardine.htm>.

Montes, Cecilia. (2001).Desafíos de la educación. Recuperado enero 15 de 2015. En:<https://www.google.com.co/#q=ayudando+a+imaginar+cosas,+se+ense%C3%B1a+a+pensar,+y+ense%C3%B1a+a+pensarse+en+un+mundo+diferente,+es+decir,+creativamente+poder+solucionar+problem%C3%A1ticas+que+la+realidad+misma+te+va>

+poniendo+todos+los+d%C3%ADas,+adem%C3%A1s+de+transmitir+los+saberes+qu
e+han+sido+construidos+de+generaci%C3%B3n+en+generaci%C3%B3n+(p.+.

Moraña, Mabel. Escribir en el aire, Heterogeneidad y estudios culturales. Recuperado: febrero 19 de 2015. En:<file:///H:/Documents%20and%20Settings/arley-pc/Mis%20documentos/Downloads/6409-24601-1-SM.pdf>.

Rodari, Giani. (2009). Gramática de la fantasía. Recuperado el 24 de marzo de 2015. En:<http://cungraficos.weebly.com/uploads/5/0/0/7/5007473/rodarigianni-gramaticadelafantasiaintroduccionartedeinventarhistorias.pdf>.

Rulfo, Juan. (1963). El desafío de la creación. Recuperado marzo 20 del 2015. En: http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/el_desafio_de_la_creacion.htm

Suárez, Libardo. (2010) Informativo del Guaico. Recuperado el 25 de mayo del 2015. En: www.sanagustinpasto.org.

Toro, Henao. carolina. (2013). Oralitura y tradición. Una propuesta de análisis de las formas artísticas. Recuperado el 5 de agosto de 2015. En: <file:///H:/Documents%20and%20Settings/arley-pc/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-OralituraYTradicionOral-4766183.pdf>

Torri, Julio. (2010). El cuento como género literario en América Latina. Recuperado el 23 de marzo de 2015. En: www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/giardine.htm

Vargas, Llosa Mario. (1997). Parábola de la solitaria. Recuperado marzo 20 de 2015. En: <http://escribironovelas.blogspot.com.co/>

ANEXOS

Dentro del presente trabajo de investigación -creación presento esta creación fonográfica a partir de relatos que se encuentran escritos en mi creación literaria y otros que no hacen parte de mi trabajo de investigación-creación pero que son de mi autoría como una nueva forma de crear narrativa y posibilitar una estrategia auditiva.



Los relatos hechos canción son los siguientes.

Anexo A

Viejos recuerdos

A pasado el tiempo y después de haber rodado tanto, he vuelto a mi pueblo he vuelto a mis lares a mi región, y qué triste fue, cuando al recorrer, esas calles no encontré la casita vieja donde una vez. Escuchaba historias de los labriegos de las montañas y los senderos, ya no está la ruana ni el sombrero colgando en el gancho de la pared.

Ya no estaba allí, el viejo sillón, aquel tronco seco donde mis abuelos con sus recuerdos, nos hacían reír. Y qué triste fue, cuando al caminar, no escuche las canciones que enamoraban y hacían llorar.

Requintos y las guitarras ya no se escuchan que es lo que pasa, del canto de la montaña ya no se habla a perdido el alma, no se escuchan los riachuelos y los cañales hoy ya no lloran, que triste fue mi regreso pues todo ha quedado en viejos recuerdo.

Las mulas y los arrieros ya no se ven por estos lados y aquel caminito viejo dejó de ser empedrado, los pasillos no se oyen se escuchan unos horrores y en vez de casitas viejas hay palacios de colores.

Anexo B

El puro

Sé que mañana cuando despiertes en otros brazos te acordaras, de esos momentos que ayer vivimos pero que nunca se borrarán, al calor de la cosecha en la chagra llorarás y con granitos de oro mi nombre dibujaras.

Buscaras tu compañero que en la sombra siempre está, el recuerdo de tu padre herencia de su mamá. Besarás sus labios dulces que de chicha siempre están, ese puro compañero que nunca te dejará.

Anexo C

Alma labriega

Las gallinas se bajaron a comer del gallinero y los perros ya ladraron pues vieron a los obreros, las nubes que se formarán agurían un aguacero y las flores se alegraron las van a regar del cielo. La mañana un poco triste porque comenzó a llover, y el sudor de los labriegos pronto comenzó a correr, como todo llega y pasa el sol ya volvió a nacer, abrigará sus espaldas y sus camisas. El humo que en la distancia por las tejas veo correr del rancho que nos acoge y que nos miró crecer, como todo llega y pasa no es más que un triste botín los sueños que son tan cortos y el alba llegó a su fin.